University of Rhode Island
Salamanca Summer Program 2019
Instructor: Dr. Carmela Mattza
(cmattza@lsu.edu)

SPAN 471/ SPAN 589 Modernismo y vanguardia:
Representaciones y transformaciones de poder en el mundo hispano

1. Descripción del curso

En este curso vamos a estudiar las metamorfosis que los conceptos como dictadura, democracia, feminismo, libertad, revolución y tiranía experimentan dentro de la literatura hispanoamericana. Al leer los ensayos, cuentos o poemas seleccionados para este curso, vamos a ponernos en contacto con las historias de hombres y mujeres cuyas vidas y entorno se ven afectados por diferentes acontecimientos históricos como la primera guerra mundial, la revolución bolchevique y el ascenso de ideologías fascistas y comunistas en Europa y América.

2. Objetivos

a) Estudiar la idea de lo moderno y su relación con conceptos como autoridad, geopolítica y legitimidad en la cultura hispánica.
b) Familiarizar al estudiante con textos y autores canónicos de la narrativa y la poesía del modernismo y la vanguardia hispánicos.
c) Analizar los eventos históricos más resaltantes del periodo para establecer sus relaciones con las polémicas socioculturales más características de la época

3. Bibliografía y textos de enseñanza

Una antología digital con los textos literarios y la bibliografía crítica estarán a disposición de los estudiantes en formato PDF a partir del 1 de junio (*Course Reading Material*). Los pdf estarán en el sitio web del programa URI/Salamanca y el estudiante podrá descargarlos. O también el estudiante puede escribirle a la profesora Mattza a cmattza@lsu.edu y ella le enviará los pdf por correo electrónico. El alumno puede traer a clase su *laptop* o tableta; si lo prefiere, puede imprimir todo el material antes.

4. Asistencia y evaluación:

En la clase se analizarán aspectos específicos de los cuentos, ensayos y poemas; se espera que el estudiante tenga los textos impresos (o que los pueda leer en su *laptop* o tableta personal). El estudiante debe haber hecho la lectura antes de la clase.

→_Students are expected to be familiar with the readings so that they can participate fully in class discussion

Asistencia
Las ausencias injustificadas se reflejarán negativamente en tu nota final. De igual manera, las tardanzas constantes. Recuerda, además, que es tu responsabilidad estar en clase y ponerte al día.

Evaluación

- **Participación y tareas …….. 22 puntos**
  Activa participación en clase (comentarios orales 11 x 2 = 22)
- **Entrevista oral ……. 18 puntos**
  Durante la entrevista vas a conversar con la profesora sobre el poema o cuento que vas a presentar en clase (Presentación oral). Duración: 10 min., según el número de alumnos que se matricule en el curso.

- **Presentación oral ……. 20 puntos**
  La presentación oral consiste en el análisis de un cuento o un poema en clase; el alumno debe concentrarse en un aspecto concreto que podría previamente acordarse con el profesor. Se anunciará la fecha. Duración: 10 min., según el número de alumnos que se matricule en el curso.

- **Examen o trabajo escrito final……. 40 puntos**
  Los estudiantes tendrán opción de presentar un examen final el último día de clase (responder dos preguntas entre cinco posibles) o, si lo prefiere, escribir un trabajo breve de investigación (sobre cualquiera de los autores discutidos en el curso; debe incluir un análisis detallado de al menos un cuento, un poema o un ensayo; entre 5 y 7 páginas; ha de entregarse durante la penúltima clase).

TOTAL ……100 puntos

5. Horas de oficina y acomodaciones especiales

Mis horas de oficina son para discutir preguntas o comentarios sobre las lecturas o los ensayos. Si por algún motivo, ellas se cruzan con tu calendario, avísame por correo electrónico y trataré de acomodarte en una hora y día diferente. Finalmente, por favor, hazme saber con anticipación si necesitas alguna acomodación especial para venir a mis horas de oficina.

6. Directivas del curso

Tus responsabilidades:
1) Haber leído los textos asignados para el día
2) Activamente participar en las discusiones de la clase
3) Entregar los ensayos en su fecha indicada

4) Familiarizarte con los estándares de para la honestidad académica de la Universidad de Rhode Island.

7. Calendario de actividades

Clase 1

Presentación del curso

La generación del 98 y el Modernismo

José Martí
Selección de poemas y Nuestra América. Ver *Course Reading Material*
https://www.loc.gov/rr/hispanic/1898/marti.html
http://www.cervantesvirtual.com/obra/cual-es-la-literatura-que-inicia-jose-marti/

José Heredia
https://www.escritores.org/biografias/354-jose-maria-heredia
"Niágara". Ver *Course Reading Material*

Miguel de Unamuno
http://www.swarthmore.edu/Humanities/mguardi1/espanol_11/unamuno.htm
"Castilla", "Teresa" y "Morir, dormir". Ver *Course Reading Material*

José Asunción Silva
http://www.cervantesvirtual.com/portales/asuncion_silva/cronologia/
"Nocturno". Ver *Course Reading Material*

Salvador Rueda

"Salamanca Madre Nuestra". Ver *Course Reading Material*

Francisco Villaespesa

"Las fuentes de Granada". Ver *Course Reading Material*

Antonio Machado
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/pekin_antonio_machado.htm
"Recuerdo infantil", "Retrato". Ver *Course Reading Material*

Clase 2 y 3 El Modernismo y la crisis de valores modernistas 1

El Modernismo

Juan Ramón Jiménez
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_delhi_juan_ramon_jimenez.htm
"Adolescencia", "El viaje definitivo", "Otoño", "Balada de la flor de la jara", "Velando a Clara" y "Soledad". Ver *Course Reading Material*

Rubén Darío,
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/dario_ruben.htm

Azul. Ver *Course Reading Material*, Poemas de Ruben Dario
Para muchos, el libro fundador del modernismo es *Azul* porque marcará el modelo a seguir para muchos escritores de la época. *Azul* es una colección de poemas y cuentos donde el poeta utiliza una variedad de metros y estrofas empleada, el gusto por la belleza intemporal, los temas y ambientes exóticos y la enorme riqueza léxica y de recursos literarios. En clase, de *Azul*, vamos a leer "Venus" y de su poemario *Prosas profanas*, donde ese estilo alcanza su esplendor, "Yo persigo una forma", "Sonatina" y "Canción de otoño en primavera"

Amado Nervo
http://www.cervantesvirtual.com/portales/amado_nervo/autor_apunte/
"Gratia plena". Ver *Course Reading Material*

César Vallejo
http://www.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/77
"Los heraldos negros" y "El poeta a su amada". Ver *Course Reading Material*

Federico García Lorca
http://www.cervantesvirtual.com/portales/federico_garcia_lorca/biografia/
"In Memoriam" y "Baladilla de los tres ríos". Ver *Course Reading Material*

Clase 4 El Modernismo y la crisis de valores modernistas 2

Jorge Luis Borges
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_york_jorge_luis_borges.htm
"La rosa", "En Islandia el alba", "Góngora" y "Arte poética". Ver *Course Reading Material*

Federico García Lorca

Para acceder a una biografía y visión panorámica sobre la obra del poeta, visita el portal FEDERICO GARCIA LORCA de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
http://www.cervantesvirtual.com/portales/federico_garcia_lorca/biografia/

"Canción del jinete", "Guitarra" y "Romance de la luna, luna". Ver *Course Reading Material*

Vicente Huidobro
http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7676.html
"Arte poética", "Ella" y "Camino" Ver *Course Reading Material*

Pablo Neruda
https://fundacionneruda.org/biografia/
"20 poemas de amor y la canción desesperada"**.** Ver *Course Reading Material*

César Vallejo
http://www.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/77
Selección de poemas tomados de *Trilce*. Ver *Course Reading Material*

Nicanor Parra
http://www.cervantesvirtual.com/portales/nicanor_parra/autor_biobibliografia/
"Manifiesto" y "El hombre imaginario". Ver *Course Reading Material.*

Clases 5 y 6 El surrealismo hispanoamericano

El manifiesto surrealista de André Breton

El surrealismo español peninsular

Ramón Gómez de la Serna
Fue un prolífico poeta, novelista y ensayista hispano-argentino, especialmente conocido por crear un nuevo género literario al que llamó "greguería". Sus obras influyeron significativamente en el movimiento de vanguardia en Europa y América Latina.
La Colección Especial de la Biblioteca de la universidad de Pittsburg alberga documentación producida por el poeta. Puedes visitarla a través de este enlace.
https://pitt.libguides.com/c.php?g=12642&p=66896

El monóculo sin cristal
https://www.youtube.com/watch?v=RX-FAXxJtSg#action=share

Luis Buñuel y Salvador Dali, Un perro andaluz * (film)
https://www.youtube.com/watch?v=o7xTjeLG5SM
Este cortometraje lo escribió Luis Buñuel con Salvador Dali y fue preparado siguiendo los principios surrealistas.

Pablo Picasso
"Guernica." Ver *Course Reading Material.*
https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/guernica

Federico García Lorca
Del poemario *Poeta en Nueva York,* "Ciudad sin sueño. Nocturno del Brooklyn Bridge", "Panorama ciego de Nueva York". Ver *Course Reading Material.*

Ana María Matute
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/matute_ana_maria.htm
El árbol de oro. Ver *Course Reading Material.*

El surrealismo latinoamericano

Octavio Paz, "Piedra de sol" (Course Reading Material, pp. 1-4)
También puedes escuchar el poema en Youtube (1 – 4'38")
https://www.youtube.com/watch?v=v3oBx2kOpAQ

Frida Kahlo
En esta galería en línea, se exponen las obras de Frida Kahlo, "una artista mexicana, que a pesar de expresar que sus pinturas no eran surrealistas porque ella no pintaba sueños sino su propia realidad, sus obras están catalogadas dentro de la corriente del surrealismo" y quizás sea porque en la manera como ella pintaba, el espectador puede encontrar representado el deseo de la artista por quebrar las lógicas del realismo y racionalismo.
Después de visitar la galería, elige una pintura para comentar en clase
https://artsandculture.google.com/usergallery/el-surrealismo-de-frida-khalo/0wISmjp4J3JxIQ

Clase 7 y 8 : La vanguardia hispanoamericana

Ecos e imágenes de la guerra y la violencia en la poesía y prosa de vanguardia

Pablo Neruda
https://fundacionneruda.org/biografia/
"Canto sobre unas ruinas" y "Walking around". Ver *Course Reading Material.*

Cesar Vallejo
http://www.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/77
"España, Aparta de mi este cáliz" y "Masa". Ver *Course Reading Material.*

Huidobro, Vicente
http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7676.html

"Vicente Huidobro habla desde Madrid" y "Está sangrando España". Ver *Course Reading Material.*
"Vicente Huidobro habla desde Madrid." En *Textos inéditos y dispersos*. En José Alberto de la Fuente (recopilación, selección en introducción). Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1993.
_____. "Está sangrando España". En *Chile y la guerra civil espanola. La voz de los intelectuales.* Madrid : Calambur, 2013.

Ana María Matute
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/matute_ana_maria.htm
Cuentos "Rafael" y "La rama seca". Ver *Course Reading Material.*

José Ortega y Gasset
http://revistas.uned.es/index.php/ETFVII/article/view/1481
"La deshumanización del arte". Ver *Course Reading Material.*

Nicanor Parra
http://www.cervantesvirtual.com/portales/nicanor_parra/autor_biobibliografia/
"Antipoesia". Ver *Course Reading Material.*

Francisco Ayala
http://www.ffayala.es/vida-y-obra/vida/
"El angel y el boxeador". Ver *Course Reading Material.*

Clases 9 y 10: Poetas españolas e hispanoamericanas: De la penumbra a la luz

Poetas españolas e hispanoamericanas: De la penumbra a la luz

Raquel Arias Careaga
"Poetas españolas en la penumbra". Ver *Course Reading Material*

Rosa Chacel
https://www.escritores.org/biografias/407-rosa-chacel
"La última batalla". Ver *Course Reading Material*

Tres poetas latinoamericanas posmodernistas: Juana Ibarborou, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni

Juana Ibarborou
https://www.escritores.org/biografias/350-juana-de-ibarbourou
"Las lenguas de diamante", "El fuerte lazo". Ver *Course Reading Material*

Delmira Augustini
https://www.escritores.org/biografias/411-delmira-agustini
"El intruso" y "Mis amores". Ver *Course Reading Material*

Gabriela Mistral
http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html
"Interrogaciones", "La abandonada" y "Meciendo". Ver *Course Reading Material*

Poesía y feminismo

Alfonsina Storni
https://elpais.com/cultura/2018/05/29/actualidad/1527582166_036614.html
"Tú me quieres blanca", "El cisne enfermo", "Hombre pequeñito" y "Peso ancestral". Ver *Course Reading Material*

Julia de Burgos
https://enciclopediapr.org/encyclopedia/de-burgos-julia/
"A Julia de Burgos". Ver *Course Reading Material*

Ana Maria Moix
"Nancy Flor bailará siempre…" y "Baladas del dulce Jim". *Course Reading Material*

Clase 11: PRESENTACIONES ORALES

Crítica de la experiencia vanguardista en los cuentos y poemas selectos no leídos en clase y son parte del *Course Reading Material*. Si el estudiante ha decidido escribir un trabajo de investigación, hoy debe entregarlo a la profesora (ver EVALUACIÓN).

Clase 12: Examen Final

Los estudiantes que deseen hacer un examen final lo harán hoy. Si el estudiante ha preferido hacer un trabajo de investigación y lo ha entregado durante la clase anterior, la profesora se lo devolverá hoy, corregido y con comentarios.

Clase 1

Presentación del curso

La generación del 98 y el Modernismo

José Martí
Selección de poemas y Nuestra América. Ver *Course Reading Material*
https://www.loc.gov/rr/hispanic/1898/marti.html
http://www.cervantesvirtual.com/obra/cual-es-la-literatura-que-inicia-jose-marti/

José Heredia
https://www.escritores.org/biografias/354-jose-maria-heredia
"Niágara". Ver *Course Reading Material*

Miguel de Unamuno
http://www.swarthmore.edu/Humanities/mguardi1/espanol_11/unamuno.htm
"Castilla", "Teresa" y "Morir, dormir". Ver *Course Reading Material*

José Asunción Silva
http://www.cervantesvirtual.com/portales/asuncion_silva/cronologia/
"Nocturno". Ver *Course Reading Material*

Salvador Rueda

"Salamanca Madre Nuestra". Ver *Course Reading Material*

Francisco Villaespesa

"Las fuentes de Granada". Ver *Course Reading Material*

Antonio Machado
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/pekin_antonio_machado.htm
"Recuerdo infantil", "Retrato". Ver *Course Reading Material*

URI – Summer 2019 - Reading Material

This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

Versos sencillos (V)

(*Versos sencillos*, 1891)

Si ves un monte de espumas,
Es mi verso lo que ves,
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es un surtidor
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
Y de un carmín encendido:
Mi verso es un ciervo herido
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero
Conque se funde la espada.

Versos sencillos (XXXIX)

(*Versos sencillos*, 1891)

Cultivo una rosa blanca,
En julio como en enero,
Para el amigo sincero,
Que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca,
El corazón conque vivo,
Cardo ni ortiga cultivo,
Cultivo una rosa blanca.

Dos patrias

(*Flores del destierra*, 1933)

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
su majestad el sol, con largos velos
y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
que en la mano le tiembla! Está vacío
mi pecho, destrozado está y vacío
en donde estaba el corazón. Ya es hora
de empezar a morir. La noche es buena
para decir adiós. La luz estorba
y la palabra humana. El universo
habla mejor que el hombre.
Cual bandera
que invita a batallar, la llama roja
de la vela flamea. Las ventanas
abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
las hojas del clavel, como una nube
que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa…

Hijo del alma

(*Ismaelillo*, 1882)

¡Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!
De la revuelta noche
Las oleadas,
En mi seno desnudo
Déjante el alba;
Y del día la espuma
Turbia y amarga,
De la noche revuelta
Te echa en las aguas.
Guardiancillo magnánimo,
La no cerrada
Puerta de mi hondo espíritu
Amante guardas;
Y si en la sombra ocultas
Búscanme avaras,
De mi calma celosas,
Mis penas varias,—
En el umbral oscuro
Fiero te alzas,
¡Y les cierran el paso
Tus alas blancas!
Ondas de luz y flores
Trae la mañana,
Y tú en las luminosas
Ondas cabalgas.

No es, no, la luz del día
La que me llama,
Sino tus manecitas
En mi almohada.
Me hablan de que estás lejos:
¡Locuras me hablan!
Ellos tienen tu sombra;
¡Yo tengo tu alma!
Esas son cosas nuevas,
Mías y extrañas.
Yo sé que tus dos ojos
Allá en lejanas
Tierras relampaguean,—
Y en las doradas
Olas de aire que baten
Mi frente pálida,
Pudiera con mi mano,
Cual si haz segara
De estrellas, segar haces
De tus miradas:
¡Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!

HUELLAS DE LAS LITERATURAS HISPANOAMERICANAS

GARGANIGO

DE COSTA

HELLER

LUISELLI

SABAT DE RIVERS

SKLODOWSKA

PRENTICE HALL

UPPER SADDLE RIVER, NEW JERSEY 07458

JOSÉ MARÍA HEREDIA (1803–1839)

Nació en Santiago, Cuba, el 31 diciembre de 1803. Su padre, funcionario en la judicatura española de Santo Domingo, tuvo que emigrar a Cuba a principios de 1801 durante la invasión de Toussaint L'Ouverture que unió la isla e inició el primer movimiento independentista del continente. Los sucesivos ataques al dominio español en sus colonias causaron desplazamientos de la familia; los Heredia residieron en Florida, Venezuela y México entre 1806 y 1820. A la muerte del padre y con el éxito de los movimientos de independencia contra España, hubo un nuevo regreso de la familia a Cuba en 1821.

De joven, José María Heredia recibió una educación clásica; ya a los ocho años había estudiado varios idiomas y tradujo a Horacio. Los años en la Universidad Santa Rosa de Lima, de Caracas, le dan una base humanística y despiertan su interés en la poesía. En México, a los dieciocho años, colabora en varias revistas de la capital y escribe algunos versos patrióticos. Su poema "En el Teocalli de Cholula" (1820) considerado su obra maestra, lo consagra como una de las figuras más celebradas del romanticismo latinoamericano. Es una obra que combina profundas emociones líricas e ideas liberales y patrióticas contra España. El poeta interioriza su lánguida visión del paisaje de Cholula vinculándolo al glorioso y sangriento pasado azteca. La lucha de los antiguos guerreros es paralela a los esfuerzos independentistas de la época. En 1821 se recibe de abogado en la Universidad de la Habana e intensifica su actividad política contra el gobierno español de Cuba. Tuvo que salir del país en 1823 cuando fue acusado en una conspiración contra España y buscó refugio en Boston y luego en Nueva York.

En su exilio vive una vida de penurias físicas y sufrimiento moral. Como otros románticos, sufrió del "mal du siècle", especie de incapacidad de adaptarse al pasar del tiempo que se refleja en un tono de fatalidad hacia la existencia y una angustia de vivir. Su actitud rebelde hacia todo conformismo logra una salida en sus causas políticas.

Este período coincide con una intensa actividad creativa. Los críticos han mencionado las influencias de Ossian, Byron, Chateaubriand, Lamartine, Foscolo y Leopardi, los maestros románticos del tiempo; su actitud hacia el arte sirve como base de sus propios poemas. Paralelos a sus versos políticos y patrióticos, son los versos dedicados al tema amoroso, expresados en tono melancólico y nostálgico. Típicos ejemplos de esta fase son los poemas "A Emilia" y "A mi esposa".

"En una tempestad" (1822), es un poema que ataca los sentidos del lector con imágenes visuales y auditivas cargadas de un profundo lirismo. Capta toda la fuerza majestuosa de la naturaleza por medio de la cual el poeta logra unirse al cosmos en una expresión reverente con rasgos existenciales.

Su oda "Niágara" (1824), que no se incluye en esta antología, emplea la octav
real neoclásica y un tono netamente romántico. El poeta se une a la fuerza pode
rosa del Niágara con el deseo de trascender su soledad y su mísera condició
humana. En versos que revelan un íntimo lirismo místico, el poeta logra unirs
con el poder regenerador de la naturaleza, reflejo de la grandeza del cosmos y d
Dios.

Este poeta inadaptado, como muchos otros de su época, nos dejó versos ca
gados de una fuerza emotiva inagotable. Escribió también drama, crítica y cue
tos. Murió en la Ciudad de México en 1839.

En el Teocalli de Cholula[1]

¡Cuánto es bella la tierra que habitaban
Los aztecas valientes! En su seno
En una estrecha zona concentrados,
Con asombro se ven todos los climas
Que hay desde el Polo al Ecuador. Sus llanos
Cubren a par de las doradas mieses
Las cañas deliciosas. El naranjo
Y la piña y el plátano sonante,
Hijos del suelo equinoccial, se mezclan
A la frondosa vid, al pino agreste,
Y de Minerva[2] el árbol majestuoso.
Nieve eternal corona las cabezas
De Iztaccihual purísimo, Orizaba
Y Popocatépetl,[3] sin que el invierno,
Toque jamás con destructora mano
Los campos fertilísimos, do ledo
Los mira el indio en púrpura ligera
Y oro teñirse, reflejando el brillo
Del sol en occidente, que sereno
En yelo eterno y perennal verdura
A torrentes vertió su luz dorada,
Y vio a Naturaleza conmovida
Con su dulce calor hervir en vida.
Era la tarde; su ligera brisa
Las alas en silencio ya plegaba
Y entre la hierba y árboles dormía
Mientras el ancho sol su disco hundía
Detrás de Iztaccíhual. La nieve eterna,
Cual disuelta en mar de oro, semejaba
Temblar en torno de él; un arco inmenso
Que del empíreo en el cenit finaba,
Como espléndido pórtico del cielo,
De luz vestido y centellante gloria,
De sus últimos rayos recibía
Los colores riquísimos. Su brillo
Desfalleciendo fue; la blanca luna

[1]Es una silva donde se combinan versos de once y siete sílabas arbitrariamente. Algunos quedan libres. Teocalli es una pirámide dedicada al dios Quetzacoatl.

[2]Diosa de la sabiduría.

[3]Tres volcanes de México, siempre cubiertos de nieve.

Y de Venus la estrella solitaria
En el cielo desierto se veían.
¡Crepúsculo feliz! Hora más bella
Que la alma noche o el brillante día,
¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!
Hallábame sentado en la famosa
Cholulteca pirámide. Tendido
El llano inmenso que ante mí yacía,
Los ojos a espaciarse convidaba.
¡Qué silencio! ¡Qué paz! ¡Oh! ¿Quién diría
Que en estos bellos campos reina alzada
La bárbara opresión, y que esta tierra
Brota mieses tan ricas, abonada
Con sangre de hombres, en que fue inundada
Por la superstición y por la guerra . . .?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
El leve azul, oscuro y más oscuro
Se fue tornando; la movible sombra
De las nubes serenas, que volaban
Por el espacio en alas de la brisa,
Era visible en el tendido llano.
Iztaccíhual purísimo volvía
Del argentado rayo de la luna
El plácido fulgor, y en el oriente,
Bien como puntos de oro centelleaban
Mil estrellas y mil . . . ¡Oh! ¡Yo os saludo,
Fuentes de luz, que de la noche umbría
Iluminái s el velo
Y sois del firmamento poesía!

Al paso que la luna declinaba,
Y al ocaso fulgente descendía,
Con lentitud la sombra se extendía
Del Popocatépetl, y semejaba
Fantasma colosal. El arco oscuro
A mí llegó, cubrióme, y su grandeza
Fue mayor y mayor, hasta que al cabo
En sombra universal veló la tierra.
Volví los ojos al volcán sublime,
Que velado en vapores transparentes,
Sus inmensos contornos dibujaba
De occidente en el cielo.

¡Gigante del Anáhuac![4] ¿Cómo el vuelo
De las edades rápidas no imprime
Alguna huella en tu nevada frente?
Corre el tiempo veloz, arrebatando
Años y siglos, como el norte fiero
Precipita ante sí la muchedumbre
De las olas del Mar. Pueblos y reyes
Viste hervir a tus pies, que combatían
Cual ora combatimos, y llamaban
Eternas sus ciudades, y creían
Fatigar a la tierra con su gloria.
Fueron: de ellos no resta ni memoria.
¿Y tú eterno serás? Tal vez un día
De tus profundas bases desquiciado
Caerás; abrumará tu gran ruina
Al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
Nuevas generaciones, y orgullosas,
Que fuiste negarán . . .

Todo perece
Por ley universal. Aun este mundo
Tan bello y tan brillante que habitamos,
Es el cadáver pálido y deforme
De otro mundo que fue . . .
En tal contemplación embebecido
Sorprendióme el sopor. Un largo sueño
De glorias engolfadas y perdidas
En la profunda noche de los tiempos,
Descendió sobre mí. La agreste pompa
De los reyes aztecas desplegóse
A mis ojos atónitos. Veía
Entre la muchedumbre silenciosa
De emplumados caudillos levantarse
El déspota salvaje en rico trono,
De oro, perlas y plumas recamado;
Y al son de caracoles belicosos
Ir lentamente caminando al templo
La vasta procesión, do la aguardaban

[4]Referencia a Popocatépetl. *Anáhuac* es el nombre que los indios dieron al Valle de México.

Sacerdotes horribles, salpicados
Con sangre humana rostros y vestidos.
Con profundo estupor el pueblo esclavo
La bajas frentes en el polvo hundía,
Y ni mirar a su señor osaba,
De cuyos ojos férvidos brotaba
La saña del poder.

Tales ya fueron
Tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,
Su vil superstición y tiranía
En el abismo del no ser se hundieron.
Sí, que la muerte, universal señora,
Hiriendo a par al déspota y esclavo,
Escribe la igualdad sobre la tumba.
Con su manto benéfico el olvido
Tu insensatez oculta y tus furores
A la raza presente y la futura.
Esta inmensa estructura
Vio a la superstición más inhumana.
En ella entronizarse. Oyó los gritos
De agonizantes víctimas, en tanto
Que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
Les arrancaba el corazón sangriento;
Miro el vapor espeso de la sangre
Subir caliente al ofendido cielo,
Y tender en el sol fúnebre velo,
Y escuchó los horrendos alaridos
Con que los sacerdotes sofocaban
El grito de dolor.

Muda y desierta
Ahora te ves, pirámide. ¡Más vale
Que semanas de siglos yazcas yerma,
Y la superstición a quien serviste
En el abismo del infierno duerma!
A nuestros nietos últimos, empero,
Sé lección saludable; y hoy al hombre
Que ciego en su saber fútil y vano
Al cielo, cual Titán, truena orgulloso,
Su ejemplo ignominioso
De la demencia y del furor humano.

En una tempestad

Huracán, huracán, venir te siento,
y en tu soplo abrasado
del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
vedle rodar por el espacio inmenso,
silencioso, tremendo, irresistible
en su curso veloz. La tierra en calma
siniestra, misteriosa,
contempla con pavor su faz terrible.
¿Al toro no miráis? El suelo escarban,
de insoportable ardor sus pies heridos:
la frente poderosa levantando,
y en la hinchada nariz fuego aspirando,
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡Qué furor! El sol temblando
vela en triste vapor su faz gloriosa,
y su disco nublado sólo vierte
luz fúnebre y sombría,
que no es noche ni día . . .
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
al acercarse el huracán bramando,
y en los lejanos montes retumbando
le oyen los bosques, y a su voz responden.

Llega ya . . . ¿No le veis? ¡Cuál desenvuelve
su manto aterrador y majestuoso . . . !
¡Gigante de los aires, te saludo . . . !
En fiera confusión el viento agita
las orlas de su parda vestidura . . .
¡Ved . . . ! ¡En el horizonte
los brazos rapidísimos enarca,
y con ellos abarca
cuanto alcanzo a mirar de monte a monte!

¡Oscuridad universal . . . ! ¡Su soplo
levanta en torbellinos
el polvo de los campos agitado . . . !
En las nubes retumba despeñado
el carro del Señor, y de sus ruedas
brota el rayo veloz, se precipita,
hiere y aterra al suelo,
y su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia . . . ? Desatada
cae a torrentes, oscurece el mundo
y todo es confusión, horror profundo,
cielos, nubes, colinas, caro bosque,
¿dó estáis . . . ? Os busco en vano
desaparecísteis . . . La tormenta umbría
en los aires revuelve un océano
que todo lo sepulta...
Al fin, mundo fatal, nos separamos;
el huracán y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! ¡Cómo en tu seno,
de tu solemne inspiración henchido,
al mundo vil y miserable olvido,
y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
que teme tu rugir . . . ? Yo en ti me elevo
al trono del Señor; oigo en las nubes
el eco de su voz; siento a la tierra
escucharle y temblar. Ferviente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y su alta majestad trémulo adoro.

REFLEXIÓN Y ANÁLISIS

1) Discuta la caracterización de los dos momentos históricos en "El Teocalli de Cholula".
2) ¿Cuáles son los rasgos románticos en el poema "En una tempestad"? ¿Qué visión tiene el poeta de su mundo?
3) Haga una comparación de cómo se describe la naturaleza en los poemas de Heredia y los de Bernardo de Balbuena. ¿Cómo difieren en su tono?

BIBLIOGRAFÍA

González, Manuel Pedro. *José María Heredia: Primogénito del romanticismo hispano.* México: El Colegio de México, 1955.

Manach, Jorge. "Heredia y el romanticismo." *Cuadernos Hispanoamericanos* 86 (1957): 195–220.

Souza, Raymond D. "*José María Heredia.* The Poet and the Ideal of Liberty." *Revista de Estudios Hispánicos* 5 (1971): 31–38.

John F. Garganigo

LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS
POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO
AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES
AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ:
EL HOMBRE.

NUESTRA POESÍA EN EL TIEMPO

(Una antología)

Selección y prólogo de Antonio Colinas

Las Tres Edades **Ediciones Siruela**

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org> www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Colección dirigida por Michi Strausfeld

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© De los poemas, © Herederos de Miguel de Unamuno, 2009; © Herederos de Antonio y Manuel Machado, 2009; © Herederos de Ramón María del Valle Inclán, 2009; © Herederos de Eduardo Marquina, 2009; © Herederos de Juan Ramón Jiménez, 2009; © Herederos de León Felipe, 2009; © Herederos de Gabriela Mistral, 2009; © Herederos de Fabio Fiallo, 2009; © Herederos de José Moreno Villa, 2009; © Herederos de Pedro Salinas, 2009; © Herederos de Alfonsina Storni, 2009, © Herederos de Vicente Huidobro, 2009; © Herederos de Jorge Guillén, 2009; © Herederos de Gerardo Diego, 2009; © Herederos de Juana de Ibarbourou, 2009; © Herederos de Ricardo E. Molinari, 2009; © Herederos de Luis Palés Matos, 2009; © Herederos de Juan José Domenchina, 2009; © Herederos de José María Pemán, 2009; © Herederos de Federico García Lorca, 2009; © Herederos de Vicente Aleixandre, 2009; © Herederos de Dámaso Alonso, 2009; © Herederos de Emilio Prados, 2009; © Herederos de Jorge Luis Borges, 2009; © Herederos de Miguel Ángel Asturias, 2009; © Herederos de Francisco Ruiz Bernárdez, 2009; © Herederos de Nicolás Guillén, 2009; © Herederos de Jorge Carrera Andrade, 2009; © Herederos de Rafael Alberti, 2009; © Herederos de Rogelio Sinán, 2009; © Herederos de Max Aub, 2009; Herederos de Luis Cernuda, 2009; © Fundación Pablo Neruda, 2009; © Herederos de Manuel Altolaguirre, 2009; © Herederos de Juan Gil-Albert, 2009; © Herederos de Manuel del Cabral, 2009; © Herederos de Hérib Campos Cervera, 2009; © Herederos de Leopoldo Panero, 2009; © Herederos de Miguel Hernández, 2009; © Herederos de Isaac Felipe Azofeifa , 2009; © Herederos de Luis Rosales, 2009; © Herederos de José Lezama Lima, 2009; © Herederos de Francisco Pino, 2009; © Herederos de Juan Eduardo Cirlot, 2009; © Herederos de Gabriel Celaya, 2009; © Herederos de Eduardo Carranza, 2009; © Herederos de Gastón Baquero, 2009; © Herederos de Concha Zardoya, 2009; © Herederos de Octavio Paz, 2009; © Herederos de Blas de Otero, 2009; © Herederos de Ricardo Molina, 2009; © Fundación Gloria Fuertes, 2009; © Herederos de José Luis Hidalgo, 2009; © Herederos de José Hierro, 2009; © Herederos de Jaime Sáenz, 2009; © Herederos de Ernesto Mejía Sánchez, 2009; © Herederos de Ángel González, 2009; © Herederos de Jaime Sabines, 2009; © Herederos de Ángel Crespo, 2009; © Herederos de José Ángel Valente, 2009; © Herederos de Claudio Rodríguez, 2009; © Herederos de Roque Dalton, 2009; © Herederos de Eugenio Montejo; © Herederos de Efraín Huerta; © Herederos de Jaime Gil de Biedma; © Herederos de Gabino-Alejandro Carriedo, 2009; © Herederos de Leopoldo de Luis, 2009; © Herederos de Rafael Morales, 2009; © Herederos de Rufino Blanco-Fombona, 2009

© De la selección y el prólogo, Antonio Colinas, 2009

© Ediciones Siruela, S. A., 2009
c/Almagro 25, ppal. dcha. 28010 Madrid
Tel.: + 34 91 355 57 20 Fax: + 34 91 355 22 01
siruela@siruela.com www.siruela.com
ISBN: 978-84-9841-286-4
Depósito legal: M.-16.016-2009
Impreso en Rigormagráfic, S. L.
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados.

ÍNDICE

Al lector
Antonio Colinas 31

NUESTRA POESÍA EN EL TIEMPO

Edad Media

Cantar de Mío Cid
Cantar del destierro y agüeros 53
Despedida de su mujer y de sus hijas 54

Gonzalo de Berceo
Eya velar... 55

Poema de Fernán González
Elogio de España 58

Pedro Manuel Ximénez de Urrea
Madre, cuando enviudaré 115

Juan Boscán
A la tristeza 117

Cristóbal de Castillejo
Aquí no hay 119
Villancico 120
Canción 121

Fernando de Rojas
Fragmentos de *La Celestina* 122

Garcilaso de la Vega
Égloga Primera (fragmento) 125
Escrito está en mi alma vuestro gesto 130
¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas 131
En tanto que de rosa y azucena 132

Santa Teresa de Jesús
Véante mis ojos 133
Vivo sin vivir en mí 134

Gutierre de Cetina
A la Aurora 137
Ojos claros, serenos 138

Hernando de Acuña
De oliva y verde yedra coronado 139

Juan de Timoneda
Canzoneta 140
Letrilla 142

Fray Luis de León
Vida retirada 143
Noche serena 146
Imitación del Petrarca 150
Oh cortesía 150
A la salida de la cárcel 151

Juan de Almeida
Amor, yo juro por la flecha de oro 152

Baltasar del Alcázar
Canción 153

Fernando de Herrera
Despoja la hermosa y verde frente 155
Presa soy de vos solo y por vos muero 156

Francisco de Aldana
Reconocimiento de la vanidad del mundo 157
Desesperación 158

San Juan de la Cruz
Cántico espiritual 159
Noche oscura 167
Llama de amor viva 169
El pastorcico 170

MIGUEL DE UNAMUNO

(Bilbao, 1864-Salamanca, 1936)

Castilla

Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo.
Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño.
Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno tus desnudos campos,
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro
y en ti santuario.
Es todo cima tu extensión redonda
y en ti me siento al cielo levantado,
aire de cumbre es el que se respira
aquí, en tus páramos.

¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarán al mundo
desde lo alto!

Avila, Málaga, Cáceres,
Játiva, Mérida, Córdoba,
Ciudad Rodrigo, Sepúlveda,
Úbeda, Arévalo, Frómista,
Zumárraga, Salamanca,
Turégano, Zaragoza,
Lérida, Zamarramala,
Arrancudiaga, Zamora.
Sois nombres de cuerpo entero,
libres, propios, los de nómina,
el tuétano intraducible
de nuestra lengua española.

La media luna es una cuna,
¿y quién la briza?
y el niño de la media luna,
¿qué sueños riza?

La media luna es una cuna,
¿y quién la mece?
y el niño de la media luna,
¿para quién crece?
La media luna es una cuna,
va a luna nueva,
y al niño de la media luna,
¿quién me lo lleva?

Teresa

Hay ojos que miran, - hay ojos que sueñan,
hay ojos que llaman, - hay ojos que esperan,
hay ojos que ríen - risa placentera,
hay ojos que lloran - con llanto de pena,
unos hacia dentro, - otros hacia fuera.
Son como las flores - que cría la tierra.

Mas tus ojos verdes, - mi eterna Teresa,
los que están haciendo - tu manto de hierba,
me miran, me sueñan, - me llaman, me esperan,
me ríen rientes - risa placentera,
me lloran llorosos - con llanto de pena,
desde tierra adentro, - desde tierra afuera.

En tus ojos nazco, - tus ojos me crean,
vivo yo en tus ojos - el sol de mi esfera,
en tus ojos muero, - mi vida se anega;
tus ojos mi cuna, - mi casa y vereda,
tus ojos mi tumba, - tus ojos mi tierra.

Morir, dormir...

Dijo, para descansar
es necesario dormir,
no pensar,
no sentir,
no soñar...
-Madre, para descansar,
morir.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

(Bogotá, Colombia, 1865-1896)

Nocturno

I

Una noche,
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de
músicas de alas,
una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda
las luciérnagas fantásticas,
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida toda,
muda y pálida
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
por la senda que atraviesa la llanura florecida
caminabas.
Y la luna llena

por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía
su luz blanca,
y tu sombra,
fina y lánguida,
y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectada,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban.
Y eran una
y eran una
y eran una sola sombra larga
y eran una sola sombra larga
y eran una sola sombra larga...

II

Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma por el tiempo,
por la tumba y la distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
mudo y solo
por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida,
y el chillido
de las ranas...
Sentí frío; era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,

entre las blancuras níveas
de las mortuorias sábanas,
era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
era el frío de la nada...
y mi sombra,
por los rayos de la luna proyectada,
iba sola,
iba sola,
iba sola por la estepa solitaria,
y tu sombra esbelta y ágil,
fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos
y de músicas de alas,
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella...
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan
con las sombras de las almas!...
¡Oh las sombras que se buscan en las noches
de tristezas y de lágrimas!...

29

y que no hay fruta en la tierra
como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito
la pompa del rimador:
cuelgo de un árbol marchito
mi muceta de doctor.

SALVADOR RUEDA

(Málaga, 1857-1933)

Salamanca, madre nuestra

Inspirada Sibila de los tiempos remotos:
no son rotos tus plintos ni tus dioses son rotos;
tu viril semillero tuvo audaz sucesión:
aún se escucha en tus cátedras a los altos doctores;
y aún se siente cual eco de una abeja entre flores
la divina palabra de fray Luis de León.

En tus clásicos muros, suenan líricos coros;
si estrujasen tus bloques dieran versos sonoros;
no podrás extinguirte ni jamás fenecer:
de fray Luis a Unamuno corre un puente encendido;
de Horacio hasta Galán, vibra un son trasmitido;
no ha cesado tu fuente de correr y correr.

30

Se alimenta tu verso de la savia latina;
de Virgilio y de Horacio la cigarra divina
por el cable del ritmo te transmite su son;
y al través de tus líricos, la cigarra resuena,
la cigarra los hinche, la cigarra los llena,
y susurros divinos son su ardiente canción.

A beber van las almas a remotas cisternas
cual si hubieses secado tus corriente eternas,
y es más claro que nunca tu veloz manantial;
nunca fue más fecunda tu virtud prodigiosa,
nunca fue más latente tu eficacia gloriosa:
¡ya encastada de siglos, eres vino inmortal!

Tu raíz es tan honda, que recorre y abraza
todo el plano soberbio del solar de la raza;
no hay poder, Salamanca, que te hiciera morir;
si de ti retirase cual de planta frondosa,
toda España sería tu raigambre grandiosa,
¡pan inmenso de tierra que el mar viene a ceñir!

Salamanca sublime, Salamanca maestra,
la de nombre profético, la ideal Madre nuestra,
la doctora, la sabia, la del jugo español:
entre tantas ciudades donde Dios ríe y canta,
no hay ninguna más sobria, más severa, más santa,
más altiva, más noble, más dorada del sol.

Siglo xx

31

a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

FRANCISCO VILLAESPESA

(Laujar de Andarax,
Almería, 1877-Madrid, 1936)

Las fuentes de Granada

Las fuentes de Granada...
¿Habéis sentido,
en la noche de estrellas perfumada,
algo más doloroso que su triste gemido?
Todo reposa en vago encantamiento
en la plata fluida de la luna.
Entre el olor a nardos que se aspira en el viento,
la frescura del agua es como una
mano que refrescara la sien calenturienta.
El agua es como el alma de la ciudad. Vigila
su sueño, y al oído
del silencio le cuenta
las leyendas que viven a pesar del olvido,
y bajo las estrellas de la noche tranquila
tiene palpitaciones de corazón herido.

¡La voz del agua es santa!
Quien la profunda música de su acento adivina
comprenderá algún día la palabra divina...
¡El agua es guzla donde Dios sus misterios canta!
Las fuentes de Granada...
¿Habéis sentido,
en la noche de estrellas perfumada,
algo más doloroso que su triste gemido?

Una, gorgoteante, suspira entre las flores
de un carmen, esperando la mano de su ensueño
que abra a la blanca luna sus claros surtidores
para dar a la noche sus diamantes de sueño;
y, mientras, sobre el mármol, una a una desgrana
las perlas de sus ricos collares de sultana...
Algunas se despeñan como ecos de torrente
y entre las alamedas descienden, rumorosas,
arrastrando, en el vivo fulgor de su corriente,
en féretros de espumas, cadáveres de rosas.

Otra por las paredes resbala, lentamente,
y entre las verdes hiedras, lagrimear se siente,
como si, poco a poco, por una estrecha herida
se fuese desangrando hasta quedar sin vida.
Las hay ciegas, y en ellas
llora toda la móvil plata de las estrellas.
Hay en el aire tanta humedad que da frío.
La noche un fresco aroma acuático deslíe.
El agua llora, gime, suspira, canta y ríe,
y, dominando el gárrulo y eterno murmurío,
se oyen plañir las roncas serenatas del río...

La sangre de Granada corre por esas fuentes,
y, en el hondo silencio de las noches serenas,
al escuchar sus músicas sobre los viejos puentes,
la sentimos que corre también por nuestras venas.
Aduerme nuestro espíritu su musical encanto;
bebemos el ensueño de sus respiraciones;
penetra hasta la carne en lentas filtraciones,
y huye por nuestros ojos en un furtivo llanto....
Las fuentes de Granada...
¿Habéis sentido,
en la noche de estrellas perfumada,
algo más doloroso que su triste gemido?

Humildad

Ten un poco de amor para las cosas:
para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
para las piedras y para las rosas.
En todo encontrarás una belleza
virginal y un placer desconocido...
Ritma tu corazón con el latido
del corazón de la Naturaleza.
Recibe como un santo sacramento
el perfume y la luz que te da el viento...
¡Quién sabe si su amor en él te envía
aquella que la vida ha transformado...!
¡Y sé humilde, y recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado!

33

Madre Melancolía

A tus exangües pechos, Madre Melancolía,
he de vivir pegado con secreta amargura,
porque absorbí los éteres de la filosofía
y todos los venenos de la literatura.

En vano -fatigada de sed el alma mía-
sueña con una Arcadia de sombra y de verdura,
y con el don sencillo de un odre de agua fría,
y un racimo de dátiles, y un pan sin levadura.

Todo el dolor antiguo y todo el dolor nuevo
mezclado sutilmente en mi espíritu llevo
con el extracto de una fatal sabiduría.

Conozco ya las almas, las cosas y los seres,
he recorrido mucho las playas de Citeres...
¡Soy tu hijo predilecto, Madre Melancolía!

ANTONIO MACHADO

(Sevilla, 1875-Colliure, Francia, 1939)

Recuerdo infantil

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.
Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.
Con timbre sonoro y hueco
truena el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.
Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón.

calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Tal vez la mano, en sueños,
del sembrador de estrellas,
hizo sonar la música olvidada
como una nota de la lira inmensa,
y la ola humilde a nuestros labios vino
de unas pocas palabras verdaderas.

Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
-ya conocéis mi torpe aliño indumentario-,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
-quien habla solo espera hablar a Dios un día-;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago

35

A José María Palacio

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega...!
¿Tienen los viejos olmos
algunas hojas nuevas?
Aún las acacias estarán desnudas
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh, mole del Moncayo blanca y rosa,
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?
Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.
Habrá trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?
Furtivos cazadores, los reclamos
de la perdiz bajo las capas luengas
no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

A Don Francisco Giner de los Ríos

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió...? Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan,
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!
Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
... ¡Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,

Clase 2 y 3 El Modernismo y la crisis de valores modernistas 1

El Modernismo

Juan Ramón Jiménez
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_delhi_juan_ramon_jimenez.htm
"Adolescencia", "El viaje definitivo", "Otoño", "Balada de la flor de la jara", "Velando a Clara" y "Soledad". Ver *Course Reading Material*

Rubén Darío,
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/dario_ruben.htm

Azul. Ver *Course Reading Material*, Poemas de Ruben Dario
Para muchos, el libro fundador del modernismo es *Azul* porque marcará el modelo a seguir para muchos escritores de la época. *Azul* es una colección de poemas y cuentos donde el poeta utiliza una variedad de metros y estrofas empleada, el gusto por la belleza intemporal, los temas y ambientes exóticos y la enorme riqueza léxica y de recursos literarios. En clase, de *Azul*, vamos a leer "Venus" y de su poemario *Prosas profanas*, donde ese estilo alcanza su esplendor, "Yo persigo una forma", "Sonatina" y "Canción de otoño en primavera"

Amado Nervo
http://www.cervantesvirtual.com/portales/amado_nervo/autor_apunte/
"Gratia plena". Ver *Course Reading Material*

César Vallejo
http://www.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/77
"Los heraldos negros" y "El poeta a su amada". Ver *Course Reading Material*

Federico García Lorca
http://www.cervantesvirtual.com/portales/federico_garcia_lorca/biografia/
"In Memoriam" y "Baladilla de los tres ríos". Ver *Course Reading Material*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

(Moguer, Huelva, 1881-
San Juan de Puerto Rico, 1958)

Adolescencia

En el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.

-El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño-.

Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.

-Caían la hojas muertas
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos-.

No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
...y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos.

Río de cristal, dormido
y encantado; dulce valle,
dulces riberas de álamos
blancos y de verdes sauces.

-El valle tiene un ensueño
y un corazón; sueña y sabe
dar con su sueño un son lánguido
de flautas y de cantares-.

Río encantado; las ramas
soñolientas de los sauces,
en los remansos caídos,
besan los claros cristales.

Y el cielo es plácido y dulce,
un cielo bajo y flotante,
que con su bruma de plata
acaricia ondas y árboles.

Mi corazón ha soñado
con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
dormida para embarcarse;

pero al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién por otro valle.

El viaje definitivo

yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostáljico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

Otoño

toño, triste príncipe
de ojos celestes y cabellos áureos,
todo vestido de brocado negro,
con hojas amarillas en las manos...

Músicas melancólicas
aprendes en tus parques; el ocaso
te da una letra vaga y soñolienta
para la melodía de tus cánticos.

Luego, mudo, penetras
en los rojos salones de palacio,
y el viejo clavicordio ríe y llora
bajo la magia de tus dedos pálidos...

Balada de la flor de la jara

-Berthe aux sages yeux de lilas,
Qui priais Dieu que je revinsse,
Que fais-tu, mariée là-bas, en province?
Jules Laforgue

Ponte de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

Flor de la jara, que hoy floreces,
blanca, estrellada de carmín,
a la mañana, ¡cuántas veces
te he recordado en mi jardín!

Ponte de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

¡Eras la gracia y la armonía,
eras la paz y la canción,
lo que llenaba de alegría
la soledad del corazón!

Ponte de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

Hoy que apareces, Blanca, para
llevarme al cielo que perdí,
¡oh, Blanca!, ¡oh, luz!, ¡flor de la jara!
¡di que eres toda para mí!

Ponte de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

Primavera amarilla

Abril venía, lleno
todo de flores amarillas:
amarillo el arroyo,
amarillo el vallado, la colina,
el cementerio de los niños,
el huerto aquel donde el amor vivía.

El sol unjía de amarillo el mundo,
con sus luces caídas;
¡ay, por los lirios áureos,
el agua de oro, tibia;
las amarillas mariposas
sobre las rosas amarillas!

Guirnaldas amarillas escalaban
los árboles; el día
era una gracia perfumada de oro,
en un dorado despertar de vida.
Entre los huesos de los muertos,
abría Dios sus manos amarillas.

(Dénise)

Al apartarme con tus manos, me atraías.
Y luego te quedabas quieta, con una honda
aureola de sangre en tus ojos azules,
serenos, como dos turquesas, en la forma.

¿Dónde encontrabas aquel fuego grande y débil,
aquel porvenir tuyo? Tu boca fina y rosa,
lo mismo que una herida, se ponía hecha ascua,
apenas le quitaba su fuego con mi boca.

Con guirnaldas de flores te ataba, ¡y no te ibas!
¡Tu esfuerzo era tan falso, que aquella mariposa
que voló sobre ti, hubiese, combatiendo
sus alas con tus brazos, sido la vencedora!

El adolescente

(El baúl espera, cerrado ya,
en el patio de mármol.)

Madre, me olvido de algo, y no me acuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
-La ropa va toda, hijo.

-Sí, mas me falta algo, y no recuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
-¿Van todos los libros, hijo?
-Todos, mas falta algo, y no me acuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
-Será... tu retrato, hijo.
-¡No, no! Me falta algo, y no recuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
-No pienses más, duerme, hijo...

Canción de invierno

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan
los pájaros -cantan, cantan-,
los pájaros que cantan.

Velando a Clara

Qué bien estás así, cabeza adolescente,
en la blandura tibia de la dulce almohada!
¡Qué nobleza la de tu palidez indolente,
la de tu melancólica desidia reclinada!

...Roja, la tarde muere en nubes suntuosas,
una algarada sorda nos llega de lo lejos...;
la mano del ocaso prende pálidas rosas
entre las muselinas y allá por los espejos...

No sé qué placidez nos envuelve en penumbra;
aunque estamos tan cerca, ¡a qué ilusión nos vamos!
...Súbita, una luz agria y equívoca se alumbra
y, como en otra estancia, de pronto, nos hallamos.

Te quejas... ¡Qué ternura la de tu boca pálida,
donde la fiebre pinta sus falsas primaveras!
¡Cuán débilmente oprime tu fina mano cálida!
¡Cómo me miras desde tus enormes ojeras!

¡Ay, si esa sombra trágica que te inunda, no fuese
más que el nublado vago del cansancio de un día!
¡Si mañana la aurora: ¡Levanta!, te dijese,
y te irguieras segura, radiante de alegría!

¡Oh, sí, Señor, Señor, que padeciste tanto,
da otra vez su luz negra a ese mirar profundo!
¡Levanta esa cabeza, que contiene en su encanto
todas las maravillas inmortales del mundo!

(Moguer)

Anochecido, grandes nubes ahogan el pueblo.
Los faroles están tristes y soñolientos,
y la luna amarilla camina, entre agua y viento.

Viene un olor a campo mojado. Algún lucero
surje, verdoso, tras un campanario viejo.
El coche de las siete pasa... Ladran los perros...

Al salir al camino, se siente el rostro lleno
de luna fría... Sobre el blanco cementerio,
en la colina, lloran los altos pinos negros.

Oh, qué tristes son estos regresos, de los campos
a la ciudad! Los cuerpos van rotos de cansancio,
...y todos los ruidos suenan en el ocaso.

Se siente más cercana la miseria; es más agrio
el dolor..., y hace frío..., y todos nos miramos
-sin saber qué decirnos- con ojos agrandados.

Lo negro, lo amarillo, lo rojo... Y humo, y vaho...;
se aparecen los rostros tristes que abofeteamos...,
...quisiéramos besar lo que hemos despreciado...

Octubre

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno,

a ver si con romperlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Soledad

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!

Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.

Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late, y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

URI – Summer 2019 - Reading Material
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

RUBÉN DARÍO (Nicaragua, 1867-1916)

Yo persigo una forma
Prosas profanas, 1896

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
el abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;
los astros me han predicho la visión de la Diosa;
y en mi alma reposa la luz como reposa
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
el sollozo continuo del chorro de la fuente
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.

Venus
Azul, 1888

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.
En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín.
En el obscuro cielo Venus bella temblando lucía,
como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.

A mi alma enamorada, una reina oriental parecía,
que esperaba a su amante bajo el techo de su camarín,
o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,
triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.

«¡Oh, reina rubia! ?díjele?, mi alma quiere dejar su crisálida
y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;
y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida,

y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar».
El aire de la noche refrescaba la atmósfera cálida.
Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

Sonatina
Prosas profanas, 1896

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de
China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa

quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida.)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
(La princesa está pálida. La princesa está triste.)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

-«Calla, calla, princesa -dice el hada madrina-;
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor».

Canción de otoño en primavera
(*Cantos de vida y esperanza*, 1905)

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera obscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue más sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
Y te mató, triste y pequeño,
falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,

sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...
¡Mas es mía el Alba de oro!

URI – Summer 2019 - Reading Material

This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

AMADO NERVO

(México, 1870-1919)

Gratia plena

(*La amada inmóvil*, 1922)

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...
El ingenio de Francia de su boca fluía.
Era *llena de gracia*, como el Avemaría;
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

Ingenua como el agua, diáfana como el día,
rubia y nevada como Margarita sin par,
al influjo de su alma celeste amanecía...
Era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

Cierta dulce y amable dignidad la investía
de no sé qué prestigio lejano y singular,
más que muchas princesas, princesa parecía:
era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía
dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelar.
Y cadencias arcanas halló mi poesía.
Era llena de gracia, como el Avemaría;
¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

¡Cuánto, cuánto la quise! ¡Diez años fue mía;
pero flores tan bellas nunca pueden durar!
Era llena de gracia, como el Avemaría,
y a la Fuente de gracia, de donde procedía,
se volvió... como gota que se vuelve a la mar!

CÉSAR VALLEJO

(Santiago de Chuco,
Perú, 1892-París, 1938)

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes...Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma...Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como un charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes...Yo no sé!

El poeta a su amada

Amada, en esta noche tú te has sacrificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos:
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrá reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

FEDERICO GARCÍA LORCA

(Fuente Vaqueros, Granada, 1898-
Víznar, Granada, 1936)

«In memoriam»
Agosto de 1920

Dulce chopo,
Dulce chopo,
Te has puesto
De oro.
Ayer estabas verde,
Un verde loco
De pájaros
Gloriosos.
Hoy estás abatido
Bajo el cielo de Agosto
Como yo bajo el cielo
De mi espíritu rojo.
La fragancia cautiva
De tu tronco

Vendrá a mi corazón
Piadoso.
¡Rudo abuelo del prado!
Nosotros,
Nos hemos puesto
De oro.

Baladilla de los tres ríos

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

¡Ay amor
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.

¡Ay amor
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;

51

por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

¡Ay amor
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Darro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

¡Ay amor
que se fue por el aire!

¿Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos?

¡Ay amor
que se fue y no vino!

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

¡Ay amor
que se fue por el aire!

La guitarra

Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil
callarla.
Es imposible
callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada.
Es imposible
callarla.
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flecha sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.
¡Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas.

52

Canción de jinete

Córdoba.
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos,
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.

¡Ay, qué camino tan largo!
¡Ay, mi jaca valerosa!
¡Ay, que la muerte me espera
antes de llegar a Córdoba!

Arbolé, arbolé
seco y verdé.

La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres,

la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes
sobre jacas andaluzas,
con trajes azul y verde,
con largas capas oscuras.

«Vente a Córdoba, muchacha.»
La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,
con trajes color naranja
y espada de plata antigua.

«Vente a Sevilla, muchacha.»
La niña no los escucha.

Cuando la tarde se puso
morada, con luz difusa,
pasó un joven que llevaba
rosas y mirtos de luna.

«Vente a Granada, muchacha.»
Y la niña no le escucha.

La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna,
con el brazo gris al viento
ceñido por la cintura.

Arbolé, arbolé
seco y verdé.

Romance de la luna, luna

A Conchita García Lorca

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,

bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
Cómo canta la zumaya,
¡ay cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

La cogida y la muerte

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel

54

a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sones de bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.

En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
¡Y el toro solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.
Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,
cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena

a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

Clase 4 El Modernismo y la crisis de valores modernistas 2

Jorge Luis Borges
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_york_jorge_luis_borges.htm
"La rosa", "En Islandia el alba", "Góngora" y "Arte poética". Ver *Course Reading Material*

Federico García Lorca
Para acceder a una biografía y visión panorámica sobre la obra del poeta, visita el portal FEDERICO GARCIA LORCA de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
http://www.cervantesvirtual.com/portales/federico_garcia_lorca/biografia/

"Canción del jinete", "Guitarra" y "Romance de la luna, luna". Ver *Course Reading Material*

Vicente Huidobro
http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7676.html
"Arte poética", "Ella" y "Camino" Ver *Course Reading Material*

Pablo Neruda
https://fundacionneruda.org/biografia/
"20 poemas de amor y la canción desesperada". Ver *Course Reading Material*

César Vallejo
http://www.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/77
Selección de poemas tomados de *Trilce*. Ver *Course Reading Material*

Nicanor Parra
http://www.cervantesvirtual.com/portales/nicanor_parra/autor_biobibliografia/
"Manifiesto" y "El hombre imaginario". Ver *Course Reading Material.*

56

y guardo en esos cofres que siempre están abiertos
el retrato de bodas de mis abuelos muertos.

Su tristeza era suave
como el color de un lirio.
Y su dolor había conocido
a los primeros enamorados
que habitaron el planeta.

Por eso ahora
que se habían separado,
comenzaron a estar
más cerca que nunca
el uno del otro.

JORGE LUIS BORGES

(Buenos Aires, Argentina, 1899-
Ginebra, Suiza, 1986)

La rosa

La rosa,
la inmarcesible rosa que no canto,
la que es peso y fragancia,
la del negro jardín en la alta noche,
la de cualquier jardín y cualquier tarde,
la rosa que resurge de la tenue
ceniza por el arte de la alquimia,
la rosa de los persas y de Ariosto,
la que siempre está sola,
la que siempre es la rosa de las rosas,
la joven flor platónica,
la ardiente y ciega rosa que no canto,
la rosa inalcanzable.

57

En Islandia el alba

Esta es el alba.
Es anterior a sus mitologías y al Cristo Blanco.
Engendrará los lobos y la serpiente
que también es el mar.
El tiempo no la roza.
Engendró los lobos y la serpiente
que también es el mar.
Ya vio partir la nave que labrarán
con uñas de los muertos.
Es el cristal de sombra en que se mira
Dios, que no tiene cara.
Es más pesada que sus mares
y más alta que el cielo.
Es un gran muro suspendido.
Es el alba en Islandia.

Góngora

Marte, la guerra. Febo, el sol. Neptuno,
el mar que ya no pueden ver mis ojos
porque lo borra el dios. Tales despojos
han desterrado a Dios, que es Tres y es Uno,
de mi despierto corazón. El hado
me impone esta curiosa idolatría.
Cercado estoy por la mitología.
Nada puedo. Virgilio me ha hechizado.
Virgilio y el latín. Hice que cada
estrofa fuera un arduo laberinto
de entretejidas voces, un recinto
vedado al vulgo, que es apenas, nada.
Veo en el tiempo que huye una saeta
rígida y un cristal en la corriente
y perlas en la lágrima doliente.
Tal es mi extraño oficio de poeta.
¿Qué me importan las befas o el renombre?
Troqué en oro el cabello, que está vivo.
¿Quién me dirá si en el secreto archivo
de Dios están las letras de mi nombre?

Quiero volver a las comunes cosas:
el agua, el pan, un cántaro, unas rosas...

URI – Summer 2019 - Reading Material

Borges, Jorge Luis. *Obras completas. 1923-1972.* Buenos Aires, Emecé Editores, 1974. 843.

This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

Arte poética

Mirar el río hecho de tiempo y agua
Y recordar que el tiempo es otro río,
Saber que nos perdemos como el río
Y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño
Que sueña no soñar y que la muerte
Que teme nuestra carne es esa muerte
De cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo
De los días del hombre y de sus años,
Convertir el ultraje de los años
En una música, un rumor y un símbolo,

Ver en la muerte el sueño, en el ocaso
Un triste oro, tal es la poesía
Que es inmortal y pobre. La poesía
Vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara
Nos mira desde el fondo de un espejo;
El arte debe ser como ese espejo
Que nos revela nuestra propia cara.

Cuenta que Ulises, harto de prodigios,
Lloró de amor al divisar su Ítaca
Verde y humilde. El arte es esa Ítaca
De verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
Que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
Y es otro, como el río interminable.

FEDERICO GARCÍA LORCA

(Fuente Vaqueros, Granada, 1898-
Víznar, Granada, 1936)

«In memoriam»
Agosto de 1920

Dulce chopo,
Dulce chopo,
Te has puesto
De oro.
Ayer estabas verde,
Un verde loco
De pájaros
Gloriosos.
Hoy estás abatido
Bajo el cielo de Agosto
Como yo bajo el cielo
De mi espíritu rojo.
La fragancia cautiva
De tu tronco

Vendrá a mi corazón
Piadoso.
¡Rudo abuelo del prado!
Nosotros,
Nos hemos puesto
De oro.

Baladilla de los tres ríos

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

¡Ay amor
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.

¡Ay amor
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;

por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

¡Ay amor
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Darro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

¡Ay amor
que se fue por el aire!

¿Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos?

¡Ay amor
que se fue y no vino!

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

¡Ay amor
que se fue por el aire!

La guitarra

Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil
callarla.
Es imposible
callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada.
Es imposible
callarla.
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flecha sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.
¡Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas.

61

Canción de jinete

Córdoba.
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos,
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.

¡Ay, qué camino tan largo!
¡Ay, mi jaca valerosa!
¡Ay, que la muerte me espera
antes de llegar a Córdoba!

Arbolé, arbolé
seco y verdé.

La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna.
El viento, galán de torres,

la prende por la cintura.
Pasaron cuatro jinetes
sobre jacas andaluzas,
con trajes azul y verde,
con largas capas oscuras.

«Vente a Córdoba, muchacha.»
La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos
delgaditos de cintura,
con trajes color naranja
y espada de plata antigua.

«Vente a Sevilla, muchacha.»
La niña no los escucha.

Cuando la tarde se puso
morada, con luz difusa,
pasó un joven que llevaba
rosas y mirtos de luna.

«Vente a Granada, muchacha.»
Y la niña no le escucha.

La niña del bello rostro
sigue cogiendo aceituna,
con el brazo gris al viento
ceñido por la cintura.

Arbolé, arbolé
seco y verdé.

Romance de la luna, luna

A Conchita García Lorca

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,

bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
Cómo canta la zumaya,
¡ay cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

La cogida y la muerte

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel

a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sones de bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.

En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
¡Y el toro solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.
Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,
cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena

a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

Vicente Huidobro, "**Arte poética**" (de *El espejo de agua*, 1916)
Análisis esquemático

PRELIMINAR:

- El título
- "Creacionismo" y el "arte por el arte": Los movimientos de vanguardias (Las Vanguardias, El Vanguardismo)

EJERCICIO:

- Indicar los tiempos verbales
- Utilizar comentarios en la columna de la derecha para analizar el poema

		LOS TIEMPOS VERBALES			ESTILO / TEMA
		PER.	*TIEMPO*	*MODO*	
1	Que el verso **sea** como una llave				- Tema: El "verso" - Programático: La instrumentalidad del verso - Cambio repentino de... - "Creado sea": creacionismo - La poesía (el arte) conmueve
2	Que **abra** mil puertas.				
3	Una hoja **cae**; algo **pasa** volando;				
4	Cuanto miren los ojos **creado sea**,				
5	Y el alma del oyente **quede** temblando.				
6	**Inventa** mundos nuevos y **cuida** tu palabra;				- Prescripción ("crear") - Receta
7	El adjetivo, cuando no da vida, **mata**.				
8	**Estamos** en el *ciclo* de los nervios.				- Argumentación (estructura racional): "Estamos... mas...." - Compárese con el v. 4 - Oposición (contraposición): "nervios" / "músculo" - Aliteración (v. 12)
9	El músculo **cuelga**,				
10	Como *recuerdo*, en los *museos*;				
11	*Mas* no por eso **tenemos** menos fuerza:				
12	El vigor *verdadero*				
13	**Reside** en *la cabeza*.				
14	Por qué **cantáis** la rosa, ¡oh Poetas!				- Da capo (v. 1): "Que el **verso** sea como una llave" - Compárense los vv. 12-13 y 14-15 - Exhortativo (incita) - Explicar "Sólo para nosotros"
15	**Haced**la florecer en el poema ;				
16	*Sólo para nosotros*				
17	**Viven** todas las cosas bajo el Sol.				
18	El Poeta **es** un pequeño Dios.				- Recolectivo (versus diseminativo) - Sentencioso

URI – Summer 2019 - Reading Material
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

Cinco poemas de Vicente Huidobro
https://www.zendalibros.com/5-poemas-vicente-huidobro/

Ella

Ella daba dos pasos hacia adelante
Daba dos pasos hacia atrás
El primer paso decía buenos días señor
El segundo paso decía buenos días señora
Y los otros decían cómo está la familia
Hoy es un día hermoso como una paloma en el cielo

Ella llevaba una camisa ardiente
Ella tenía ojos de adormecedora de mares
Ella había escondido un sueño en un armario oscuro
Ella había encontrado un muerto en medio de su cabeza

Cuando ella llegaba dejaba una parte más hermosa muy lejos
Cuando ella se iba algo se formaba en el horizonte para esperarla

Sus miradas estaban heridas y sangraban sobre la colina
Tenía los senos abiertos y cantaba las tinieblas de su edad
Era hermosa como un cielo bajo una paloma

Tenía una boca de acero
Y una bandera mortal dibujada entre los labios
Reía como el mar que siente carbones en su vientre
Como el mar cuando la luna se mira ahogarse
Como el mar que ha mordido todas las playas
El mar que desborda y cae en el vacío en los tiempos de abundancia
Cuando las estrellas arrullan sobre nuestras cabezas
Antes que el viento norte abra sus ojos
Era hermosa en sus horizontes de huesos
Con su camisa ardiente y sus miradas de árbol fatigado
Como el cielo a caballo sobre las palomas.

Camino

Un cigarro vacío

A lo largo del camino
He deshojado mis dedos

Y jamás mirar atrás

Mi cabellera
Y el humo de esta pipa

Aquella luz me conducía
Todos los pájaros sin alas
En mis hombros cantaron

Pero mi corazón fatigado
Murió en el último nido

Llueve sobre el camino
Y voy buscando el sitio
donde mis lágrimas han caído

Días y noches te he buscado

Días y noches te he buscado
Sin encontrar el sitio en donde cantas
Te he buscado por el tiempo arriba y por el río abajo
Te has perdido entre las lágrimas

Noches y noches te he buscado
Sin encontrar el sitio en donde lloras
Porque yo sé que estás llorando
Me basta con mirarme en un espejo
Para saber que estás llorando y me has llorado

Sólo tú salvas el llanto
Y de mendigo oscuro
Lo haces rey coronado por tu mano

El célebre océano

El mar decía a sus olas
Hijas mías volved pronto
Yo veo desde aquí las esfinges en equilibrio sobre el alambre
Veo una calle perdida en el ojo del muerto
Hijas mías llevad vuestras cartas y no tardéis
Cada vez más rápidos los árboles crecen
Cada vez más rápidas las olas mueren
Los récord de la cabeza son batidos por los brazos
Los ojos son batidos por las orejas
Sólo las voces luchan todavía contra el día

Creéis que oye nuestras voces
El día tan maltratado por el océano
Creéis que comprende la plegaria inmensa de esta agua que cruje
Sobre sus huesos

Mirad el cielo muriente y las virutas del mar
Mirad la luz vacía como aquel que abandonó su casa
El océano se fatiga de cepillar las playas
De mirar con un ojo los bajos relieves del cielo
Con un ojo tan casto como la muerte que lo aduerme
Y se aduerme en su vientre

El océano ha crecido de algunas olas
El seca su barba
Estruja su casaca confortable
Saluda al sol en el mismo idioma
Ha crecido de cien olas

Esto se debe a su inclinación natural
Tan natural como su verde
Más verde que los ojos que miran la hierba
La hierba de conducta ejemplar

El mar ríe y bate la cola
Ha crecido de mil olas

Fatiga

Marcho día y noche
como un parque desolado.
Marcho día y noche entre esfinges caídas de mis ojos;
miro el cielo y su hierba que aprende a cantar;
miro el campo herido a grandes gritos,
y el sol en medio del viento.

Acaricio mi sombrero lleno de luz especial;
paso la mano sobre el lomo del viento;
los vientos, que pasan como las semanas;
los vientos y las luces con gestos de fruta y sed de sangre;
las luces, que pasan como los meses;
cuando la noche se apoya sobre las casas,
y el perfume de los claveles gira en torno de su eje.

Tomo asiento, como el canto de los pájaros;
es la fatiga lejana y la neblina;

caigo como el viento sobre la luz.

Caigo sobre mi alma.
He ahí el pájaro de los milagros;
he ahí los tatuajes de mi castillo;
he ahí mis plumas sobre el mar, que grita adiós.

Caigo de mi alma.
Y me rompo en pedazos de alma sobre el invierno;
caigo del viento sobre la luz;
caigo de la paloma sobre el viento.

URI – Summer 2019 - Reading Material
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

Pablo Neruda: Pablo Neptalí Reyes

Nace en Parral el 2 de julio de 1904. Su madre muere dos meses después.
Muere en Santiago de un ataque al corazón el 23 de setiembre de 1973.

La familia se muda luego a Temuco (sur del Parral). Pasa casi toda su ninez en Temuco, donde conoce a Gabriela Mistral, quien enseñaba en la escuela de ninas de la ciudad y lo introduce en la lectura de las novelas de Dostoievski y Tolstoi. Escribe desde los 13 años. En 1920, llegó a ser colaborador de la revista literaria "Selva Austral" y desde 1923 firmara siempre bajo el nombre/la rúbrica de Pablo Neruda, que adoptó en memoria del poeta Checoslovaco Jan Neruda (1834-1891).

Es una figura políticamente muy activa, su obra literaria está marcada por esas opciones personales (abraza el comunismo, declina ser candidato presidencial y apoya a Allende, acosado políticamente por Pinochet).

Muere en Isla Negra, su casa ubicada en la playa, al norte de Valparaíso.

Veinte poemas de amor y una canción desesperada (Santiago: Nascimento, 1924)

Referencias:

Huidobro: Dios poeta: artesano/ demiurgo: labra/ talla su poesía/ el concepto.

Neruda: Imágenes sensoriales: experiencia emotiva muy fuerte/ experiencia de amor. Conquista/ Expedición de lo desconocido/ cruzar el mar// la travesía marítima : el mar

Confieso que he vivido (Buenos Aires: Losada, 1974; Barcelona: Seix Barral, 1979): Texto autobiográfico (memoria).

LA CANCIÓN DESESPERADA

E/MER/GE/ tu/ re/cuer/do/ de/ la/ no/che en/ que es/to/y.
El río anuda al mar su lamento obstinado.

Abandonado como los muelles en el alba.
Es la hora de partir, oh abandonado!

Sobre mi corazón llueven frías corolas.
Oh sentina de escombros, feroz cueva de náufragos!

En ti se acumularon las guerras y los vuelos.
De ti alzaron las alas los pájaros del canto.

Todo te lo tragaste, como la lejanía.
Como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue
naufragio!

Era la alegre hora del asalto y el beso.
La hora del estupor que ardía como un faro.

Ansiedad de piloto, furia de buzo ciego,
turbia embriaguez de amor, todo en ti fue naufragio!

En la infancia de niebla mi alma alada y herida.
Descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Te ceñiste al dolor, te agarraste al deseo.
Te tumbó la tristeza, todo en ti fue naufragio!

Hice retroceder la muralla de sombra,
anduve más allá del deseo y del acto.

Oh carne, carne mía, mujer que amé y perdí,
a ti en esta hora húmeda, evoco y hago canto.

Como un vaso albergaste la infinita ternura,
y el infinito olvido te trizó como a un vaso.

Era la negra, negra soledad de las islas,
y allí, mujer de amor, me acogieron tus brazos.

Era la sed y el hambre, y tú fuiste la fruta.
Era el duelo y las ruinas, y tú fuiste el milagro.

Ah mujer, no sé cómo pudiste contenerme
en la tierra de tu alma, y en la cruz de tus brazos!

Mi deseo de ti fue el más terrible y corto,
el más revuelto y ebrio, el más tirante y ávido.

Cementerio de besos, aún hay fuego en tus tumbas,
aún los racimos arden picoteados de pájaros.

Oh la boca mordida, oh los besados miembros,
oh los hambrientos dientes, oh los cuerpos trenzados.

Oh la cópula loca de esperanza y esfuerzo
en que nos anudamos y nos desesperamos.

Y la ternura, leve como el agua y la harina.
Y la palabra apenas comenzada en los labios.

Ése fue mi destino y en él viajó mi anhelo,
y en él cayó mi anhelo, todo en ti fue naufragio!

Oh sentina de escombros, en ti todo caía,
qué dolor no exprimiste, qué olas no te ahogaron.

De tumbo en tumbo aún llameaste y cantaste
de pie como un marino en la proa de un barco.

Aún floreciste en cantos, aún rompiste en corrientes.
Oh sentina de escombros, pozo abierto y amargo.

Pálido buzo ciego, desventurado hondero,
descubridor perdido, todo en ti fue naufragio!

Es la hora de partir, la dura y fría hora
que la noche sujeta a todo horario.

El cinturón ruidoso del mar ciñe la costa.
Surgen frías estrellas, emigran negros pájaros.

Abandonado como los muelles en el alba.
Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos.

Ah más allá de todo. Ah más allá de todo.

Es la hora de partir. Oh abandonado!

The Song of Despair

The memory of you emerges from the night around me.
The river mingles its stubborn lament with the sea.

Deserted like the wharves at dawn.
It is the hour of departure, oh deserted one!

Cold flower heads are raining over my heart.
Oh pit of debris, fierce cave of the shipwrecked.

In you the wars and the flights accumulated.
From you the wings of the song birds rose.

You swallowed everything, like distance.
Like the sea, like time. In you everything sank!

It was the happy hour of assault and the kiss.
The hour of the spell that blazed like a lighthouse.

Pilot's dread, fury of a blind diver,
turbulent drunkenness of love, in you everything sank!

In the childhood of mist my soul, winged and wounded.
Lost discoverer, in you everything sank!

You girdled sorrow, you clung to desire,
sadness stunned you, in you everything sank!

I made the wall of shadow draw back,
beyond desire and act, I walked on.

Oh flesh, my own flesh, woman whom I loved and lost,
I summon you in the moist hour, I raise my song to you.

Like a jar you housed the infinite tenderness,
and the infinite oblivion shattered you like a jar.

There was the black solitude of the islands,
and there, woman of love, your arms took me in.

There were thirst and hunger, and you were the fruit.
There were grief and the ruins, and you were the miracle.

Ah woman, I do not know how you could contain me
in the earth of your soul, in the cross of your arms!

How terrible and brief was my desire of you!
How difficult and drunken, how tensed and avid.

Cemetery of kisses, there is still fire in your tombs,
still the fruited boughs burn, pecked at my birds.

Oh the bitten mouth, oh the kissed limbs,
oh the hungering teeth, oh the entwined bodies.

Oh the mad coupling of hope and force
in which we merged and despaired.

And the tenderness, light as water and as flour.
And the word scarcely begun on the lips.

This was my destiny and in it was the voyage of my longing,
and in it my longing fell, in you everything sank!

Oh pit of debris, everything fell into you,
what sorrow did you not express, in what sorrow are you not drowned!

From billow to billow you still called and sang.
Standing like a sailor in the prow of a vessel.

You still flowered in songs, you still broke in currents.
Oh pit of debris, open and bitter well.

Pale blind diver, luckless slinger,
lost discoverer, in you everything sank!

It is the hour of departure, the hard cold hour
which the night fastens to all the timetables.

The rustling belt of the sea girdles the shore.
Cold stars heave up, black birds migrate.

Deserted like the wharves at dawn.
Only the tremulous shadow twists in my hands.

Oh farther than everything. Oh farther than everything.

It is the hour of departure. Oh abandoned one!

CÉSAR VALLEJO

(Santiago de Chuco,
Perú, 1892-París, 1938)

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes...Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma...Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como un charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes...Yo no sé!

El poeta a su amada

Amada, en esta noche tú te has sacrificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos:
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrá reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

Piedra negra sobre una piedra blanca

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París -y no me corro-
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

España, aparta de mí este cáliz

Niños del mundo,
si cae España -digo, es un decir-
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra madre con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae -digo, es un decir- si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Trice (XIII)

(*Trice*, 1922)

Pienso en tu sexo.
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,
ante el hijar maduro del día.
Palpo el botón de dicha, está en sazón.
Y muere un sentimiento antiguo
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra,
aunque la Muerte concibe y pare
de Dios mismo.
Oh Conciencia,
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.
Oh estruendo mudo.

Odumodneurtse!

Piedra negra sobre una piedra blanca

(*Poemas humanos*, 1939)

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París -y no me corro-
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos…

Nicanor Parra (Chile), "Manifiesto" (1914 -)

Señoras y señores
Esta es nuestra última palabra.
-Nuestra primera y última palabra-
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía.

A diferencia de nuestros mayores
-Y esto lo digo con todo respeto-
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos.

Además una cosa:
El poeta está ahí
Para que el árbol no crezca torcido.

Este es nuestro mensaje.
Nosotros denunciamos al poeta demiurgo
Al poeta Barata
Al poeta Ratón de Biblioteca.
Todos estos señores
-Y esto lo digo con mucho respeto-
Deben ser procesados y juzgados
Por construir castillos en el aire
Por malgastar el espacio y el tiempo
Redactando sonetos a la luna
Por agrupar palabras al azar
A la última moda de París.
Para nosotros no:
El pensamiento no nace en la boca
Nace en el corazón del corazón.

Nosotros repudiamos

La poesía de gafas oscuras
La poesía de capa y espada
La poesía de sombrero alón.
Propiciamos en cambio
La poesía a ojo desnudo
La poesía a pecho descubierto
La poesía a cabeza desnuda.

No creemos en ninfas ni tritones.
La poesía tiene que ser esto:
Una muchacha rodeada de espigas
O no ser absolutamente nada.

Ahora bien, en el plano político
Ellos, nuestros abuelos inmediatos,
¡Nuestros buenos abuelos inmediatos!
Se refractaron y se dispersaron
Al pasar por el prisma de cristal.
Unos pocos se hicieron comunistas.
Yo no sé si lo fueron realmente.
Supongamos que fueron comunistas,
Lo que sé es otra cosa:
Que no fueron poetas populares,
Fueron unos reverendos poetas burgueses.

Hay que decir las cosas como son:
Sólo uno que otro
Supo llegar al corazón del pueblo.
Cada vez que pudieron
Se declararon de palabra y de hecho
Contra la poesía dirigida
Contra la poesía del presente
Contra la poesía proletaria.

Aceptemos que fueron comunistas
Pero la poesía fue un desastre
Surrealismo de segunda mano
Decadentismo de tercera mano
Tablas viejas devueltas por el mar.
Poesía adjetiva
Poesía nasal y gutural
Poesía arbitraria
Poesía copiada de los libros
Poesía basada
En la revolución de la palabra
En circunstancias de que debe fundarse

En la revolución de las ideas.
Poesía de círculo vicioso
Para media docena de elegidos:
«Libertad absoluta de expresión».

Hoy nos hacemos cruces preguntando
Para qué escribían esas cosas
¿Para asustar al pequeño burgués?
¡Tiempo perdido miserablemente!
El pequeño burgués no reacciona
Sino cuando se trata del estómago.

¡Qué lo van a asustar con poesías!

La situación es ésta:
Mientras ellos estaban
Por una poesía del crepúsculo
Por una poesía de la noche
Nosotros propugnamos
La poesía del amanecer.
Este es nuestro mensaje,
Los resplandores de la poesía
Deben llegar a todos por igual
La poesía alcanza para todos.

Nada más, compañeros
Nosotros condenamos
-Y esto sí que lo digo con respeto-
La poesía de pequeño dios
La poesía de vaca sagrada
La poesía de toro furioso.

Contra la poesía de las nubes
Nosotros oponemos
La poesía de la tierra firme
-Cabeza fría, corazón caliente
Somos tierrafirmistas decididos-
Contra la poesía de café
La poesía de la naturaleza
Contra la poesía de salón
La poesía de la plaza pública
La poesía de protesta social.
Los poetas bajaron del Olimpo.

EL HOMBRE IMAGINARIO

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpitar
el corazón del hombre imaginario

Hojas de parra (Santiago, Ganímedes, 1985)

Clases 5 y 6 El surrealismo hispanoamericano

El manifiesto surrealista de André Breton

https://www.sas.upenn.edu/~jenglish/Courses/Spring02/104/Breton_WhatSurrealism.html

El surrealismo español peninsular

Ramón Gómez de la Serna
Fue un prolífico poeta, novelista y ensayista hispano-argentino, especialmente conocido por crear un nuevo género literario al que llamó "greguería". Sus obras influyeron significativamente en el movimiento de vanguardia en Europa y América Latina.
La Colección Especial de la Biblioteca de la universidad de Pittsburg alberga documentación producida por el poeta. Puedes visitarla a través de este enlace.
https://pitt.libguides.com/c.php?g=12642&p=66896

El monóculo sin cristal
https://www.youtube.com/watch?v=RX-FAXxJtSg#action=share

Luis Buñuel y Salvador Dali, Un perro andaluz * (film)
https://www.youtube.com/watch?v=o7xTjeLG5SM
Este cortometraje lo escribió Luis Buñuel con Salvador Dali y fue preparado siguiendo los principios surrealistas.

Pablo Picasso
"Guernica." Ver *Course Reading Material.*
https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/guernica

Federico García Lorca
Del poemario *Poeta en Nueva York,* "Ciudad sin sueño. Nocturno del Brooklyn Bridge", "Panorama ciego de Nueva York". Ver *Course Reading Material.*

Ana María Matute
El árbol de oro. Ver *Course Reading Material.*

El surrealismo latinoamericano

Octavio Paz, "Piedra de sol" (Course Reading Material, pp. 1-4)
También puedes escuchar el poema en Youtube (1 – 4'38")
https://www.youtube.com/watch?v=v3oBx2kOpAQ

Frida Kahlo

En esta galería en línea, se exponen las obras de Frida Kahlo, "una artista mexicana, que a pesar de expresar que sus pinturas no eran surrealistas porque ella no pintaba sueños sino su propia realidad, sus obras están catalogadas dentro de la corriente del surrealismo" y quizás sea porque en la manera como ella pintaba, el espectador puede encontrar representado el deseo de la artista por quebrar las lógicas del realismo y racionalismo.

Después de visitar la galería, elige una pintura para comentar en clase

https://artsandculture.google.com/usergallery/el-surrealismo-de-frida-khalo/0wISmjp4J3JxIQ

Fecha: 1937 (1 de mayo-4 de junio, París)
Técnica: Óleo sobre lienzo
Dimensiones: 349,3 x 776,6 cm
Categoría: Pintura
Año de ingreso: 1992
Observaciones:
El mural «Guernica» fue adquirido a Picasso por el Estado español en 1937. Debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial, el artista decidió que la pintura quedara bajo la custodia del Museum of Modern Art de Nueva York hasta que finalizara el conflicto bélico. En 1958 Picasso renovó el préstamo del cuadro al MoMA por tiempo indefinido, hasta que se restablecieran las libertades democráticas en España, regresando la obra finalmente a nuestro país en el año 1981.

Reflejo fiel de una época y de unas luctuosas y dramáticas circunstancias, el lienzo *Guernica* nació para formar parte del Pabellón Español en la Exposición Internacional de París, de 1937. El motivo que impulsó a Pablo Picasso a realizar la escena representada en esta gran pintura fue la noticia de los bombardeos efectuados por la aviación alemana sobre la villa vasca que da nombre a la obra, conocidos por el artista a través de las dramáticas fotografías publicadas, entre otros diarios, por el periódico francés *L'Humanité*. A pesar de ello, tanto los bocetos como el cuadro no contienen ninguna alusión a sucesos concretos, sino que, por el contrario, constituyen un alegato genérico contra la barbarie y el terror de la guerra. Concebido como un gigantesco cartel, el gran lienzo es el testimonio del horror que supuso la Guerra Civil española, así como la premonición de lo que iba a suceder en la Segunda Guerra Mundial. La sobriedad cromática, la intensidad de todos y cada uno de los motivos, y la articulación de esos mismos motivos, determinan el extremado carácter trágico de la escena, que se iba a convertir en el emblema de los desgarradores conflictos de la sociedad de nuestros días.
Guernica ha suscitado numerosas y polémicas interpretaciones, circunstancia a la que contribuye indudablemente la voluntaria eliminación del lienzo de cualquier tonalidad ajena a la grisalla. Al analizar su iconografía, uno de los estudiosos de la obra, Anthony Blunt, divide a los actores de esta composición piramidal en dos grupos, el primero de los cuales está integrado por tres animales: el toro, el caballo herido y el pájaro alado que se aprecia tenuemente al fondo, a la izquierda. Los seres humanos componen un segundo grupo, en el que figuran un soldado muerto y varias mujeres: la situada en la zona superior derecha, que se asoma por una ventana y sostiene hacia fuera una lámpara; la madre que, a la izquierda del lienzo, grita llevando al hijo muerto; la que entra precipitadamente por la derecha; y finalmente, la que clama al cielo, con los brazos alzados, ante una casa en llamas.
En este mismo contexto, tampoco hay que olvidar que dos años antes, en 1935, Picasso había grabado al aguafuerte la *Minotauromaquia*, obra sintética que condensa en una sola imagen todos los símbolos del ciclo dedicado a este animal mitológico y que es, a la vez, el antecedente más directo de *Guernica*.
Los acontecimientos de la vida privada de Picasso, junto a los sucesos políticos que atribularon al continente europeo en el período de entreguerras, se fusionan en los motivos creados por el pintor en estos momentos, para dar lugar tanto al propio *Guernica* como a sus bocetos y *post scriptum*, considerados como unas de las obras de arte más representativas del siglo XX.

Paloma Esteban Leal

URI – Summer 2019 - Reading Material
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.
Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*
http://www.cervantesvirtual.com/portales/federico_garcia_lorca/obra-visor/poeta-en-nueva-york-785140/html/a17d2a80-fa3c-40bd-b333-4d82ae223500_2.html#I_22_

Ciudad sin sueño. Nocturno del Brooklyn Bridge

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.
No duerme nadie.
Las criaturas de la luna huelen y rondan sus cabañas.
Vendrán las iguanas vivas a morder a los hombres que no sueñan
y el que huye con el corazón roto encontrará por las esquinas
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta de los astros.

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.
No duerme nadie.
Hay un muerto en el cementerio más lejano
que se queja tres años
porque tiene un paisaje seco en la rodilla;
y el niño que enterraron esta mañana lloraba tanto
que hubo necesidad de llamar a los perros para que callase.

No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!
Nos caemos por las escaleras para comer la tierra húmeda
o subimos al filo de la nieve con el coro de las dalias muertas.
Pero no hay olvido, ni sueño:
carne viva. Los besos atan las bocas
en una maraña de venas recientes
y al que le duele su dolor le dolerá sin descanso
y al que teme la muerte la llevará sobre sus hombros.

Un día
Los caballos vivirán en las tabernas
y las hormigas furiosas
atacarán los cielos amarillos que se refugian en los ojos de las vacas.

Otro día
veremos la resurrección de las mariposas disecadas
y aun andando por un paisaje de esponjas grises y barcos mudos
veremos brillar nuestro anillo y manar rosas de nuestra lengua.
¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!

A los que guardan todavía huellas de zarpa y aguacero,
a aquel muchacho que llora porque no sabe la invención del puente
o a aquel muerto que ya no tiene más que la cabeza y un zapato,
hay que llevarlos al muro donde iguanas y sierpes esperan,
donde espera la dentadura del oso,
donde espera la mano momificada del niño
y la piel del camello se eriza con un violento escalofrío azul.

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.
No duerme nadie.
Pero si alguien cierra los ojos,
¡azotadlo, hijos míos, azotadlo!
Haya un panorama de ojos abiertos
y amargas llagas encendidas.
No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.
Ya lo he dicho.
No duerme nadie.
Pero si alguien tiene por la noche exceso de musgo en las sienes,
abrid los escotillones para que vea bajo la luna
las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros.

Panorama ciego de Nueva York

ArribaAbajo Si no son los pájaros
cubiertos de ceniza,
si no son los gemidos que golpean las ventanas de la boda,
serán las delicadas criaturas del aire
que manan la sangre nueva por la oscuridad inextinguible.
Pero no, no son los pájaros,
porque los pájaros están a punto de ser bueyes;
pueden ser rocas blancas con la ayuda de la luna
y son siempre muchachos heridos
antes de que los jueces levanten la tela.

Todos comprenden el dolor que se relaciona con la muerte,
pero el verdadero dolor no está presente en el espíritu.
No está en el aire ni en nuestra vida,
ni en estas terrazas llenas de humo.
El verdadero dolor que mantiene despiertas las cosas
es una pequeña quemadura infinita
en los ojos inocentes de los otros sistemas.

Un traje abandonado pesa tanto en los hombros

que muchas veces el cielo los agrupa en ásperas manadas.
Y las que mueren de parto saben en la última hora
que todo rumor será piedra y toda huella latido.
Nosotros ignoramos que el pensamiento tiene arrabales
donde el filósofo es devorado por los chinos y las orugas.
Y algunos niños idiotas han encontrado por las cocinas
pequeñas golondrinas con muletas
que sabían pronunciar la palabra amor.

No, no son los pájaros.
No es un pájaro el que expresa la turbia fiebre de laguna,
ni el ansia de asesinato que nos oprime cada momento,
ni el metálico rumor de suicidio que nos anima cada madrugada.
Es una cápsula de aire donde nos duele todo el mundo,
es un pequeño espacio vivo al loco unisón de la luz,
es una escala indefinible donde las nubes y rosas olvidan
el griterío chino que bulle por el desembarcadero de la sangre.
Yo muchas veces me he perdido
para buscar la quemadura que mantiene despiertas las cosas
y sólo he encontrado marineros echados sobre las barandillas
y pequeñas criaturas del cielo enterradas bajo la nieve.
Pero el verdadero dolor estaba en otras plazas
donde los peces cristalizados agonizaban dentro de los troncos;
plazas del cielo extraño para las antiguas estatuas ilesas
y para la tierna intimidad de los volcanes.

No hay dolor en la voz. Sólo existen los dientes,
pero dientes que callarán aislados por el raso negro.
No hay dolor en la voz. Aquí sólo existe la Tierra.
La tierra con sus puertas de siempre
que llevan al rubor de los frutos.

El cuento hispánico

A Graded Literary Anthology

OCTAVA EDICIÓN

EDITED BY

EDWARD J. MULLEN,
UNIVERSITY OF MISSOURI, COLUMBIA, EMERITUS

JOHN F. GARGANIGO,
WASHINGTON UNIVERSITY, EMERITUS

Mc Graw Hill
Connect
Learn
Succeed

Clase al aire libre en España

El árbol de oro

«El árbol de oro» es una de las historias más populares de *Historias de la Artámila*. En este cuento, como en los otros de esa colección, Matute reconstruye artísticamente un recuerdo de su niñez. De particular interés es la forma en la que la autora combina el realismo con el mundo de lo sobrenatural. Aquí tenemos la presentación de dos percepciones distintas de la realidad: la perspectiva realista de la narradora y el mundo imaginativo y poético de Ivo, un chico que afirma que puede ver un árbol de oro a través de una hendidura en una de las paredes de la escuela del pueblo.

ANTES DE LEER

PALABRAS IMPORTANTES Y MODISMOS

a las afueras de	on the outskirts of
acercarse (qu) a	to approach
asistir a	to attend
dar (*irreg.*) con	to come upon
de tal forma	in such a way
dejarse	to let or allow
+ *infinitivo*	oneself to be
	+ *past part.*
olvidar	to forget
por fin	finally
tener (*irreg.*)	to have its
su atractivo	own appeal
volverse (ue)	to turn
+ *color*	+ *color*

ESTRATEGIAS PARA LEER

El punto de vista

Al leer un texto literario, uno de los aspectos fundamentales que Ud. tiene que aprender para llegar a entender tanto el contenido literario como su impacto artístico es el **punto de vista** o perspectiva desde la cual el escritor o narrador presenta la acción en el texto. Hay dos aspectos fundamentales del punto de vista empleados por los narradores de los textos de ficción: **la narración en primera persona** o **la narración de un narrador omnisciente.** Los cuentos narrados en primera persona parecen crear un lazo más íntimo y una relación emocional con el lector. Al escuchar una sola voz le da al lector la impresión de más coherencia y unidad. En contraste, el narrador omnisciente puede describir desde fuera lo que está pasando en el texto, y a la vez describir las acciones de **los personajes** de una manera más objetiva.

Una de las características especiales de la ficción de Matute es su habilidad para contar historias desde la perspectiva de niños. En el cuento que va a leer, Matute asume el punto de vista de un narrador en primera persona para recrear un evento especial de su pasado. Al narrador que a la vez aparece en un cuento como uno de los personajes del texto se le llama **un narrador/narradora protagonista.**

Antes de leer este cuento hay que fijarse en el primer párrafo. Subraye los verbos, teniendo en cuenta el punto de vista predominante escogido para la narración. Usualmente las primeras líneas de un cuento hacen un papel importante en la comprensión del resto del cuento y, a veces, establecen el punto de vista predominante en todo el texto.

CONTEXTO CULTURAL

La Guerra Civil española es el evento decisivo en la historia de España, comparable solamente con la derrota[1] de la Armada española en 1588 y la decadencia posterior de la nación como potencia mundial durante el siglo XVI. Como la obra de Matute es, en cierto sentido, una respuesta a las consecuencias de la Guerra Civil, es útil comprender las raíces de este cataclismo social. A principios del siglo XX, España era una monarquía constitucional caracterizada por divisiones políticas poderosas trazadas a lo largo de las líneas de clase: la iglesia y el ejército apoyaban una agenda conservadora; por su parte, los trabajadores se volcaban al movimiento sindical buscando alivio económico. Desde 1923 hasta 1930 España fue gobernada por un dictador militar, Miguel Primo de Rivera, quien fue forzado a escaparse a Francia en 1930. La nación disfrutó entonces de un breve período de gobierno

[1]*defeat*

democrático de 1931 a 1936. Las fricciones ideológicas con frecuencia estallaban violentamente. Como resultado de las elecciones de febrero de 1936, los liberales (el Frente Popular) se enfrentaron con los conservadores (la Falange). Aunque el Frente Popular ganó por un margen muy pequeño el 17 de julio de 1936, empezó una revuelta militar contra el gobierno republicano. Encabezados por[2] el general Francisco Franco, y con el apoyo de Alemania e Italia, los nacionalistas finalmente ganaron el control de la nación, forzando al gobierno republicano a exiliarse en marzo de 1938.

Según la opinión pública mundial, la Guerra Civil española fue, más que un conflicto interno, una lucha entre el bien y el mal, entre la democracia y la tiranía. La causa de la República fue apoyada por escritores e intelectuales de todo el mundo, entre ellos Langston Hughes, Nicolás Guillén, Stephen Spender y Ernest Hemingway. No fue sino hasta la década de los cincuenta que los escritores que residían en España, tales como Ana María Matute, empezaron a escribir sobre las consecuencias desastrosas de la Guerra Civil en la psiquis nacional española.

[2]Encabezados... *Led by*

El árbol de oro

Asistí durante un otoño a la escuela de la señorita Leocadia, en la aldea, porque mi salud no andaba bien y el abuelo retrasó mi vuelta a la ciudad. Como era el tiempo frío y estaban los suelos embarrados[1] y no se veía rastro de muchachos, me aburría dentro de la casa, y pedí al abuelo **asistir a** la escuela. El abuelo consintió, y acudí a aquella casita alargada[2] y blanca de cal,[3] con el tejado pajizo[4] y requemado por el sol y las nieves, **a las afueras del** pueblo.

La señorita Leocadia era alta y gruesa, tenía el carácter más bien áspero y grandes juanetes[5] en los pies, que la obligaban a andar como quien arrastra cadenas.[6] Las clases en la escuela, con la lluvia rebotando en el tejado y en los cristales, con las moscas pegajosas de la tormenta y persiguiéndose alrededor de la bombilla,[7] **tenían su atractivo.** Recuerdo especialmente a un muchacho de unos diez años, hijo de un aparcero[8] muy pobre, llamado Ivo. Era un muchacho delgado, de ojos azules, que bizqueaba[9] ligeramente al hablar. Todos los muchachos y muchachas de la escuela admiraban y envidiaban un poco a Ivo, por el don[10] que poseía de atraer la atención sobre sí, en todo momento. No es que fuera ni inteligente ni gracioso, y, sin embargo, había algo en él, en su voz quizás, en las cosas que contaba, que conseguía cautivar a quien le escuchase. También la señorita Leocadia **se**

[1]estaban... *the streets were muddy* [2]*long* [3]*whitewash* [4]tejado... *thatched roof* [5]*bunions* [6]como... *as if she were in chains* [7]*lightbulb* [8]*sharecropper* [9]*squinted* [10]*gift*

dejaba prender de aquella red de plata que Ivo tendía[11] a cuantos atendían sus enrevesadas[12] conversaciones, y —yo creo que muchas veces contra su voluntad— la señorita Leocadia le confiaba[13] a Ivo tareas deseadas por todos, o distinciones que merecían alumnos más estudiosos y aplicados.

Quizá lo que más se envidiaba de Ivo era la posesión de la codiciada[14] llave de la torrecita.[15] Ésta era, en efecto, una pequeña torre situada en un ángulo de la escuela, en cuyo interior se guardaban los libros de lectura. Allí entraba Ivo a buscarlos, y allí volvía a dejarlos, al terminar la clase. La señorita Leocadia se lo encomendó a él,[16] nadie sabía en realidad por qué.

Ivo estaba muy orgulloso de esta distinción, y por nada del mundo la hubiera cedido.[17] Un día, Mateo Heredia, el más aplicado y estudioso de la escuela, pidió encargarse de la tarea —a todos nos fascinaba el misterioso interior de la torrecita, donde no entramos nunca—, y la señorita Leocadia pareció acceder.[18] Pero Ivo se levantó, y **acercándose a** la maestra empezó a hablarle en su voz baja, bizqueando los ojos y moviendo mucho las manos, como tenía por costumbre. La maestra dudó un poco, y al fin dijo:

—Quede todo como estaba. Que siga encargándose Ivo de la torrecita.

A la salida de la escuela le pregunté:

—¿Qué le has dicho a la maestra?

Ivo me miró de través y vi relampaguear[19] sus ojos azules.

—Le hablé del árbol de oro.

Sentí una gran curiosidad.

—¿Qué árbol?

Hacía frío y el camino estaba húmedo, con grandes charcos[20] que brillaban al sol pálido de la tarde. Ivo empezó a chapotear[21] en ellos, sonriendo con misterio.

—Si no se lo cuentas a nadie...
—Te lo juro, que a nadie se lo diré.

Entonces Ivo me explicó:

—Veo un árbol de oro. Un árbol completamente de oro: ramas, tronco, hojas... ¿sabes? Las hojas no se caen nunca. En verano, en invierno, siempre. Resplandece mucho; tanto, que tengo que cerrar los ojos para que no me duelan.
—¡Qué embustero[22] eres! —dije, aunque con algo de zozobra.[23] Ivo me miró con desprecio.

[11]prender... *be caught in the silver net Ivo cast* [12]*intricate* [13]daba [14]*coveted* [15]*little tower* [16]se... *entrusted it (this task) to him* [17]la... *would he have given it up* [18]*to consent* [19]*gleam* [20]*puddles* [21]*splash* [22]*liar* [23]*uneasiness*

—No te lo creas —contestó—. Me es completamente igual que te lo creas o no... ¡Nadie entrará nunca en la torrecita, y a nadie dejaré ver mi árbol de oro! ¡Es mío! La señorita Leocadia lo sabe, y no se atreve a darle la llave a Mateo Heredia, ni a nadie... ¡Mientras yo viva, nadie podrá entrar allí y ver mi árbol!

Lo dijo **de tal forma** que no pude evitar preguntarle:

—¿Y cómo lo ves... ?
—Ah, no es fácil —dijo, con aire misterioso—. Cualquiera no podría verlo. Yo sé la rendija[24] exacta.
—¿Rendija... ?
—Sí, una rendija de la pared. Una que hay corriendo el cajón de la derecha:[25] me agacho[26] y me paso horas... ¡Cómo brilla el árbol! ¡Cómo brilla! Fíjate que si algún pájaro se le pone encima también **se vuelve** de oro. Eso me digo yo: si me subiera a una rama, ¿**me volvería** acaso[27] de oro también?

No supe qué decirle, pero, desde aquel momento, mi deseo de ver el árbol creció de tal forma que me desasosegaba.[28] Todos los días, al acabar la clase de lectura, Ivo se acercaba al cajón de la maestra, sacaba la llave y se dirigía a la torrecita. Cuando volvía, le preguntaba:

—¿Lo has visto?
—Sí —me contestaba. Y, a veces, explicaba alguna novedad:
—Le han salido unas flores raras. Mira: así de grandes, como mi mano lo menos, y con los pétalos alargados. Me parece que esa flor es parecida al arzadú.[29]
—¡La flor del frío! —decía yo, con asombro—. ¡Pero el arzadú es encarnado[30]!
—Muy bien —asentía él, con gesto de paciencia—. Pero en mi árbol es oro puro.
—Además, el arzadú crece al borde de los caminos... y no es un árbol.

No se podía discutir con él. Siempre tenía razón, o por lo menos lo parecía.

Ocurrió entonces algo que secretamente yo deseaba; me avergonzaba[31] sentirlo, pero así era: Ivo enfermó, y la señorita Leocadia encargó a otro la llave de la torrecita. Primeramente, la disfrutó Mateo Heredia. Yo espié su regreso, el primer día, y le dije:

—¿Has visto un árbol de oro?
—¿Qué andas graznando[32] ? —me contestó de malos modos, porque no era simpático, y menos conmigo. Quise dárselo a entender, pero no me hizo caso. Unos días después, me dijo:

[24]*crack* [25]corriendo... *pulling out the right drawer* [26]me... *I crouch down* [27]quizás [28]me... *it made me restless* [29]*a flowering plant* [30]*red* [31]me... *I felt ashamed* [32]*chattering about*

—Si me das algo a cambio, te dejo un ratito la llave y vas durante el recreo. Nadie te verá...

Vacié mi hucha,[33] y, **por fin,** conseguí la codiciada llave. Mis manos temblaban de emoción cuando entré en el cuartito de la torre. Allí estaba el cajón. Lo aparté y vi brillar la rendija en la oscuridad. Me agaché y miré.

Cuando la luz dejó de cegarme, mi ojo derecho sólo descubrió una cosa: la seca tierra de la llanura alargándose[34] hacia el cielo. Nada más. Lo mismo que se veía desde las ventanas altas. La tierra desnuda y yerma,[35] y nada más que la tierra. Tuve una gran decepción[36] y la seguridad de que me habían estafado.[37] No sabía cómo ni de qué manera, pero me habían estafado.

Olvidé la llave y el árbol de oro. Antes de que llegaran las nieves regresé a la ciudad.

Dos veranos más tarde volví a las montañas. Un día, pasando por el cementerio —era ya tarde y se anunciaba la noche en el cielo: el sol, como una bola roja, caía a lo lejos, hacia la carrera terrible y sosegada de la llanura—, vi algo extraño. De la tierra grasienta[38] y pedregosa, entre las cruces caídas, nacía un árbol grande y hermoso, con las hojas anchas de oro: encendido y brillante todo él, cegador. Algo me vino a la memoria, como un sueño, y pensé: «Es un árbol de oro». Busqué al pie del árbol, y no tardé en **dar con** una crucecilla de hierro negro, mohosa[39] por la lluvia. Mientras la enderezaba, leí: IVO MÁRQUEZ, DE DIEZ AÑOS DE EDAD.

Y no daba tristeza alguna, sino, tal vez, una extraña y muy grande alegría.

[33]*piggy bank* [34]*extending* [35]*barren* [36]*disappointment* [37]me... *they had deceived me* [38]*greasy* [39]*musty*

DESPUÉS DE LEER

CUESTIONARIO

1. ¿A qué escuela asistió la narradora de este cuento?
2. ¿Cómo era la Srta. Leocadia?
3. ¿Quién era Ivo?
4. ¿Qué don poseía Ivo?
5. ¿Qué es quizá lo que más le envidiaban a Ivo?
6. ¿Qué le pidió un día Mateo Heredia a la Srta. Leocadia?
7. ¿Qué veía Ivo en la torrecita?
8. ¿Cómo obtuvo por fin la narradora la llave de la torrecita?
9. ¿Qué vio la narradora cuando entró en la torrecita?
10. Cuando la narradora volvió a las montañas años más tarde, ¿qué cosa rara descubrió en el cementerio?

"Piedra de Sol." Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *The collected poems of Octavio Paz*, 1957-1987. New York: New Directions; Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *Sunstone = Piedra de sol.* New York: New Directions Pub. Corp.

This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

PIEDRA DE SOL

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:
un caminar tranquilo
de estrella o primavera sin premura,
agua que con los párpados cerrados
mana toda la noche profecías,
unánime presencia en oleaje,
ola tras ola hasta cubrirlo todo,
verde soberanía sin ocaso
como el deslumbramiento de las alas
cuando se abren en mitad del cielo,

un caminar entre las espesuras
de los días futuros y el aciago
fulgor de la desdicha como un ave
petrificando el bosque con su canto
y las felicidades inminentes
entre las ramas que se desvanecen,
horas de luz que pican ya los pájaros,
presagios que se escapan de la mano,

una presencia como un canto súbito,
como el viento cantando en el incendio,
una mirada que sostiene en vilo
al mundo con sus mares y sus montes,
cuerpo de luz filtrada por un ágata,
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia,

"Piedra de Sol." Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *The collected poems of Octavio Paz*, 1957-1987. New York: New Directions; Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *Sunstone = Piedra de sol.* New York: New Directions Pub. Corp.
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

SUNSTONE

a crystal willow, a poplar of water,
a tall fountain the wind arches over,
a tree deep-rooted yet dancing still,
a course of a river that turns, moves on,
doubles back, and comes full circle,
forever arriving:
the calm course
of the stars or an unhurried spring,
water with eyes closed welling over
with oracles all night long,
a single presence in a surge of waves,
wave after wave till it covers all,
a reign of green that knows no decline,
like the flash of wings unfolding in the sky,

a path through the wilderness of days to come,
and the gloomy splendor of misery like a bird
whose song can turn a forest to stone,
and the imminent joys on branches that vanish,
the hours of light pecked away by the birds,
and the omens that slip past the hand,

a sudden presence like a burst of song,
like the wind singing in a burning building,
a glance that holds the world and all
its seas and mountains dangling in the air,
body of light filtered through an agate,
thighs of light, belly of light, the bays,
the solar rock, cloud-colored body,
color of a brisk and leaping day,
the hour sparkles and has a body,
the world is visible through your body,
transparent through your transparency,

"Piedra de Sol." Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *The collected poems of Octavio Paz*, 1957-1987. New York: New Directions; Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *Sunstone = Piedra de sol.* New York: New Directions Pub. Corp.
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

cuerpo de luz filtrada por un ágata,
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,
fluyo entre las presencias resonantes,
voy por la transparencias como un ciego,
un reflejo me borra, nazco en otro,
oh bosque de pilares encantados,
bajo los arcos de la luz penetro
los corredores de un otoño diáfano,

voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra,
eres una ciudad que el mar asedia,
una muralla que la luz divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de sal, rocas y pájaros
bajo la ley del mediodía absorto,

vestida del color de mis deseos
como mi pensamiento vas desnuda,
voy por tus ojos como por el agua,

"Piedra de Sol." Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *The collected poems of Octavio Paz*, 1957-1987. New York: New Directions; Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *Sunstone = Piedra de sol.* New York: New Directions Pub. Corp.
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

SUNSTONE

body of light filtered through an agate,
thighs of light, belly of light, the bays,
the solar rock, cloud-colored body,
color of a brisk and leaping day,
the hour sparkles and has a body,
the world is visible through your body,
transparent through your transparency,

I travel my way through galleries of sound,
I flow among echoing presences,
I cross transparencies as though I were blind,
a reflection erases me, I'm born in another,
oh forest of pillars that are enchanted,
through arches of light I travel into
the corridors of a diaphanous fall,

I travel your body, like the world,
your belly is a plaza full of sun,
your breasts two churches where blood
performs its own, parallel rites,
my glances cover you like ivy,
you are a city the sea assaults,
a stretch of ramparts split by the light
in two halves the color of peaches,
a domain of salt, rocks and birds,
under the rule of oblivious noon,

dressed in the color of my desires,
you go your way naked as my thoughts,
I travel your eyes, like the sea,

"Piedra de Sol." Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *The collected poems of Octavio Paz*, 1957-1987. New York: New Directions; Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *Sunstone = Piedra de sol.* New York: New Directions Pub. Corp.
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

PIEDRA DE SOL

los tigres beben sueño en esos ojos,
el colibrí se quema en esas llamas,
voy por tu frente como por la luna,
como la nube por tu pensamiento,
voy por tu vientre como por tus sueños,

tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua,
tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi pecho con tus dedos de agua,
cierras mis ojos con tu boca de agua,
sobre mis huesos llueves, en mi pecho
hunde raíces de agua un árbol líquido,

voy por tu talle como por un río,
voy por tu cuerpo como por un bosque,
como por un sendero en la montaña
que en un abismo brusco se termina,
voy por tus pensamientos afilados
y a la salida de tu blanca frente
mi sombra despeñada se destroza,
recojo mis fragmentos uno a uno
y prosigo sin cuerpo, busco a tientas,

"Piedra de Sol." Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *The collected poems of Octavio Paz*, 1957-1987. New York: New Directions; Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *Sunstone = Piedra de sol.* New York: New Directions Pub. Corp.
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

tigers drink their dreams in those eyes,
the hummingbird burns in those flames,
I travel your forehead, like the moon,
like the cloud that passes through your thoughts,
I travel your belly, like your dreams,

your skirt of corn ripples and sings,
your skirt of crystal, your skirt of water,
your lips, your hair, your glances rain
all through the night, and all day long
you open my chest with your fingers of water,
you close my eyes with your mouth of water,
you rain on my bones, a tree of liquid
sending roots of water into my chest,

I travel your length, like a river,
I travel your body, like a forest,
like a mountain path that ends at a cliff

"Piedra de Sol." Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *The collected poems of Octavio Paz*, 1957-1987. New York: New Directions; Paz, Octavio, and Eliot Weinberger. 1991. *Sunstone = Piedra de sol.* New York: New Directions Pub. Corp.
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

corredores sin fin de la memoria,
puertas abiertas a un salón vacío
donde se pudren todos los veranos,
las joyas de la sed arden al fondo,
rostro desvanecido al recordarlo,
mano que se deshace si la toco,
cabelleras de arañas en tumulto
sobre sonrisas de hace muchos años,

a la salida de mi frente busco,
busco sin encontrar, busco un instante,
un rostro de relámpago y tormenta
corriendo entre los árboles nocturnos,
rostro de lluvia en un jardín a obscuras,
agua tenaz que fluye a mi costado,

busco sin encontrar, escribo a solas,
no hay nadie, cae el día, cae el año,
caigo con el instante, caigo a fondo,
invisible camino sobre espejos
que repiten mi imagen destrozada,
piso días, instantes caminados,
piso los pensamientos de mi sombra,
piso mi sombra en busca de un instante,

busco una fecha viva como un pájaro,
busco el sol de las cinco de la tarde
templado por los muros de tezontle:
la hora maduraba sus racimos
y al abrirse salían las muchachas
de su entraña rosada y se esparcían
por los patios de piedra del colegio,
alta como el otoño caminaba

Clase 7 y 8 : La vanguardia hispanoamericana

Ecos e imágenes de la guerra y la violencia en la poesía y prosa de vanguardia

Pablo Neruda
https://fundacionneruda.org/biografia/
"Canto sobre unas ruinas" y "Walking around". Ver *Course Reading Material.*

Cesar Vallejo
http://www.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/77
"España, Aparta de mi este cáliz" y "Masa". Ver *Course Reading Material.*

Huidobro, Vicente
http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7676.html

"Vicente Huidobro habla desde Madrid" y "Está sangrando España". Ver *Course Reading Material.*
"Vicente Huidobro habla desde Madrid." En *Textos inéditos y dispersos*. En José Alberto de la Fuente (recopilación, selección en introducción). Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1993.
_____. "Está sangrando España". En *Chile y la guerra civil espanola. La voz de los intelectuales.* Madrid : Calambur, 2013.

Ana María Matute
https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/matute_ana_maria.htm
Cuentos "Rafael" y "La rama seca". Ver *Course Reading Material.*

José Ortega y Gasset
http://revistas.uned.es/index.php/ETFVII/article/view/1481
"La deshumanización del arte". Ver *Course Reading Material.*

Nicanor Parra
http://www.cervantesvirtual.com/portales/nicanor_parra/autor_biobibliografia/
"Antipoesia". Ver *Course Reading Material.*

Francisco Ayala
http://www.ffayala.es/vida-y-obra/vida/
"El angel y el boxeador". Ver *Course Reading Material.*

CANTO SOBRE UNA RUINAS
Pablo Neruda

Esto que fue creado y dominado,
esto que fue humedecido, usado, visto,
yace -pobre pañuelo- entre las olas
de tierra y negro azufre.
Como el botón o el pecho
se levantan al cielo, como la flor que sube
desde el hueso destruido, así las formas
del mundo aparecieron. Oh párpados,
oh columnas, oh escalas.
Oh profundas materias
agragadas y puras: cuánto hasta ser campanas!
cuánto hasta ser relojes! Aluminio
de azules proporciones, cemento
pegado al sueño de los seres!
El polvo se congrega,
la goma, el lodo, los objetos crecen
y las paredes se levantan
como parras de oscura piel humana.
Allí dentro, en blanco, en cobre,
en fuego, en abandono, los papeles crecían,
el llanto abominable, las prescripciones
llevadas en la noche a la farmacia mientras
alguien con fiebre,
la seca sien mental, la puerta
que el hombre ha construido
para no abrir jamás.
Todo ha ido y caído
brutalmente y marchito.
Utensilios heridos, telas
nocturnas, espuma sucia, orines justamente
vertidos, mejillas, vidrio, lana,
alcanfor, cículos de hilo y cuero, todo,
todo por una rueda vuelto al polvo,
al desorganizado sueño de los metales,
todo el perfume, todo lo fascinado,
todo reunido en nada, todo caído
para no nacer nunca.
Sed celeste, palomas
con cintura de harina :épocas
de pólen y racimo, ved cómo
la madera se destroza
hasta llegar al luto: no hay raíces
para el hombre: todo descansa apenas

sobre un temblor de lluvia.
Ved como se ha podrido
la guitarra en la boca de la fragante novia:
ved cómo las palabras que tanto construyeron,
ahora son exterminio: mirad sobre la cal y entre el mármol deshecho
la huella- ya con musgo- del sollozo.

Walking Around
Pablo Neruda

I

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las **sastrerías**[1] y en los cines
marchito[2]**,** impenetrable, como un cisne de **fieltro**[3]
Navegando en un agua de origen y **ceniza**[4]**.**

II

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

III

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

IV

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un **lirio**[5] cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.
Sería bello ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

V

No quiero seguir siendo raíz en las **tinieblas**[6]**,**
vacilante[7]**,** extendido, **tiritando**[8] de sueño,
hacia abajo, en las **tripas**[9] mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

---

[1] **sastrería** tailor shops
[2] **marchito** feeling weak, withered
[3] **cisne de fieltro** a felt swan
[4] **ceniza** ashes
[5] **lirio** iris
[6] **raíz en las tinieblas** a root in the darkness
[7] **vacilante** hesitant
[8] **tiritar** to shiver, to tremble
[9] **tripas** intestines, entrails

VI

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos
ateridos[10]**,** muriéndome de pena.

VII

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla[11] en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

VIII

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,
a calles espantosas como **grietas**[12]**.**

IX

Hay pájaros de color de **azufr**e[13] y horribles intestinos
colgando de las puertas de las casas que odio,
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,
hay espejos
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,
hay paraguas en todas partes, y venenos, y **ombligos**[14]**.**

X

Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,
con furia, con olvido,
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,
y patios donde hay ropas colgadas de un **alambre**[15]**:**
calzoncillos[16]**,** toallas y camisas que lloran
lentas lágrimas sucias.

---

[10] **aterido** numb or blue with cold
[11] **aullar** to howl
[12] **grieta** crack
[13] **azufre** sulphur
[14] **ombligo** naval, belly button
[15] **alambre** wire
[16] **calzoncillos** underpants

V. A ESCRIBIR SOBRE EL POEMA – EN GRUPOS

Nombre: _____

Contesta brevemente las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es el tema de este poema?

_____

_____

_____

_____

2. ¿Por qué piensas que le dio Neruda un título en inglés al poema?

_____

_____

_____

_____

3. ¿Cuáles son algunas de las cosas de la vida cotidiana que le dan asco al poeta?

_____

_____

_____

4. A pesar del estado deprimido del poeta frente a este mundo desintegrado, hay en el poema un elemento de humor. Da ejemplos.

_____

_____

_____

_____

5. ¿Cuáles de las imágenes que ofrece el poema te parecen más fuertes (impactantes) y eficaces? ¿Por qué?

_____

_____

_____

_____

_____

desde el más nocturno beso
al cenital esplendor,
todo está mucho más claro.

Confianza (1955, póstumo) [135]

396

¿QUÉ PÁJAROS?

¿El pájaro? ¿Los pájaros?
¿Hay sólo un solo pájaro en el mundo
que vuela con mil alas, y que canta
con incontables trinos, siempre solo?
¿Son tierra y cielo espejos? ¿Es el aire
espejeo del aire, y el gran pájaro
único multiplica
su soledad en apariencias miles?
(¿Y por eso
le llamamos los pájaros?)
¿O quizá no hay un pájaro?
¿Y son ellos,
fatal plural inmenso, como el mar,
bandada innúmera, oleaje de alas,
donde la vista busca y quiere el alma
distinguir la verdad del solo pájaro,
de su esencia sin fin, del uno hermoso?

César Vallejo
(1892-1938) [278 y 321]

Trilce (1922 y 1930) [321]

397

XIII

Pienso en tu sexo.
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,
ante el hijar maduro del día.
Palpo el botón de dicha, está en sazón.
Y muere un sentimiento antiguo
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra,
aunque la Muerte concibe y pare
de Dios mismo.
Oh Conciencia,
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.
Oh estruendo mudo.

¡Odumodneurtse!

398

XLIV

Este piano viaja para adentro,
viaja a saltos alegres.
Luego medita en ferrado reposo,
clavado con diez horizontes.

Adelanta. Arrástrase bajo túneles,
más allá, bajo túneles de dolor,
bajo vértebras que fugan naturalmente.

Otras veces van sus trompas,
lentas asias amarillas de vivir,
van de eclipse,
y se espulgan pesadillas insectiles,
ya muertas para el trueno, heraldo de los génesis.

Piano oscuro ¿a quién atisbas
con tu sordera que me oye,
con tu mudez que me asorda?

Oh pulso misterioso.

399

TRILCE

Hay un lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
adonde nunca llegaremos.

Donde, aun si nuestro pie
llegase a dar por un instante
será, en verdad, como no estarse.

Es ese sitio que se ve
a cada rato en esta vida,
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de
mi par de yemas, lo he entrevisto
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie
o a puro sentimiento en pelo,
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquiera parte.

Mas el lugar que yo me sé,
en este mundo, nada menos,
hombreado va con los reversos.

—Cerrad aquella puerta que
está entreabierta en las entrañas
de ese espejo. —¿Está?— No; su hermana.

—No se puede cerrar. No se
puede llegar nunca a aquel sitio
do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé.

Poemas en prosa [278]

400

EL MOMENTO MÁS GRAVE DE LA VIDA

Un hombre dijo:
—El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Marne, cuando fui herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida, ocurrió en un maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el alero de una tienda de lacas.

Y otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida ha estado en mi mayor soledad.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido de perfil a mi padre.

Y el último hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía.

Poemas humanos [278]

401

[HASTA EL DÍA EN QUE VUELVA...]

Hasta el día en que vuelva, de esta piedra
nacerá mi talón definitivo,

con su juego de crímenes, su yedra,
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,
con franca rectitud de cojo amargo,
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces,
nuestro bravo meñique será grande,
digno, infinito dedo entre los dedos.

402

[TRANSIDO, SALOMÓNICO, DECENTE...]

Transido, salomónico, decente,
ululaba; compuesto, caviloso, cadavérico, perjuro,
iba, tornaba, respondía; osaba,
fatídico, escarlata, irresistible.

En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,
marchóse; vaciló, en hablando en oro; fulguró,
volteó, en acatamiento;
en terciopelo, en llanto, replegóse.

¿Recordar? ¿Insistir? ¿Ir? ¿Perdonar?
Ceñudo, acabaría
recostado, áspero, atónito, mural;
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.

Inatacablemente, impunemente,
negramente, husmeará, comprenderá;
vestiráse oralmente;
inciertamente irá, acobardándose, olvidará.

España, aparta de mí este cáliz (1939) [278]

403

XIV

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

Niños del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra madre con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza,
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún
el de las sienes que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—,
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

:l cuento hispánico

A Graded Literary Anthology

rges, Cisneros, Cortázar, García Márquez... these are just a few of the acclaimed :hors whose works are examined in *El cuento hispánico*. This classic anthology roduces intermediate level students to the rich literary heritage of the Spanish- :aking world while simultaneously helping to develop reading skills. In its Eighth ltion, *El cuento hispánico* includes updated reference materials and glossary ms, revised partner and group activities, as well as a new selection of stories by rco Denevi, Horacio Quiroga, Donato Ndongo-Bidyogo, and Luisa Valenzuela.

PRIMER PASO

Marco Denevi
Apocalipsis
Sandra Cisneros
Chanclos
Augusto Monterroso
El eclipse
Elena Poniatowska
Las lavanderas
Don Juan Manuel
Lo que sucedió a un deán de Santiago

SEGUNDO PASO

Ana María Matute
El árbol de oro
Rafael
El arrepentido
Horacio Quiroga
El almohadón de plumas
El solitario
A la deriva
Julio Cortázar
Continuidad de los parques
Casa tomada
Axolotl
Jorge Luis Borges
Emma Zunz
La intrusa
El Sur

TERCER PASO

Donato Ndongo-Bidyogo
El sueño
Soledad Puértolas
La indiferencia de Eva
Luiza Valenzuela
Tango
Gabriel García Márquez
El ahogado más hermoso del mundo

more information about the Eighth Edition of *El cuento hispánico* or any other Graw-Hill World Languages title, please call (800) 338-3987 or visit our website ww.mhhe.com.

ISBN 978-0-07-338540-2
MHID 0-07-338540-9

Connect Learn Succeed™

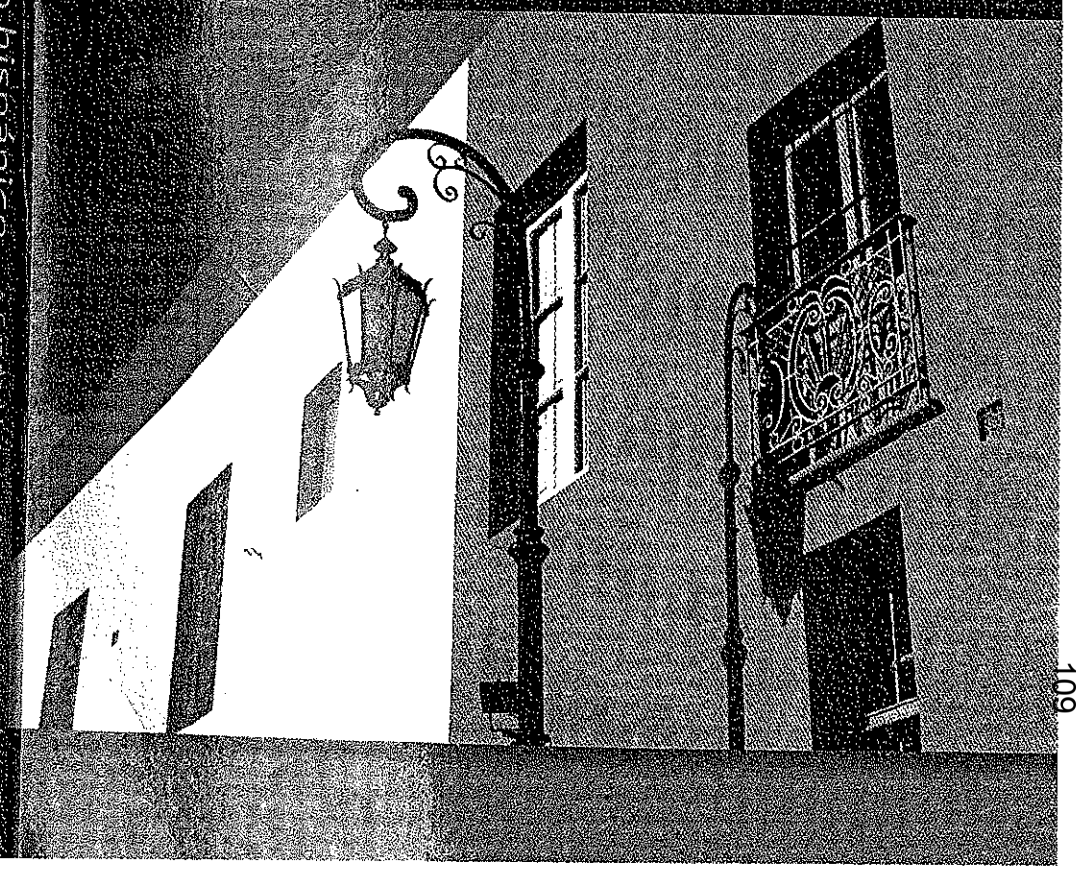
WORLD LANGUAGES

Mullen | Garganigo

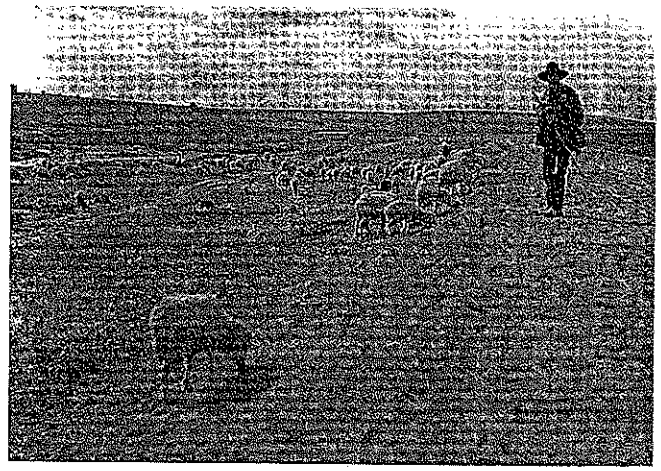
Eighth Edition

El cuento hispánico

A Graded Literary Anthology



Esta es mi tierra: Ana María Matute. An RTVE Production. (Spanish, 55 minutes, color) Films for the Humanities and Sciences. (www.films.com)
To Die in Madrid. (Documentary on Spanish Civil War [in English]) Distributor, Pyramide Distribution.
Spanish Literature under the Dictatorship: 1940–1975. (Spanish with English subtitles, 50 minutes) Films for the Humanities and Sciences. (www.films.com)



Un pastor con su rebaño, Extremadura, España

Rafael

«**Rafael**», cuento publicado en la colección *El río* (1963) de Matute, demuestra el interés de la autora en la sicología humana. El cuento ocurre en un pequeño pueblo durante el período de la Guerra Civil española y se centra en un chico que es retrasado mental, solitario y malentendido por los demás. Lo conmovedor y poderoso[1] del cuento se deriva en parte del hecho de que es narrado desde la perspectiva de un niño. Mientras lo lee, preste atención a los detalles que prefiguran el final.

[1]Lo... *The poignancy and power*

ANTES DE LEER

PALABRAS IMPORTANTES Y MODISMOS

a causa de	because of	**no acabar de entender**	to not fully understand (*something*)
a menudo	often		
a través de	through	**resultar**	to turn out to be
asomarse a	to lean out of		
echar mano de	to get hold of		
incluso	even, including		

Estrategias para leer

El uso de la metáfora

El primer párrafo de «Rafael» presenta tres momentos temporales muy importantes: un momento presente, un momento pasado y una pista de un momento futuro. Este tipo de información se puede entender fácilmente a un nivel literal en el texto. Desde luego hay otros textos en los cuales hay que ir más allá del significado literal. Nos referimos aquí a un lenguaje figurativo, y **la metáfora** es un excelente ejemplo de este tipo de lenguaje. Por ejemplo, cuando un hombre se refiere a su amada como si fuera una rosa, no lo tomamos en un sentido literal. Hay que interpretar estas palabras en términos metafóricos, o sea, que la persona amada comparte muchos de los atributos de una rosa: su belleza, la perfección de su forma y su lugar en el ámbito del narrador.

Al leer el cuento «Rafael» deberían fijarse en el aspecto metafórico sugerido por el regalo del mirlo (*blackbird*), encerrado en su jaula. A nivel literal, este evento puede referirse al subtexto de la Guerra Civil española, pero a la vez existe un nivel metafórico.

Antes de leer el cuento, vea el último párrafo en la página 51 y los primeros párrafos de la página 52 para concluir si hay indicios o señas que se pudieran ayudar a interpretar este texto metafóricamente. Después de hacer este ejercicio, es probable que pueda encontrar otras ocurrencias en el cuento que, al leerlos en un plan metafórico, añaden hondura (*depth*) temática y narrativa al cuento de Matute.

Contexto cultural

«Rafael» tiene lugar durante los años anteriores y posteriores a la Guerra Civil española (1936–1939). Es crucial entender este período de la historia española para comprender mejor las tensiones que Matute explora en esta breve narración. Como muchos eventos de este tipo, la Guerra Civil española tuvo un impacto prolongado y profundo en todos los aspectos de la vida española. Se calcula que murieron de medio millón a un millón de personas como consecuencia de las hostilidades por tierra y de los bombardeos aéreos de pueblos y ciudades. La ciudad de Guernica, al noreste de Bilbao en el País Vasco, fue inmortalizada en el cuadro de Pablo Picasso que lleva ese nombre. Este cuadro se volvería el símbolo visual más poderoso de la devastación causada por la guerra. Después de la guerra, aproximadamente un millón de habitantes emigró de España, la mayoría a Francia o Latinoamérica. Entre los exiliados se incluía gran parte de los mejores artistas y escritores españoles, tales como Pablo Casals, Max Aub y Francisco Ayala, dejando en España un vacío[1] intelectual. También, como consecuencia de las alianzas de Francisco Franco tanto con Hitler como con Mussolini, la nación se volvió una especie de paria política durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Mientras que la mayoría de la Europa Occidental fue reconstruida en la década de los cuarenta, España permaneció aislada. Los resultados fueron un alto índice de analfabetismo, una infraestructura pública de calidad inferior, escuelas derrumbadas, carreteras pobres y el sentido de desesperanza tan brillantemente captado por Matute en la historia que Ud. está a punto de leer.

[1]*wasteland*

Rafael

Rafael era un muchacho rubio, de ojos azules, hijo de unos acomodados[1] labradores del pueblo. Tenía otros hermanos, mayores y menores que él, que vivían y trabajaban en el campo, como la mayoría de los habitantes. Pero Rafael era distinto, y por ello **resultaba** un estorbo[2] para la familia. En consecuencia, lo mandaron a las montañas, con el rebaño,[3] y muy raramente bajaba al pueblo.

Yo recuerdo muy bien a Rafael... atravesando el Sestil,[4] tras nuestra casa, con su rebaño. Nosotros queríamos a Rafael porque era dulce, amable, y decía cosas muy especiales. **A causa de** estas cosas especiales que hacía, y decía, le apartaban sus hermanos y sus padres. Pero, por ello mismo, se atraía nuestro afecto.[5] **No acabábamos de entender** del todo[6] lo que le pasaba a Rafael, cuya vista siempre nos alegraba. Cuando se recortaba su menuda figurilla sobre las rocas del barranco,[7] nosotros salíamos, y, haciendo bocina[8] con las manos, le llamábamos. Entonces él cantaba. Según decían las personas mayores, lo hacía muy mal, y las criadas lloraban de risa oyéndole. Pero a nosotros nos gustaba, e, **incluso,** a veces, nos conmovía...

Rafael quería mucho a mi padre. Únicamente con él tenía confianza, y le comunicaba secretos. A nosotros nos gustaba verle llegar, con su gesto huidizo,[9] y decirnos:

—¿Está vuestro padre? Tengo que hablarle.

Mi padre le escuchaba con paciencia. Rafael tenía una obsesión: casarse. Ninguna chica del pueblo le quería, y él se fabricó novias, a su gusto. Recuerdo que, una vez, se hizo un anillo con papel de estaño.[10]

[1]*moderately well-off* [2]*annoyance* [3]*flock* [4]*name of a hill* [5]se... *he endeared himself to us* [6]del... *completely* [7]Cuando... *When his small figure was etched against the rocks of the ravine* [8]*a bullhorn* [9]gesto... *evasive expression* [10]papel... *tinfoil*

—¿Ve?[11] —dijo con una sonrisa medio pícara,[12] medio inocente.
—Es muy bonito —comentó mi padre. El pedazo de papel de plata brillaba al sol, en el dedo rugoso y oscuro. Rafael bajó la voz...

Luego **echó mano de** una cartera[13] viejísima, y enseñó las fotografías de sus novias. Eran actrices de cine, recortadas de periódicos y revistas. Todos alabamos[14] su buen gusto, y, confieso, que nosotros, los niños, creíamos vagamente, pero con mucha satisfacción, en aquellos amores tan hermosos.

Pasaron los años y llegó la guerra. Cuando volvimos a Mansilla, todo había cambiado, menos Rafael. Las gentes eran menos ingenuas, menos corteses, menos desinteresadas. Sólo Rafael, ya sin juventud, continuaba como antes. Seguía conduciendo su rebaño, por sobre el Sestil, **a través del** césped de septiembre. Hablaba menos, quizá, y sus ojos tenían una tristeza que nunca le habíamos conocido.

Un día la cocinera nos dijo:

—A Rafael se le ha metido en la cabeza[15] que todos los niños rubios del pueblo, son hijos suyos.

A menudo se le veía espiando a los niños... Había, en especial, dos niños muy rubios, a los que adoraba. Les llevaba almendras,[16] caramelos; les fabricaba flautas de cañas (silbatos). Un día les trajo un mirlo,[17] en una jaula (toscamente fabricada por él), y al día siguiente nos dijeron:

—¡Pobre Rafael! El padre de Alfredín y Mateo se ha cansado ya de esta historia.[18] Le esperó escondido, le agarró por una oreja, y le molió a palos, con una estaca así de gorda.[19] Luego pateó la jaula, y el mirlo salió volando que era una gloria.
—¿Y qué le ha pasado a Rafael?
—¿Qué le va a pasar? Con las narices sangrando, molido, se sentó junto a la tapia; y lloraba.

El mirlo había huido, y Rafael no encontró nunca su amor. No le volvimos a ver por las montañas. Cayó enfermo, permanecía encerrado en su casa, y sólo los días de la Cruz,[20] cuando pasaba la procesión, **se asomaba a** la ventana. Su rostro, cenizoso[21] y triste, era como el de un desconocido.

[11] *See?* [12] *roguish* [13] *wallet* [14] *applauded* [15] A... *Rafael has gotten it into his head* [16] *almonds* [17] *blackbird* [18] se... *has gotten tired of this story (game)* [19] le molió... *he beat him to a pulp with a stake this big* [20] días... *commemorating the discovery of the cross of Christ by St. Elena* [21] Su... *His face, ashen*

DESPUÉS DE LEER

CUESTIONARIO

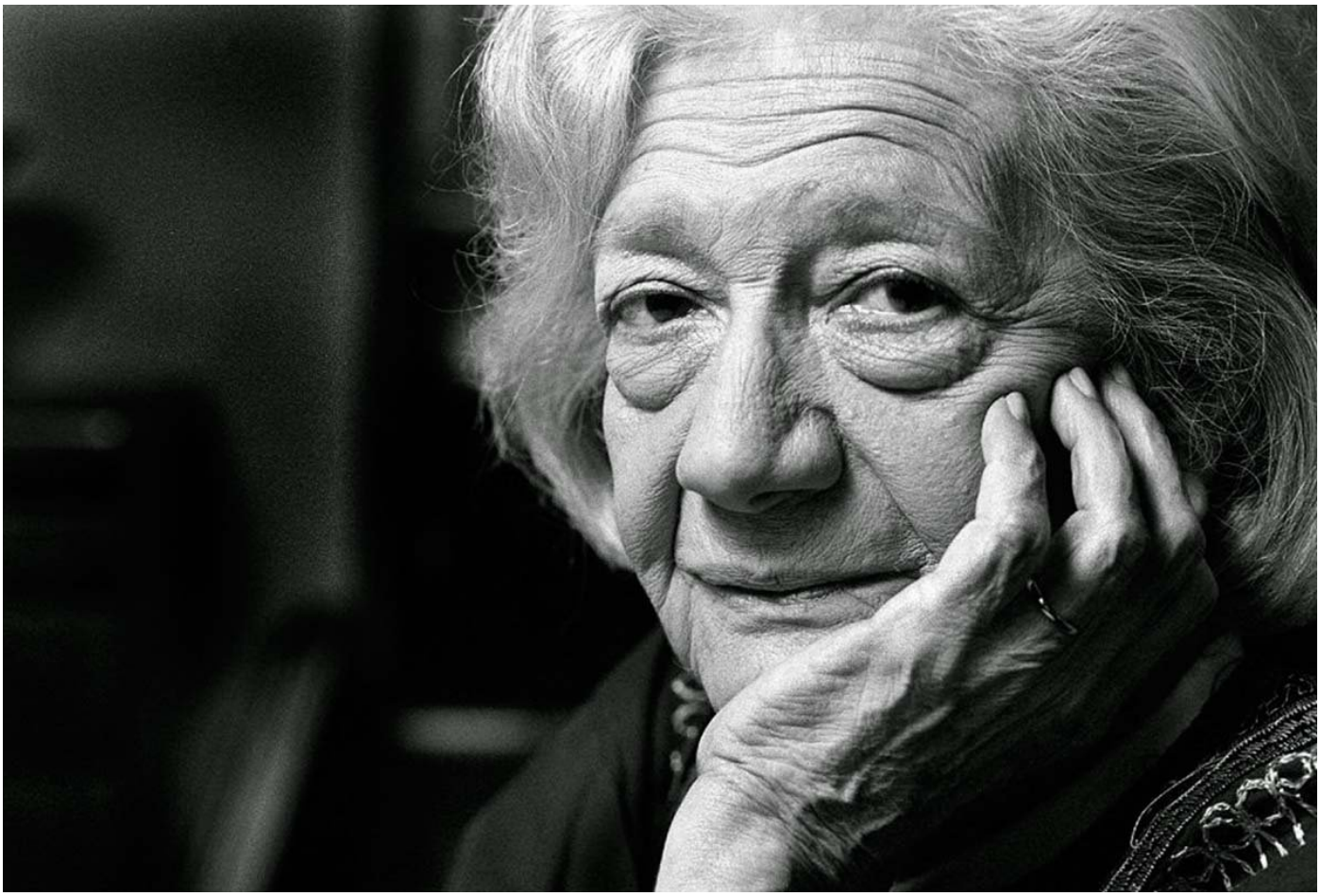
1. ¿Cómo era Rafael?
2. ¿Tenía hermanos Rafael?
3. ¿Por qué mandaron a Rafael a las montañas?
4. ¿Por qué quería la narradora a Rafael?
5. ¿A quién quería mucho Rafael?
6. ¿Qué obsesión tenía Rafael?
7. ¿A quiénes les llevaba almendras y caramelos Rafael?
8. ¿Qué le hizo a Rafael el padre de Alfredín y Mateo?
9. ¿Encontró Rafael el amor que deseaba?
10. ¿Cuándo se asomaba a la ventana Rafael?

CONSIDERACIONES

1. Considere la presentación de Rafael. ¿Cuáles son los adjetivos que la narradora usa para describirlo?
2. El texto establece que Rafael y los mayores no se llevaban bien. Entonces, ¿por qué se entendía tan bien Rafael con los menores del pueblo?
3. ¿Cómo se puede predecir (*predict*) el triste desenlace del cuento? Busque los detalles que lo indican a lo largo de la narración.

La rama seca, un cuento de Ana María Matute

Laura di Verso



Una mujer solitaria observa, durante un verano, cómo una niña juega y conversa con una pequeña rama. ***Ana María Matute impregna de inocencia el diálogo silencioso de dos mujeres*** *que, en su incomprensión, encuentran un circuito común de empatía.*

1

Apenas tenía seis años y aún no la llevaban al campo. Era por el tiempo de la siega, con un calor grande, abrasador, sobre los senderos. La dejaban en casa, cerrada con llave, y le decían:

—Que seas buena, que no alborotes: y si algo te pasara, asómate a la[114] ventana y llama a doña Clementina.

Ella decía que sí con la cabeza. Pero nunca le ocurría nada, y se pasaba el día sentada al borde de la ventana, jugando con "Pipa".

Doña Clementina la veía desde el huertecillo. Sus casas estaban pegadas la una a la otra, aunque la de doña Clementina era mucho más grande, y tenía, además, un huerto con un peral y dos ciruelos. Al otro lado del muro se abría el ventanuco tras el cual la niña se sentaba siempre. A veces, doña Clementina levantaba los ojos de su costura y la miraba.

—¿Qué haces, niña?

La niña tenía la carita delgada, pálida, entre las flacas trenzas de un negro mate.

—Juego con "Pipa" —decía.

Doña Clementina seguía cosiendo y no volvía a pensar en la niña. Luego, poco a poco, fue escuchando aquel raro parloteo que le llegaba de lo alto, a través de las ramas del peral. En su ventana, la pequeña de los Mediavilla se pasaba el día hablando, al parecer, con alguien.

—¿Con quién hablas, tú?

—Con "Pipa".

Doña Clementina, día a día, se llenó de una curiosidad leve, tierna, por la niña y por "Pipa". Doña Clementina estaba casada con don Leoncio, el médico. Don Leoncio era un hombre adusto y dado al vino, que se pasaba el día renegando de la aldea y de sus habitantes. No tenían hijos y doña Clementina estaba ya hecha a su soledad. En un principio, apenas pensaba en aquella criatura, también solitaria, que se sentaba al alféizar de la ventana. Por piedad la miraba de cuando en cuando y se aseguraba de que

nada malo le ocurría. La mujer Mediavilla se lo pidió:

—Doña Clementina, ya que usted cose en el huerto por las tardes, ¿querrá echar de cuando en cuando una mirada a la ventana, por si le pasara algo a la niña? Sabe usted, es aún pequeña para llevarla a los pagos...

—Sí, mujer, nada me cuesta. Marcha sin cuidado...

Luego, poco a poco, la niña de los Mediavilla y su charloteo ininteligible, allá arriba, fueron metiéndosele pecho adentro.

—Cuando acaben con las tareas del campo y la niña vuelva a jugar en la calle, la echaré a faltar —se decía.

2

Un día, por fin, se enteró de quién era "Pipa".

—La muñeca —explicó la niña.

—Enséñamela...

La niña levantó en su mano terrosa un objeto que doña Clementina no podía ver claramente.

—No la veo, hija. Échamela...

La niña vaciló.

—Pero luego, ¿me la devolverá?

—Claro está...

La niña le echó a "Pipa" y doña Clementina, cuando la tuvo en sus manos, se quedó pensativa. "Pipa" era simplemente una ramita seca envuelta en un trozo de percal sujeto con un cordel. Le dio la vuelta entre los dedos y miró

con cierta tristeza hacia la ventana. La niña la observaba con ojos impacientes y extendía las dos manos.

—¿Me la echa, doña Clementina...?

Doña Clementina se levantó de la silla y arrojó de nuevo a "Pipa" hacia la ventana. "Pipa" pasó sobre la cabeza de la niña y entró en la oscuridad de la casa. La cabeza de la niña desapareció y al cabo de un rato asomó de nuevo, embebida en su juego.

Desde aquel día doña Clementina empezó a escucharla. La niña hablaba infatigablemente con "Pipa".

—"Pipa", no tengas miedo, estate quieta. ¡Ay, "Pipa", cómo me miras! Cogeré un palo grande y le romperé la cabeza al lobo. No tengas miedo, "Pipa"... Siéntate, estate quietecita, te voy a contar, el lobo está ahora escondido en la montaña...

La niña hablaba con "Pipa" del lobo, del hombre mendigo con su saco lleno de gatos muertos, del horno del pan, de la comida. Cuando llegaba la hora de comer la niña cogía el plato que su madre le dejó tapado, al arrimo de las ascuas. Lo llevaba a la ventana y comía despacito, con su cuchara de hueso. Tenía a "Pipa" en las rodillas, y la hacía participar de su comida.

—Abre la boca, "Pipa", que pareces tonta...

Doña Clementina la oía en silencio. La escuchaba, bebía cada una de sus palabras. Igual que escuchaba al viento sobre la hierba y entre las ramas, la algarabía de los pájaros y el rumor de la acequia.

3

Un día, la niña dejó de asomarse a la ventana. Doña Clementina le preguntó a la mujer Mediavilla:

—¿Y la pequeña?

—Ay, está delicá, sabe usted. Don Leoncio dice que le dieron las fiebres de Malta.

—No sabía nada...

Claro, ¿cómo iba a saber algo? Su marido nunca le contaba los sucesos de la aldea.

—Sí —continuó explicando la Mediavilla—. Se conoce que algún día debí dejarme la leche sin hervir... ¿sabe usted? ¡Tiene una tanto que hacer! Ya ve usted, ahora, en tanto se reponga, he de privarme de los brazos de Pascualín.

Pascualín tenía doce años y quedaba durante el día al cuidado de la niña. En realidad, Pascualín salía a la calle o se iba a robar fruta al huerto vecino, al del cura o al del alcalde. A veces, doña Clementina oía la voz de la niña que llamaba. Un día se decidió a ir, aunque sabía que su marido la regañaría.

La casa era angosta, maloliente y oscura. Junto al establo nacía una escalera, en la que se acostaban las gallinas. Subió, pisando con cuidado los escalones apolillados que crujían bajo su peso. La niña la debió oír, porque gritó:

—¡Pascualín! ¡Pascualín!

Entró en una estancia muy pequeña, a donde la claridad llegaba apenas por un ventanuco alargado. Afuera, al otro lado, debían moverse las ramas de algún árbol, porque la luz era de un verde fresco y encendido, extraño como un sueño en la oscuridad. El fajo de luz verde venía a dar contra la cabecera de la cama de hierro en que estaba la niña. Al verla, abrió más sus párpados entornados.

—Hola, pequeña —dijo doña Clementina—. ¿Qué tal estás?

La niña empezó a llorar de un modo suave y silencioso. Doña Clementina se agachó y contempló su carita amarillenta, entre las trenzas negras.

—Sabe usted —dijo la niña—, Pascualín es malo. Es un bruto. Dígale usted que me devuelva a "Pipa", que me aburro sin "Pipa"...

Seguía llorando. Doña Clementina no estaba acostumbrada a hablar a los niños, y algo extraño agarrotaba su garganta y su corazón.

Salió de allí, en silencio, y buscó a Pascualín. Estaba sentado en la calle, con la espalda apoyada en el muro de la casa. Iba descalzo y sus piernas morenas, desnudas, brillaban al sol como dos piezas de cobre.

—Pascualín —dijo doña Clementina.

El muchacho levantó hacia ella sus ojos desconfiados. Tenía las pupilas grises y muy juntas y el cabello le crecía abundante como a una muchacha, por encima de las orejas.

—Pascualín, ¿qué hiciste de la muñeca de tu hermana? Devuélvesela.

Pascualín lanzó una blasfemia y se levantó.

—¡Anda! ¡La muñeca dice! ¡Aviaos estamos!

Dio media vuelta y se fue hacia la casa, murmurando.

Al día siguiente, doña Clementina volvió a visitar a la niña. En cuanto la vio, como si se tratara de una cómplice, la pequeña le habló de "Pipa":

—Que me traiga a "Pipa", dígaselo usted, que la traiga...

El llanto levantaba el pecho de la niña, le llenaba la cara de lágrimas, que caían despacio hasta la manta.

—Yo te voy a traer una muñeca, no llores.

Doña Clementina dijo a su marido, por la noche:

—Tendría que bajar a Fuenmayor, a unas compras.

—Baja —respondió el médico, con la cabeza hundida en el periódico.

4

A las seis de la mañana doña Clementina tomó el auto de línea, y a las once bajó en Fuenmayor. En Fuenmayor había tiendas, mercado, y un gran bazar llamado "El Ideal". Doña Clementina llevaba sus pequeños ahorros envueltos en un pañuelo de seda. En "El Ideal" compró una muñeca de cabello crespo y ojos redondos y fijos, que le pareció muy hermosa. "La pequeña va a alegrarse de veras", pensó. Le costó más cara de lo que imaginaba, pero pagó de buena gana.

Anochecía ya cuando llegó a la aldea. Subió la escalera y, algo avergonzada de sí misma, notó que su corazón latía fuerte. La mujer Mediavilla estaba ya en casa, preparando la cena. En cuanto la vio alzó las dos manos.

—¡Ay, usté, doña Clementina! ¡Válgame Dios, ya disimulará en qué trazas la recibo! ¡Quién iba a pensar...!

Cortó sus exclamaciones.

—Venía a ver a la pequeña, le traigo un juguete...

Muda de asombro la Mediavilla la hizo pasar.

—Ay, cuitada, y mira quién viene a verte...

La niña levantó la cabeza de la almohada. La llama de un candil de aceite, clavado en la pared, temblaba, amarilla.

—Mira lo que te traigo: te traigo otra "Pipa", mucho más bonita.

Abrió la caja y la muñeca apareció, rubia y extraña.

Los ojos negros de la niña estaban llenos de una luz nueva, que casi embellecía su carita fea. Una sonrisa se le iniciaba, que se enfrió en seguida a la vista de la muñeca. Dejó caer de nuevo la cabeza en la almohada y empezó a llorar despacio y silenciosamente, como acostumbraba.

—No es "Pipa" —dijo—. No es "Pipa".

La madre empezó a chillar:

—¡Habrase visto la tonta! ¡Habrase visto, la desagradecida! ¡Ay, por Dios, doña Clementina, no se lo tenga usted en cuenta, que esta moza nos ha salido retrasada...!

Doña Clementina parpadeó. (Todos en el pueblo sabían que era una mujer tímida y solitaria, y le tenían cierta compasión).

—No importa, mujer —dijo, con una pálida sonrisa—. No importa.

Salió. La mujer Mediavilla cogió la muñeca entre sus manos rudas, como si se tratara de una flor.

—¡Ay, madre, y qué cosa más preciosa! ¡Habrase visto la tonta ésta...!

Al día siguiente doña Clementina recogió del huerto una ramita seca y la envolvió en un retal. Subió a ver a la niña:

—Te traigo a tu "Pipa".

La niña levantó la cabeza con la viveza del día anterior. De nuevo, la tristeza subió a sus ojos oscuros.

—No es "Pipa".

Día a día, doña Clementina confeccionó "Pipa" tras "Pipa", sin ningún

resultado. Una gran tristeza la llenaba, y el caso llegó a oídos de don [121]
Leoncio.

—Oye, mujer: que no sepa yo de más majaderías de ésas… ¡Ya no estamos, a estas alturas, para andar siendo el hazmerreír del pueblo! Que no vuelvas a ver a esa muchacha: se va a morir, de todos modos…

—¿Se va a morir?

—Pues claro, ¡que remedio! No tienen posibilidades los Mediavilla para pensar en otra cosa… ¡Va a ser mejor para todos!

5

En efecto, apenas iniciado el otoño, la niña se murió. Doña Clementina sintió un pesar grande, allí dentro, donde un día le naciera tan tierna curiosidad por "Pipa" y su pequeña madre.

6

Fue a la primavera siguiente, ya en pleno deshielo, cuando una mañana, rebuscando en la tierra, bajo los ciruelos, apareció la ramita seca, envuelta en su pedazo de percal. Estaba quemada por la nieve, quebradiza, y el color rojo de la tela se había vuelto de un rosa desvaído. Doña Clementina tomó a "Pipa" entre sus dedos, la levantó con respeto y la miró, bajo los rayos pálidos del sol.

—Verdaderamente— se dijo—. ¡Cuánta razón tenía la pequeña! ¡Qué cara tan hermosa y triste tiene esta muñeca!

Autora: Ana María Matute. **Título**: *Todos mis cuentos*. **Editorial**: DeBolsillo. **Venta**: Amazon, Fnac y Casa del Libro.

Nicanor Parra
(1914) [287]

Poemas y antipoemas (1954)

525

PREGUNTAS A LA HORA DEL TÉ

Este señor desvaído parece
una figura de un museo de cera;
mira a través de los visillos rotos:
qué vale más, ¿el oro o la belleza?,
¿vale más el arroyo que se mueve
o la chépica fija a la ribera?
A lo lejos se oye una campana
que abre una herida más, o que la cierra:
¿Es más real el agua de la fuente
o la muchacha que se mira en ella?
No se sabe, la gente se lo pasa
construyendo castillos en la arena:
¿Es superior el vaso transparente
a la mano del hombre que lo crea?
Se respira una atmósfera cansada
de ceniza, de humo, de tristeza:
Lo que se vio una vez ya no se vuelve
a ver igual, dicen las hojas secas.
Hora del té, tostadas, margarina.
Todo envuelto en una especie de niebla.

526

CARTAS A UNA DESCONOCIDA

Cuando pasen los años, cuando pasen
los años y el aire haya cavado un foso
entre tu alma y la mía; cuando pasen los años
y yo sólo sea un hombre que amó,
un ser que se detuvo un instante frente a tus labios,
un pobre hombre cansado de andar por los jardines,
¿dónde estarás tú? ¡Dónde
estarás, oh hija de mis besos!

527

LAS TABLAS

Soñé que me encontraba en un desierto y que hastiado de
[mí mismo
comenzaba a golpear a una mujer.
Hacía un frío de los demonios; era necesario hacer algo,
hacer fuego, hacer un poco de ejercicio;
pero a mí me dolía la cabeza, me sentía fatigado
sólo quería dormir, quería morir.
Mi traje estaba empapado de sangre
y entre mis dedos se veían algunos cabellos
—los cabellos de mi pobre madre—
«Por qué maltratas a tu madre» me preguntaba entonces una
[piedra
una piedra cubierta de polvo «por qué la maltratas».
Yo no sabía de dónde venían esas voces que me hacían tem-
[blar
me miraba las uñas y me las mordía,
trataba de pensar infructuosamente en algo
pero sólo veía en torno a mí un desierto
y veía la imagen de ese ídolo

mi dios que me miraba hacer estas cosas.
Aparecieron entonces unos pájaros
y al mismo tiempo en la obscuridad descubrí unas rocas.
En un supremo esfuerzo logré distinguir las tablas de la ley:
«Nosotras somos las tablas de la ley» decían ellas
«por qué maltratas a tu madre»
«ves esos pájaros que se han venido a posar sobre nosotras»
«Ahí están ellos para registrar tus crímenes»
pero yo bostezaba, me aburría de estas admoniciones
«Espanten esos pájaros» dije en voz alta
«No» respondió una piedra
«Ellos representan tus diferentes pecados»
«Ellos están ahí para mirarte»
Entonces yo me volví de nuevo a mi dama
y le empecé a dar más firme que antes
para mantenerse despierto había que hacer algo
estaba en la obligación de actuar
so pena de caer dormido entre aquellas rocas
aquellos pájaros.
Saqué entonces una caja de fósforos de uno de mis bolsillos
y decidí quemar el busto del dios
tenía un frío espantoso, necesitaba calentarme
pero este fuego sólo duró algunos segundos.
Desesperado busqué de nuevo las tablas
pero ellas habían desaparecido:
las rocas tampoco estaban allí
mi madre me había abandonado.
Me toqué la frente; pero no:
ya no podía más.

José García Nieto
(1914) [14]

528

TOLEDO, LA ENCARCELADA

Con los ojos cegados de oro
y los pies escondidos en agua,
el balcón, con el sol de la tarde,
sin querer, sin hablar, se asomaba.

La cigüeña, qué quieta en la torre,
y, en lo rojo del monte, las águilas
qué despacio cruzaban el aire...
La ciudad, desde lejos, miraba.

No podía salvar tanto puente,
tanto paso de muerte, entre tanta
noche fría por los cigarrales
donde un día cantó la cigarra.

Sólo el río podía, gozando
los más claros dominios del agua,
perseguir lentamente la rosa
de la madrugada.

más próximo como único testigo.

"Sí, señor, sí, no lo tome usted a broma, una manzana, una manzana grande parida sin dolor."

Los amargones se partían los tallos para amamantar el fruto recién nacido.

Francisco Ayala

EL BOXEADOR Y UN ÁNGEL[1]

Como "representativo" del "grupo de escritores más nuevo y más moderno" saludó Miguel Pérez Ferrero[2] a Ayala, tras la publicación de El boxeador y un ángel, *libro que ofrece "cinco caminos y cinco procedimientos", es decir, cinco relatos o cinco mundos. El primero de ellos es el del relato que da título al libro:*

> Mundo de un boxeador con su ángel guardián, que le ayuda, que le protege, que le salva en el combate duro contra un negro. Y todo ese mundo rodeado, mejor dicho, lleno de imágenes y de sensaciones de deporte y de calle [...]. Y dentro de esa vida, actual, moderna, el mundo popular de lo eterno, de lo que muchas almas sencillas —los ángeles, los boxeadores, los niños, los soldados, las criadas...— se hacen eterno para sí mismas; el mundillo de los oráculos, de las profecías.

En efecto, la anécdota —reducida a lo más elemental— es la historia de un boxeador blanco que derrota,

[1] Incluido en el volumen homónimo publicado en Madrid, *Cuadernos Literarios*, 1929. Recogido por J. C. Mainer en Francisco Ayala, *Cazador en el alba*, Barcelona, Seix Barral ("Biblioteca Breve de Bolsillo, Libros de Enlace, 88"), 1971, pp. 87-92.

[2] "F. Ayala: *El boxeador y un ángel*", *La Gaceta Literaria*, 54, (1928), (T. I, p. 355).

126

con la ayuda de un ángel,[3] *a un boxeador negro. Importa el registro de los estados anímicos y el cúmulo de sensaciones que se van sucediendo, plasmadas en una prosa escueta, de frase breve, plástica. La narración avanza a partir del encadenamiento de imágenes, y todo el texto es un prodigio de "delirante metaforismo aliado con una pretensión organizadora de la realidad (que asemeja el texto a un guión cinematográfico) y una tendencia a la acumulación de presencias puras", como indicó José-Carlos Mainer,*[4] *para quien no resulta demasiado descabellado comparar esta disolución de la anécdota y del mundo real con las bases de la estética cubista.*

BIBLIOGRAFÍA

Amorós, Andrés: Prólogo a Francisco Ayala: *Obras narrativas Completas*, México, Aguilar, 1969.

Buckley, Ramón: "Francisco Ayala y el arte de vanguardia", *Ínsula*, 278, (1970).

Espina, Antonio: "Francisco Ayala: *El boxeador y un ángel*", en *Ensayos sobre literatura*, Valencia, Pre-Textos, 1994, pp. 243-246.

Irizarry, Estelle: *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala*, Madrid, Gredos, 1971.

[3] Para la imagen artística del ángel en el mundo contemporáneo, véase el excelente ensayo de José Jiménez (*El ángel caído*, Barcelona, Anagrama, 1982), donde se explora la presencia casi obsesiva de los ángeles en el cielo del arte y del pensamiento modernos: de Rimbaud a Kafka, pasando por Rodin, Rilke y Apollinaire, hasta llegar a los surrealistas, sin olvidar a Klee, Chagall y Max Ernst. Por supuesto, el autor dedica un penetrante análisis al poemario albertiano *Sobre los ángeles*.

[4] En la introducción a la citada edición, p. 32.

Keith, Ellis: *El arte narrativo de Francisco Ayala*, Madrid, Gredos, 1964.

Mainer, José-Carlos: "La prosa de vanguardia", en *Francisco Ayala* (Premio Nacional de las Letras Españolas 1988), Barcelona, Anthropos-Ministerio de Cultura, 1989, pp. 67-80.

Martín, Marina: "Discurso vanguardista y deshumanización en *Cazador en el alba*", *Hispanic Journal*, 9, (1988), pp. 89-97.

Navarro, Rosa: *Retrato de Francisco Ayala*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996.

VV.AA.: *Francisco Ayala (Premio Nacional de las Letras Españolas 1988)*, Barcelona, Anthropos-Ministerio de Cultura, 1989.

VV.AA.: *Las narraciones de Francisco Ayala*, en *Novela Española Actual*, Fundación Juan March, Col. Encuentros, Madrid, 1975.

EL BOXEADOR Y UN ÁNGEL

I

LAS MUCHACHAS, cogidas del brazo, lanzaban discos de risa: arandelas eléctricas, giratorias, a lo largo de los alambres del telégrafo.

Los trenes —despeinados, heridos— se doblaban sobre un costado. Abrían gritos de espanto. Desgarraban el paisaje.

Los camiones pasaban revista a cristaleras sobrecogidas.

Y campos rectangulares —con jersey a rayas blancas y azules— cazaban en red frutos deportivos...

En cambio su sonrisa (la misma de todos los días) era quieta, al dictado del ángel. Quieta y densa, como el humo de la fábrica que la chimenea inyectaba tan penosamente. (La fábrica aplastada bajo el cielo, le clavaba su puñal. El cielo: cómo se desangraba por dentro. Cómo se iba quedando anémico.)

Sin sentir, entre vías, caminaba el púgil. Se le escapaba el alma, como un niño, por los senderos ferroviarios, para regresar a cada momento. Mientras su gesto se aclaraba de intimidad sobre líneas escuetas del traje azul mecánico.

A su lado —la cérea cabeza sobre su propio hombro, con suavidad de serpiente— captaba sueños el ángel compañero.

La sirena de la fábrica se retorció con angustia, esquivadora. Latigazo reprimido sobre su espalda.

La tarde, exangüe, se cogía a las paredes. No podría levantarse ya, víctima del contrincante negro.

Había caído, naufragio de la esponja, en un cubo de agua la luna, despedazada. (El crimen de anoche.)

Un estremecimiento.

—¡Ay, ángel! Vamos. Vamos a investigar la suerte. Mi suerte en el combate, ángel compañero.

Se acercó al hombre del oráculo: pájaros sabios, y el destino enjaulado. (El mercader de presagios era judío.)

Le rodeaban soldados, marineros y niñas ya curiosas del porvenir.

Sitio. Sitio.

El héroe —conquistador de planos— les marginalizó. Tantas miradas, empujaron su imagen a un primer término. Entre sus dedos giró una moneda: el estipendio.

—A ver. Mi suerte.

Dobladas, ordenadas —verdes, rojas, amarillas— todas las suertes, en dosis farmacéuticas. Un gran *stock.*

—¿Qué pájaro prefiere?

—Aquél. (Aquél, que había desplegado un conato de vuelo metálico.)

El corazón —puño de Dios— le golpeaba dura y eficazmente, con terrible persistencia.

Mientras que el pájaro, sobre la caja policroma, clavaba el pico en el Destino, y extraía, pinzado como una frutilla, un papelito rojo.

Soldados, marineros y niñas: —¡Ya. Del color de siempre! —exclamaron. Y el judío lo entregó. Con más: una sonrisa de doble fondo, multirrefleja.

Se desperezó con delicia el papelito rojo. Tembloroso, entre dedos tamborileantes...

Y: buena, buena suerte: *vencerás.* Así —*...vencerás...*— había saltado del texto. La palabra, desprendida, le había saltado a los ojos.

128

—Vencerás —dijo el ángel, palmoteando—. Bien claro lo pone.

Y lo repitió cerrándole el paso una y otra vez —perrillo alegre— con figuras de baile.

—Ya me lo figuraba yo, que habías de vencer. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí.

Iba llenando el aire de afirmaciones, que estallaban en lluvia verde.

Todavía, una palmada en el hombro.

—Vencerás, maestro. Al fin y al cabo, no se trata sino de un negro. De un miserable negro.

...El púgil, complacido. El ángel, borracho de optimismo.

Ya la estación —erizada de transparentes escalenos— había quedado atrás.

La ciudad se agolpaba en superficies inasibles, desnudas, cristalizadas. De glacial blindaje.

Un aire trepidante sacudió la melena, que pinchaba como mil alfileres.

II

Bata azul: calma, inocencia.

Y enfrente —en su esquina, apoyado en los cables del *ring*— el negro —fuego y jazmines— con todo su cuerpo envuelto en amarillo.

Sonrisa de jazmines. Sonrisa de... Pero ¡Ya verás, negro! Sin embargo, un hombre blanco parece como que pelea más al descubierto.)

—Vencerás, no te apures. Tienes la profecía.

Ya. El martillo dilató ondas sonoras en el acuario espectador.

Avance diagonal. Cruzaron los guantes en saludo gatuno, y comenzó el combate.

¡Ah! ¡Hop!.... ¡Ah! ¡Hop!... ¡Ah! ¡Hop!... No había manera de enrojecer los jazmines. No podía borrarle al negro su gesto afrentoso; quebrar la línea irónica de su esquivada.

Allí. Allí. Ahora. Contra las cuerdas. ¡Hip!...

¿No?... No. ¡De goma! Un negro de goma.

El ángel, cruzado de brazos, perseguía los movimientos con su anhelo, de un ángulo a otro.

Pálido, pálido, y casi llorando... Extendió las manos con una imploración de maniquí. (Temblaba la seda tierna de su pecho.)

—Ahora, ahora, imbécil. Dale ahora —le gritó al púgil.

Pero ya el martillo había arrancado haz de flechas —mitad cortas y mitad largas—.

Los boxeadores volvían —diagonal— a sus esquinas. A las esquinas transformadas.

La esponja, ante su rostro, le electrizó de agua fría. (Alto voltaje.)

El aire abanderaba la proa del navío anclado. (Tempestad de aplausos.) Bajo el pabellón violento se prolongaban los brazos en cuerdas trémulas. Bajaba y subía, neumático, el pecho reluciente.

Y el ángel aconsejaba con misterio en la oreja. (Al otro lado, el *manager.*)

El contrincante, crecido como una hoguera —fuego y jazmines— atacaba. ¡Plac! ¡Plac!

Le sintió sobre sí, huracán desértico henchido —ahora, él— del aire que guardaba la sábana en sus pliegues... Sobre sí... Implacable... Y había que ir cediendo, esquivando! Un momento; eso era todo lo que deseaba; un momento para reponerse.

Las cuerdas del *ring* marcaron regiones paralelas en su espalda. Y el atroz mazazo le llegó antes —casi— en la exclamación del público que en el puño del contrario. (Sensación líquida, confusa. El cerebro, ceñido como por una anilla. Nada: discos rojos, naranja. Las luces, estre-

llas fugaces: de verbena.)

Cayó con una rodilla en tierra. La cabeza inclinada... A su lado bajaba segundos el árbitro con mano de verdugo: 1, 2, 3.

Pero el ángel —crispación terrible— se precipitó en ayuda del caído. (Sudaba el boxeador gotas de sangre.) En amparo de su agonía. (El cuello, tronchado, flojo.)

Sujetó por las axilas el cuerpo desmoronado —4, 5, 6...—. Y dijo, con voz oscilatoria de fleje:[1]

—Anda. Un esfuerzo. Puedes. Puedes levantarte. Anda: ¡Aup!... —7, 8.

Se organizó la figura en guardia cerrada, perfecta.

El alífero, persuasivo, animaba al boxeador. Hubo casi iniciativa de ataque...

Aire. Agua de limón. Talco en el suelo. En la cara, un barniz.

...Último *round*. Obstinado el negro en su risa sinvergüenza, de biseles blancos: en su juego de puñales.

El otro le opuso una risa nueva, de aurora boreal. Se fue al adversario. Tres pasos seguros y un golpe en la mandíbula.

Se le suicidó la sonrisa al negro, cortada —rabo de flor— entre los dientes. Se le voló al cielo. ¡Por fin!

Y el cuerpo, descentrado, cayó como un globo sin gas, bajo los aplausos del ángel. Dos vueltas —color café— en el cuadrado. (El dedo conminatorio del árbitro descendía respiraciones expectantes.)

Trataba de incorporarse, pálido como el acero. Pero la mirada voluntariosa del pugilista blanco le apretaba —pértiga eficaz— contra el tablado. Un soplo de energía —globo anémico— le alzó, vacilante.

Nuevo golpe. ¡Al suelo!

[1] *fleje:* banda de hierro o acero que se usa, por ejemplo, para hacer los aros de las cubas o para ceñir los fardos.

Corrían los segundos. Y un hilo de sangre por su cara. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7...

El ángel puso su pie rosado sobre el pecho del negro boxeador. (Alborozo de alas y palmadas.) Mientras levantaba el árbitro —indicador lineal del cielo victorioso y centro de aclamaciones— el puño vencedor del púgil.

Vencedor por *k. o.*

Clases 9 y 10: Poetas españolas e hispanoamericanas: De la penumbra a la luz

Poetas españolas e hispanoamericanas: De la penumbra a la luz

Raquel Arias Careaga
"Poetas españolas en la penumbra". Ver *Course Reading Material*

Rosa Chacel
https://www.escritores.org/biografias/407-rosa-chacel
"La última batalla". Ver *Course Reading Material*

Tres poetas latinoamericanas posmodernistas: Juana Ibarborou, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni

Juana Ibarborou
https://www.escritores.org/biografias/350-juana-de-ibarbourou
"Las lenguas de diamante", "El fuerte lazo". Ver *Course Reading Material*

Delmira Augustini
https://www.escritores.org/biografias/411-delmira-agustini
"El intruso" y "Mis amores". Ver *Course Reading Material*

Gabriela Mistral
http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3429.html
"Interrogaciones", "La abandonada" y "Meciendo". Ver *Course Reading Material*

Poesía y feminismo

Alfonsina Storni
https://elpais.com/cultura/2018/05/29/actualidad/1527582166_036614.html
"Tú me quieres blanca", "El cisne enfermo", "Hombre pequeñito" y "Peso ancestral". Ver *Course Reading Material*

Julia de Burgos
https://enciclopediapr.org/encyclopedia/de-burgos-julia/
"A Julia de Burgos". Ver *Course Reading Material*

Ana Maria Moix
"Nancy Flor bailará siempre…" y "Baladas del dulce Jim". *Course Reading Material*

Poetas españolas en la penumbra

Tres grandes grupos literarios marcan el siglo XX: la Generación del 98, la denominada Generación del 27 y, posteriormente, la del 50. Ante ellas nace una pregunta inmediata y hoy ya ineludible: ¿no hay mujeres entre los intelectuales del momento en cada uno de estos grupos, mayoritariamente comandados por hombres?

Y aun más, pensando en el día de la poesía que se celebra el 21 de marzo: ¿qué mujeres poetas escribieron sus obras en aquellos años? ¿Qué ha sido de sus nombres y de sus obras? De esta forma, queremos proponer aquí algunas sugerencias para recuperar, redescubrir y sobre todo incorporar a nuestra tradición cultural la producción poética de las mujeres adscritas a cada una de estas tres generaciones.

Generación del 98

Carolina Coronado retratada por Federico de Madrazo. Wikimedia Commons

Bajo este epígrafe podemos situar los nombres de Unamuno, Baroja, Blasco Ibáñez, Azorín, Valle-Inclán o el más joven de todos, Antonio Machado. Mucho más difícil nos resultaría dar con un solo nombre femenino. Pero los

Algunas autoras están todavía muy vinculadas al Romanticismo y su poesía tiende hacia ese estilo, como el caso de Carolina Coronado, Sofía Casanova o Rosario de Acuña. Pero el interés por el mundo que les rodea y las circunstancias históricas en que se insertan sus vidas no les resultan ajenos en absoluto.

Sofía Casanova llegó a ser corresponsal en la Primera Guerra Mundial. En 2017 se reeditó su poemario *Fugaces*, de 1898. Por su parte, Carolina Coronado escribirá poemas relativos a la nueva situación del país tras el Desastre del 98, con versos tan explícitos como estos:

«¡Mejor morir!... antes que gente extraña

pregunte por burlar nuestros sonrojos:

"¿En qué lugar de Europa estuvo España?"».

Esta preocupación por la decadencia española desembocará, como sabemos, en posiciones regeneracionistas con propuestas diversas para sacar al país de esa crisis. Es el caso de Blanca de los Ríos, candidata al Premio Nobel y que dirigió una revista de explícito título, *Raza española*, entre 1919 y 1930. Entre sus obras líricas se encuentra el poemario titulado *Esperanzas y recuerdos*, que reeditó y amplió en 1912.

Aunque no escribió poesía, es imposible dejar fuera en relación con el tema del regeneracionismo y la pedagogía a María de Maeztu, que tuvo que exiliarse y murió en Argentina en 1948. Carmen Baroja, conocida por sus *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, también escribió versos, algunos de los cuales se han recuperado en el libro *Tres Barojas. Poemas*, de 1995.

Pero también encontraremos mujeres con posiciones mucho más radicales que las mencionadas, como Belén de Sárraga, librepensadora, masona,

feminista y republicana que pasó gran parte de su vida en América, donde murió también exiliada en 1951.

Consuelo Álvarez Pool, Wikimedia Commons

O Regina de Lamo, madre de la gran escritora Carlota O'Neill y abuela de Lidia Falcón. Anarquista y feminista convencida, su activismo a favor de los derechos de la mujer ha quedado plasmado en numerosos artículos y en algunos poemas.

También muy combativa es Consuelo Álvarez Pool, periodista, telegrafista y primera mujer jefa de prensa, que publicó poemas en los medios a comienzos de siglo.

Imposible no dejar constancia de otros nombres, aunque no llegaran a escribir poesía: la periodista Carmen de Burgos, la escritora de ideología conservadora Concha Espina, y la dramaturga María de la O Lejárraga, cuya vida evidencia el paso adelante de mujeres ajenas a las convenciones que las constreñían.

Generación del 27 o de la República

De nuevo ocupan los primeros puestos de este grupo literario nombres como los de García Lorca, Cernuda, Alberti, Miguel Hernández y un largo etcétera bien conocido.

La recuperación de las escritoras adscritas a este movimiento es una labor incansable que ha logrado rescatar la obra de María Teresa León, o la hasta hace muy pocos años desconocida Luisa Carnés.

Entre las poetas los nombres se multiplican: Ernestina de Champourcin, con una poesía enmarcada en el diálogo con Dios, la canaria Josefina de la Torre, cuya obra se centra en la nostalgia del pasado perdido, la maternidad no realizada y el amor, o Concha Méndez, modelo de mujer moderna y ajena al estereotipo tradicional femenino, que desarrollará una poesía atravesada por la experiencia del exilio.

Documental Las Sinsombrero, cuya emisión dio a conocer el papel de las mujeres de la Generación del 27.

También se escapa del marco tradicional la obra de Carmen Conde, una poeta que destaca por su rebeldía e inconformismo, encubiertos por la expresión poética en una España que no reconoció su valía hasta después del fin de la dictadura, cuando ingresó en la RAE.

Rosa Chacel, ensayista y novelista, será otra de las escritoras del 27 que también escribirá poesía. Nuevas autoras cuya obra estará marcada por la dura experiencia del exilio serán Nuria Parés y Concha Zardoya.

Entre las poetas que desarrollaron su obra dentro de la España franquista podemos recordar la poesía intimista de Susana March o Clemencia Laborda, en cuyas obras se mantiene la imagen de la mujer tradicional, volcada en lo doméstico y la maternidad. Ejemplos señalados serían Celia Viñas, Elena Martín Vivaldi y la Guiomar de Antonio Machado, Pilar de Valderrama:

"Aquel café de barrio, destartalado y frío,

testigo silencioso de nuestras confidencias,

extremo de rigores, conjunto de inclemencias,

que sólo caldeaban tu corazón y el mío.

Una de las autoras más destacadas y que evolucionó desde estos presupuestos hacia una poesía más comprometida es Ángela Figuera Aymerich.

Generación del 50

La evolución hacia una poesía mucho más preocupada por lo colectivo y lo social nos traerá libros en los que lo urbano cobra un interesante protagonismo, como los de María Beneyto o Josefina Romo Arregui. La transición desde el intimismo del yo hacia la preocupación colectiva y la recuperación de la memoria está representada por Cristina Lacasa.

Pero la renovación del lenguaje será mucho más marcada con Ana María Moix, el uso de la poesía como vehículo de denuncia de Concha de Marco o Julia Uceda, ganadora del primer Premio Nacional de Poesía otorgado a una mujer en 2003. Otras autoras importantes de este grupo son Gloria Fuertes, María Victoria Atencia, María Elvira Lacaci o Pilar Paz Pasamar.

"Nací para poeta o para muerto,

escogí lo difícil

—supervivo de todos los naufragios—,

y sigo con mis versos,

vivita y coleando".

Muchos nombres por descubrir, por leer. Grandes poetas que no merecen ese lugar en penumbra en el que siguen situadas.

Raquel Arias Careaga, Profesora de literatura hispanoamericana, *Universidad Autónoma de Madrid*. Este artículo fue publicado originalmente en The Conversation.

URI – Summer 2019 - Reading Material
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.

Rosa Chacel Arimón
Biografía adaptada de *Rosa Chacel*, http://fundacionjorgeguillen.com/fondo-documental.php?id=000000001T

Nació en Valladolid el 3 de junio de 1898. Fue sobrina nieta del escritor José Zorrilla. A los 9 años se traslada a Madrid. Estudio dibujo en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando donde estudió escultura. Allí trabó amistad con Valle-Inclán, y conoció al pintor Timoteo Pérez Rubio, quien luego será su esposo. De 1918 a 1922, conectó con las grandes corrientes de pensamiento y de vanguardia literaria: Ortega, Unamuno, Juan Ramón, revista Ultra, etc. En 1933 aparece su libro de sonetos *A la orilla de un pozo*. El prólogo lo escribió Juan Ramón Jiménez. Como a muchos escritores de su época de tendencia liberal, su vida se verá profundamente afectada por la guerra civil y el régimen franquista que luego se impuso luego. La familia se exilió en Brasil, aunque también pasó tiempo en Buenos Aires.

En 1960 publicó en Buenos Aires *La Sinrazón*, para algunos su novela más importante.

Su regreso a España tuvo varias etapas, comenzando en Nueva York con una beca Guggenheim (1959–1961). La mejora financiera le permitió volver y permanecer hasta 1963. Un segundo viaje de promoción literaria tuvo lugar en 1970. Se instaló en España en 1973, con una beca de la Fundación March para terminar *Barrio de Maravillas*.

La generación de los novísimos -Gimferrer, Ana María Moix- la descubrió y reivindicó. En 1951 publica *Icada, Nevda, Díada*, que contiene los cuentos "Sobre el piélago", "Ofrenda a una virgen loca" y "La última batalla".

En 1976 salió *Barrio de Maravillas*, que la consagró. Murió en Madrid, el 27 de julio de 1994.

URI – Summer 2019 - Reading Material
This use falls within the 110(1) exemption of the U.S. Copyright Law.
Please don't reproduce without permission from the owners.
Chacel, Rosa, Antonio Piedra, Carlos Pérez Chacel, and Ana Rodríguez Fischer. 2004. *Obra completa. Vol.7, Vol.7*. Valladolid: Centro de Estudios Literarios. 160-165

La última batalla

Rosa Chacel

p. 160

Los creyentes estaban agolpados en la falda de la colina alrededor del Profeta.

–Combatid a los infieles hasta que ni uno solo pueda dar lugar con su existencia a la tentación. Luchad olvidando los bienes de la tierra, porque mayores serán los que alcanzaréis muriendo por la fe. Él es misericordioso.

–¿Cómo sabremos que llegaremos hasta Él después de morir?

–Bien claro estáis viendo la raya del horizonte, donde el cielo y la tierra parecen telas de distintos colores, tan fuertemente cosidas que no se ven las puntadas. No obstante, ha bastado que un esclavo llegase de lejos, arrebatado por el terror, a deciros que los infieles vienen armados contra vosotros. ¡Esto ha bastado para que creáis! ¡Y no os basta que el Profeta os diga que el que está más allá de la raya de vuestro principio os espera más allá de la raya de vuestro fin!

–Danos una señal y creeremos.

Entonces el Profeta tomó cuatro aves. Eran un águila, un pavo, un cuervo y un gallo. Las cortó en pedazos, conservó consigo las cabezas y mandó que repartiesen los trozos por las colinas.

Las vísceras descuajadas, los miembros rotos, mal recubiertos por la miseria ensangrentada de las plumas, fueron arrojados lejos, en las cumbres. El Profeta los llamó por sus nombres, y tan pronto como sus nombres fueron pronunciados, se los vio venir con vuelo sereno y cierto a recobrar sus cabezas de la mano del Profeta.

La batalla fue breve. Cada creyente degolló cien infieles, sin que al volver a colgarse el sable a la cintura le quedase en el brazo el recuerdo de cien golpes.

El viento del desierto se llevó los siglos de sobre la tierra, innumerables e irreconocibles como la arena de las dunas.

p. 161

Alrededor del Profeta volvieron a agolparse los creyentes en la falda de la colina.

–¿No lucharéis por la fe? ¿No seréis capaces de afrontar la muerte por alcanzar la infinita ventura que se os ha prometido?

–¿Cómo sabremos que esa ventura nos aguarda?

–¿Preguntasteis al salir del seno de vuestras madres qué bienes iba a ofreceros la vida? No, y sin embargo los obtuvisteis. Si en ese instante alguien os hubiera dicho los males que os aguardaban, no hubierais podido retroceder. Así será en el día de los días. Él premia y castiga.

–Danos una señal y creeremos.

Entonces el Profeta tomó cuatro aves: un águila, un pavo, un cuervo y un gallo. Las cortó en pedazos, guardó consigo las cabezas y mandó que los restos confundidos fuesen arrojados por los valles.

Así que la orden estuvo cumplida, llamó a las aves por sus nombres, y cuando los cuatro nombres fueron pronunciados se vio venir volando tres aves: el gallo, el cuervo y el pavo; el águila no volvió.

El Profeta les devolvió sus cabezas y quedó con la del águila en la mano.

Los que estaban próximos se inclinaron par ver morir la cabeza del águila, y el Profeta, que siempre había inclinado la palma de la esperanza sobre la cabecera de los moribundos, se inclinó sobre su propia mano, considerando lo que sostenía en ella. ¡Por primera vez la muerte!

Su irrevocable realidad, su amargura, fue transformando los rasgos de aquella cabeza invicta. Los párpados blanquearon envejecidos, secos, y el pico inerte como máquina desarticulada, como hueso sin vida, se aguzó descarnado en las comisuras acerbamente.

Las otras aves, desde una rama, esplendían su milagrosa integridad, y el Profeta, señalándolas, recobró el aliento para exhortar a los creyentes a la lucha.

La lucha no fue muy larga; cada creyente segó la vida de cincuenta infieles, y sus fuerzas fueron apenas mermadas.

El sol desde su altura vio pasar los siglos como reiteradas, estultas ovejas, hasta que nuevamente volvieron a agolparse los creyentes alrededor del Profeta en la colina. Y nuevamente volvieron a dudar. Y nuevamente fueron corroborados.

p. 162

Esta vez el Profeta tomó solo a tres aves y no volvieron más que dos: el pavo no volvió.

La cabeza del pavo murió en la mano del Profeta como una flor o como una joya que pudiera marchitarse: las esmeraldas de su copete se apagaron.

Pero el Profeta mostró a las dos aves que en la rama mantenían su inocencia intacta, y arengó a los creyentes.

Antes que sus últimas palabras hubieran hecho alzarse los brazos armados, se alzó en el horizonte el polvo que levantaban avanzando los caballos de los infieles.

Y la lucha fue larga, porque los infieles eran numerosos y los creyentes solo lograron cada uno atravesar el corazón de veinticinco infieles, volviendo quebrantados, pero victoriosos, a reposar en la fe.

Los siglos llegaron y partieron como las ondas. Los creyentes volvieron a agolparse

alrededor del Profeta. La duda volvió a alzar su anhelante murmullo y el testimonio volvió a ser otorgado. El Profeta sacrificó dos aves, desparramó sus cuerpos y pronunció sus nombres. Pronunció dos nombres, pero volvió un ave sola. La cabeza del cuervo murió, transformando su desolado color, que había sido brillante como la noche, en parda derrota mancillada. El azabache de los ojos se retrajo como la piel de las uvas secas. El pico bruñido se hizo opaco y entre los pelos que le asomaban de las narices le quedó el hediondo rastro de su aliento.

El Profeta señaló al gallo que, posado en la rama, mantenía la radiante fidelidad de su pecho inmaculado, y quiso hablar, pero el galope de los caballos apagó su voz.

La lucha fue larga y horrorosa.

Los creyentes solo podían exterminar cinco infieles cada uno, y la ira prolongada rugió durante días y noches como una catarata de sangre.

Los creyentes vencedores pudieron llegar restañando sus heridas hasta las gradas del Templo del Dios único.

El tiempo pasó arrastrando su manto. Los creyentes volvieron a agolparse en la colina junto al Profeta.

La duda volvió a pedir, y el Santo quiso otorgar: nadie vio que temblase su mano al dividir el ave. Los trozos del gallo fueron repartidos por los montes, y el Profeta pronunció su nombre con la voz de la oración. Lo llamó una y cien veces, y el gallo no vino.

p. 163

La corola de su cabeza se mustió en la mano del Profeta, los ojos dorados, amantes del desvelo, se enturbiaron bajo una fría membrana y el pico entreabierto dejó ver la lengua inerte y la garganta hueca por donde ya no pasaría más que el silencio.

¿Qué exhortación, qué arenga podía pronunciar ahora? La voz no acudía a los labios del Profeta, pero las lágrimas pugnaban por acudir a sus ojos y las sentía brotar de diversas fuentes, no sabiendo a cuál de ellas dejar paso. Así pues, no alcanzaron a brotar, porque antes de que brotasen llegó silbando una lanza y le atravesó el pecho.

Entonces empezó la lucha. La lucha sin igual, por ser la lucha entre iguales: cada uno de ellos no podía exterminar más que a uno de los otros.

Ahora luchaban los que ya no creían con los que nunca habían creído. Réprobos contra réprobos, luchando eternamente, traspasándose, mezclándose como corrientes encontradas de dos sustancias que no pudieran fundirse.

De Oriente a Occidente y de Occidente a Oriente, las dos olas de rencor se penetraban y envolvían el mundo.

Los que siempre habían sido infieles luchaban por el placer de hundir sus espadas en los pechos cuya llama no habían conocido. Los que ya no eran creyentes, por la ira de sentirse descubiertos en una desnuda ansiedad, en un indigente vacío, dentro del cual ya, solo por el dolor, podían recordar la vida.

Réprobos contra réprobos se encontraban en el otro lado del globo y seguían luchando. A su paso engendrando réprobos, sin soltar la espada sangrienta, envolviendo al planeta en el vaho letal de la condenación, en el anillo gaseiforme del mal íntegro, del mal sensible que prolifera en su pertinaz conjunción con los sentidos. Porque la voz del mal penetra en los oídos y engendra el mal, la imagen del mal penetra en los ojos y engendra el mal, el contacto del mal posee a las manos y engendra el mal, y hasta el olor y el sabor de sus emanaciones como las de la carroña en el páramo engendran el mal.

Las almas, entretanto, vagando desnudas por el campo de batalla, no las de los muertos, las de los vivos.

Inermes, estériles, pronunciando solo la blasfemia sin fórmula, sin freno, sin límites de su silencio. Y lentamente, uno por uno, equitativamente, aniquilándose en milenios de giros, en superpuestas capas anulares de tiempo y de perdición. Hasta que, al fin, un día –en medio de la irrevocable noche–, dos solos, únicos, frente a frente, hundan sus aceros con simultánea y

p. 164

certera calma en sus corazones, sabiendo, al fin, concluyente su dolor, que durará sin agonía hasta que llegue para todos los que fueron el día inevitable. Y entonces, ¡ah, si supieran!

JUANA DE IBARBOUROU

(Uruguay, 1892-1979)

Las lenguas de diamante

(*Las lenguas de diamante*, 1919)

Bajo la luna llena, que es una oblea de cobre,
vagamos taciturnos en un éxtasis vago,
como sombras delgadas que se deslizan sobre
las arenas de bronce de la orilla del lago.

Silencio en nuestros labios una rosa ha florido.
¡Oh, si a mi amante vencen tentaciones de hablar!,
la corola, deshecha, como un pájaro herido,
caerá, rompiendo el suave misterio sublunar.

¡Oh dioses, que no hable! ¡Con la venda más fuerte
que tengáis en las manos, su acento sofocad!
¡Y si es preciso, el manto de piedra de la muerte
para formar la venda de su boca, rasgad!

Yo no quiero que hable. Yo no quiero que hable.
Sobre el silencio éste, ¡qué ofensa la palabra!
¡Oh lengua de ceniza! ¡Oh lengua miserable,
no intentes que ahora el sello de mis labios te abra!

¡Bajo la luna-cobre, taciturnos amantes,
con los ojos gimamos, con los ojos hablemos.
Serán nuestras pupilas dos lenguas de diamantes
movidas por la magia de diálogos supremos.

El fuerte lazo

(*Las lenguas de diamante*, 1919)

Crecí
para ti.
Tálame. Mi acacia
implora a tus manos su golpe de gracia.

Florí
para ti.
Córtame. Mi lirio
al nacer dudaba ser flor o ser cirio.

Fluí
para ti.
Bébeme. El cristal
envidia lo claro de mi manantial.

Alas di
por ti.
Cázame. Falena,
rodeé tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.
¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!
¡Bendita sea el hacha, bendita la red,
y loadas sean tijeras y sed!

Sangre del costado
manaré, mi amado.
¿Qué broche más bello, qué joya más grata,
que por ti una llaga color escarlata?

En vez de abalorios para mis cabellos
siete espinas largas hundiré entre ellos.
Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas,
como dos rubíes, dos ascuas bermejas.

Me verás reír
viéndome sufrir.
Y tú llorarás.
Y entonces... ¡más mío que nunca serás!

DELMIRA AGUSTINI

(Uruguay, 1886-1914)

El intruso

(*El libro blanco*, 1907)

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,
tu forma fue una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
bebieron en mi copa tus labios de frescura,
y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
me encantó tu descaro y adoré tu locura.

Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;
Y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;

y tiemblo si tu mano toca la cerradura,
y bendigo la noche sollozante y oscura
que floreció en mi vida tu boca tempranera!

Mis amores

(*Los astros del abismo*, 1924)

Hoy han vuelto.
Por todos los senderos de la noche han venido
A llorar en mi lecho.
¡Fueron tantos, son tantos!
Ya no sé cuáles viven, yo no sé cuál ha muerto.
Me lloraré yo misma para llorarlos todos.
La noche bebe el llanto como un pañuelo negro.
Hay cabezas doradas al sol, como maduras...
Hay cabezas tocadas de sombra y de misterio,
cabezas coronadas de una espina invisible,
cabezas que sonrosa la rosa de ensueño,
cabezas que se doblan a cojines de abismo,
cabezas que quisieran descansar en el cielo,
algunas que no alcanzan a oler a primavera,
muchas que trascienden a las flores de invierno.
Todas esas cabezas me duelen como llagas...

Me duelen como muertos...
¡Ah!... Y los ojos..., los ojos me duelen más: ¡son dobles...!
Indefinidos, verdes, grises, azules, negros,
abrasan si fulguran;
son caricias, dolor, constelación, infierno.
Sobre toda su luz, sobre todas sus llamas,
se iluminó mi alma y se templó mi cuerpo.
Ellos me dieron sed de todas esas bocas...
De todas esas bocas que florecen mi lecho:
vasos rojos o pálidos de miel o de amargura,
con lises de armonía o rosas de silencio;
de todos estos vasos donde bebí la vida.
De todos estos vasos donde la muerte bebo...
El jardín de sus bocas, venenoso, embriagante,
en donde suspiraba “sus” almas y “sus” cuerpos,
humedecido en lágrimas
Ha rodeado mi lecho...

Y las manos, las manos colmadas de destinos
secretos y alhajas de anillos de misterio...
Hay manos que nacieron con guantes de caricia,
manos que están colmadas de la flor del deseo,
manos en que se siente un puñal nunca visto,
manos en que se ve un intangible cetro;
pálidas o morenas, voluptuosas o fuertes;
en todas, todas ellas, puede engarzar un sueño.

Con tristeza de almas,
se doblegan los cuerpos,
sin velos, santamente
vestidos de deseo.

Imanes de mis brazos, panales de mi entraña,
como a invisible abismo se inclinan a mi lecho...
¡Ah, entre todas las manos, yo he buscado tus manos!
Tu boca entre las bocas, tu cuerpo entre los cuerpos.
De todas las cabezas yo quiero tu cabeza,
De todos esos ojos, ¡tus ojos sólo quiero!
Tú eres el más triste, por ser el más querido,
tú has llegado el primero por venir de más lejos...
¡Ah, la cabeza oscura que no he tocado nunca
y las pupilas claras que miré tanto tiempo!
Las ojeras que ahondamos la tarde y yo inconscientes.
La palidez extraña que doblé sin saberlo,
ven a mí: mente a mente;
ven a mí: ¡cuerpo a cuerpo!

Tú me dirás qué has hecho de mi primer suspiro.
Tú me dirás qué has hecho del sueño de aquel beso...
Me dirás si lloraste cuando te dejé solo...
¡Y me dirás si has muerto...!

Si has muerto
mi pena enlutará la alcoba lentamente,
y estrecharé tu sombra hasta apagar mi cuerpo.
Y en el silencio ahondado de tiniebla,
y en la tiniebla ahondada de silencio,
nos velará llorando, llorando hasta morirse
nuestro hijo: el recuerdo.

GABRIELA MISTRAL

(Chile, 1889-1957)

Interrogaciones

(*Desolación*, 1922)

¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas,
las lunas de los ojos albas y engrandecidas,
hacia un ancla invisible las manos orientadas?

¿O Tú llegas después que los hombres se han ido,
y les bajas el párpado sobre el ojo cegado,
acomodas las vísceras sin dolor y sin ruido
y entrecruzas las manos sobre el pecho callado?

El rosal que los vivos riegan sobre su huesa
¿no le pinta a sus rosas unas formas de heridas?
¿No tiene acre el olor, siniestra la belleza
y las frondas menguadas de serpientes tejidas?

Y responde, Señor: cuando se fuga el alma,
por la mojada puerta de las largas heridas,
¿entra en la zona tuya hendiendo el aire en calma
o se oye un crepitar de alas enloquecidas?

¿Angosto cerco lívido se aprieta en torno suyo?
¿El éter es un campo de monstruos florecido?
¿En el pavor no aciertan ni con el nombre tuyo?
¿O lo gritan, y sigue tu corazón dormido?

¿No hay un rayo de sol que los alcance un día?
¿No hay agua que los lave de sus estigmas rojos?
¿Para ellos solamente queda tu entraña fría,
sordo tu oído fino y apretados tus ojos?

Tal el hombre asegura, por, error o malicia;
mas yo, que te he gustado, como un vino, Señor,
mientras los otros siguen llamándote Justicia,
no te llamaré nunca otra cosa que Amor!

Yo sé que como el hombre fue siempre zarpa dura;
la catarata, vértigo; aspereza, la sierra,
Tú eres el vaso donde se esponjan de dulzura
los nectarios de todos los huertos de la Tierra!

La abandonada

(*Lagar*, 1954)

Ahora voy a aprenderme
el país de la acedía,
y a desaprender tu amor
que era la sola lengua mía,
como río que olvidase
lecho, corriente y orillas.

¿Por qué trajiste tesoros
si el olvido no acarrearías?
Todo me sobra y yo me sobro
como traje de fiesta para fiesta no habida;
¡tanto, Dios mío, que me sobra
mi vida desde el primer día!

Denme ahora las palabras
que no me dio la nodriza.
Las balbucearé demente
de la sílaba a la sílaba:
palabra "expolio", palabra "nada",
y palabra "postrimería",
¡aunque se tuerzan en mi boca
como las víboras mordidas!

¡Cómo duele, cómo cuesta,
cómo eran las cosas divinas,
y no quieren morir,
y se quejan muriendo,
y abren sus entrañas vívidas!
Los leños entienden y hablan,
el vino empinándose mira
y la banda de pájaros sube
torpe y rota como neblina.

Me he sentado a mitad de la Tierra,
amor mío, a mitad de la vida,
a abrir mis venas y mi pecho,
a mondarme en granada viva,
y a romper la caoba roja
de mis huesos que te querían.

Estoy quemando lo que tuvimos:
los anchos muros, las altas vigas,
descuajando una por una
las doce puertas que abrías
y cegando a golpes de hacha
el aljibe de la alegría.

Voy a esparcir, voleada,
la cosecha ayer cogida,
a vaciar odres de vino
y a soltar aves cautivas;
a romper como mi cuerpo
los miembros de la "masía"
y a medir con brazos altos
la parva de las cenizas.

Venga el viento, arda mi casa
mejor que bosque de resinas;
caigan rojos y sesgados
el molino y la torre madrina.
¡Mi noche, apurada del fuego,
mi pobre noche no llegue al día!

Meciendo

(*Ternura*, 1924)

El mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

Dios padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

ALFONSINA STORNI

1892–1938

"Mar que te agitas: prende en tus olas el alma mía, que estando a solas en esta hora con mi inquietud tengo deseos de que mi todo a un tiempo sea cristal y lodo, paloma y cuervo, llama y alud."

—Alfonsina Storni, *"Tempestad"*

Alfonsina Storni nació en Suiza, pero su familia se trasladó poco después a la Argentina. Su infancia fue difícil: su padre era alcohólico y depresivo, y Alfonsina tuvo que dejar la escuela desde pequeña para trabajar limpiando y sirviendo mesas en el café familiar y, posteriormente, en una fábrica de gorras. Tras probar suerte brevemente en el teatro como actriz de una compañía itinerante, estudió para ser maestra y encontró trabajo en una escuela. Durante ese periodo empezó a escribir poesía asiduamente. En 1911 se mudó a Buenos Aires, donde fue cajera en una tienda, empleada en una importadora y celadora en un colegio. En 1916 publicó su primer poemario: *La inquietud del rosal*, al que le siguieron *El dulce daño* (1918), *Irremediablemente* (1919) y *Languidez* (1920), con los que se transformó en una poeta admirada y reconocida internacionalmente. Fue amiga de personalidades de la cultura y artistas como el pintor Benito Quinquela Martín y el escritor Horacio Quiroga, entre otros.

Nunca dejó de escribir, a pesar de contraer un cáncer del que logra curarse, de sus constantes problemas económicos, o de la marginación social por su condición de mujer y madre soltera en el entorno machista de su época. A través de sus artículos, que publicaba en distintas revistas y periódicos, expresaba su cuestionamiento de la visión social y cultural del papel de la mujer. Tras la reaparición de un cáncer diagnosticado años atrás, se arroja al mar el 25 de octubre de 1938. Su poema "Voy a dormir", que había enviado algunos días antes al diario *La Nación*, salió publicado el día después de su muerte.

Alfonsina Storni fue feminista, apoyó el derecho de las mujeres al voto, nunca se casó ni dependió de nadie para mantener a su hijo. Tuvo una vida amorosa agitada y debió abrirse camino entre escritores que en su gran mayoría eran hombres y no reconocían a las mujeres como iguales, especialmente si provenían de la clase trabajadora como ella. Pero Alfonsina, como la siguen llamando afectuosamente en su Argentina, nunca se dio por vencida. Según el escritor argentino Conrado Nalé Roxlo, ella fue la primera mujer que se sentó en un banquete de escritores.

La escritora se rebela sin titubeos contra el inflexible arquetipo de la mujer, mero objeto de afectos y pasiones, de crueldad y de abandono. Storni anuncia la liberación de ese modelo social en "Hombre pequeñito" (*Irremediablemente*) proclamando "no me entiendes ni me entenderás". También entiende Storni, sin embargo, que el hombre está limitado por las convenciones culturales y sociales que le prohíben la expresión de sentimientos, como observa en su poema "Peso ancestral", del mismo poemario. Storni, dedicada hasta entonces a cuestionar el lugar de la mujer en la sociedad patriarcal, muestra en este poema su vertiente

más compasiva al probar "el dolor de siglos" en la lágrima de un hombre. Y, sin embargo, no se resigna a ser una poetisa de lágrimas. También tiene y comparte una visión del mundo, y se integra en una nueva estirpe de poetas iberoamericanas como Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, sin olvidar a su antecesora modernista, a quien dedicó el poema "Palabras a Delmira Agustini" (*Ocre*, 1925).

Con espíritu combativo denuncia el doble estándar de la moral para la mujer y para el hombre en su poema cargado de metáforas y sinestesias "Tú me quieres blanca" (*El dulce daño*), en cuyos versos la crítica oye ecos evidentes de Sor Juana Inés de la Cruz. Sin embargo, en "A Eros" (*Mascarilla y trébol*, 1938) confiesa la necesidad de un compañero y reconoce que el hombre puede necesitar de ella, aunque teme que al entregarse al amor, no encuentre más que sexo. Lo sexual y lo sensual pasan a convertirse en el centro temático de su poesía, comenta la ensayista argentina Beatriz Sarlo. Desde la publicación de *Ocre*, su estilo deriva hacia un realismo próximo a las vanguardias que abandonan la rima clásica.

OBRAS

Poesía
1916 | *La inquietud del rosal*
1918 | *El dulce daño*
1919 | *Irremediablemente*
1920 | *Languidez*
1925 | *Ocre*
1926 | *Poemas de amor*
1934 | *Mundo de siete pozos*
1938 | *Mascarilla y trébol*
1938 | *Antología poética*

Teatro
1927 | *El amo del mundo*
1927 | *La debilidad de míster Dougall*
1931 | *Dos farsas pirotécnicas*
1932 | *Los degolladores de estatuas*

TÚ ME QUIERES BLANCA

De *El dulce daño*, 1918

Tú me quieres alba,
me quieres de espumas,
me quieres de nácar.
Que sea azucena
sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola* cerrada.

Ni un rayo de luna
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tú que en el banquete
cubierto de pámpanos*

*pétalos de una flor

*hojas de la vid

LETRAS
de Hispanoamérica

NUEVA ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA DE LAS AMÉRICAS

JULIO ORTEGA
Brown University

GUSTAVO PELLÓN
University of Virginia

MARTÍN GASPAR
University of Wisconsin

VISTA®
HIGHER LEARNING
Boston, Massachusetts

153

ALFONSINA STORNI

(Argentina, 1892-1938)

Tú me quieres blanca

(*El dulce daño*, 1918)

Tú me quieres alba;
me quieres de espumas;
me quieres de nácar.
Que sea azucena,
sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada.

Ni un rayo de luna
filtrado me haya,
ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.

Tú, que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tú que en el banquete
cubierto de pámpanos,
dejaste las carnes
festejando a Baco.
Tú que en los jardines
negros del Engaño,
vestido de rojo
corriste al Estrago.

Tú, que el esqueleto
conservas intacto,
no sé todavía
por cuáles milagros
me pretendes blanca
(Dios te lo perdone),
me pretendes casta
(Dios te lo perdone),
¡me pretendes alba!

Huye hacia los bosques;
vete a la montaña;
límpiate la boca;
vive en las cabañas;
toca con las manos
la tierra mojada;
alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
bebe de las rocas;
duerme sobre escarcha;
renueva tejidos
con salitre y agua;
habla con los pájaros
y lévate al alba.
Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma,
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.

El cisne enfermo

(*La inquietud del rosal*, 1916)

Hay un cisne que muere cercado en un palacio.
Un cisne misterioso de ropaje de seda
que en vez de deslizarse en la corriente leda
se estanca fatigado de mirar el espacio.

El cisne es un enfermo que adora al dios de oro;
el sol, padre de razas, fecunda su agonía.
por eso su tristeza es una sinfonía
de flores que se entreabren en las sombras del lloro.

Tiene el pecho cruzado por un loco puñal,
gota a gota su sangre se diluye en el lago
y las aguas azules se encantarán bajo el mago
poder de los rubíes que destila su mal.

El alma de este cisne es una sensitiva...
no levantéis la voz al lado del estanque
si no queréis que el cisne con el pico se arranque
el puñal que sostiene su existencia furtiva.

Cuentan viejas leyendas que está enfermo de amor.
Que el corazón enorme se le ha centuplicado
y que tiene en la entraña como El Crucificado
un dolor que cobija todo humano dolor.

Y cuentan las leyendas que es un cisne-poeta...
Que la magia del ritmo le ha ungido la garganta
y canta porque sí, como el arroyo canta
la rima cristalina de su corriente inquieta.
.....

Yo he soñado una noche que el viejo palacio
era el cisne cansado de mirar el espacio.

Hombre pequeñito

(*Irremediablemente*, 1919)

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
suelta a tu canario que quiere volar…
Yo soy el canario, hombre pequeñito,
déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das.
Digo pequeñito porque no me entiendes,
ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto,
ábreme la jaula que quiero escapar.
Hombre pequeñito, te amé media hora,
no me pidas más.

Nombre _____

Análisis literario

Peso ancestral Alfonsina Storni

Este poema se llama «Peso ancestral». Lo escribió Alfonsina Storni. Léelo, y contesta las preguntas, o completa las ideas, eligiendo en cada caso la respuesta más apropiada.

Tú me dijiste: no lloró mi padre;
tú me dijiste: no lloró mi abuelo;
no han llorado los hombres de mi raza,
eran de acero.

Así diciendo te brotó una lágrima
y me cayó en la boca...; más veneno
yo no he bebido nunca en otro vaso
así pequeño.

Débil mujer, pobre mujer que entiende,
dolor de siglos conocí al beberlo.
Oh, el alma mía soportar no puede
todo su peso.

1. El verso 5 de este poema ____ los versos de la primera estrofa.

a. parece explicar
b. parece apoyar
c. parece contradecir
d. parece extender

2. ¿Quién parece sufrir más a consecuencia de lo que ocurre en el verso 5?

a. la voz poética
b. el hombre a quien va dirigido el poema
c. nadie
d. No se puede saber.

3. El tono del verso 9 puede describirse como ____.

a. compasivo
b. entusiasta
c. irónico
d. crítico

4. En este poema la rima es ____.

a. asonante en los versos pares
b. asonante en los versos impares
c. consonante en los versos pares
d. consonante en los versos impares

 © Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

Nombre

Análisis literario

Peso ancestral Alfonsina Storni

Ahora lee estos versos, que provienen de un poema de Sor Juana Inés de la Cruz. Continúa con las mismas instrucciones.

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

5. En este texto, la voz poética se dirige a ____.

- **a.** un solo hombre, tal como ocurre en el texto de Storni
- **b.** un solo hombre, a diferencia de lo que ocurre en el texto de Storni
- **c.** a los hombres en general, tal como ocurre en el texto de Storni
- **d.** a los hombres en general, a diferencia de lo que ocurre en el texto de Storni

6. Estos dos textos se asemejan en que ____.

- **a.** tienen esquemas de rima similares
- **b.** sus formas métricas se parecen
- **c.** apuntan inconsecuencias en el comportamiento de los hombres
- **d.** critican la conducta de ciertas mujeres frente a los hombres

7. ¿Cuál de estas afirmaciones podría aplicarse a los dos textos?

- **a.** Los dos denuncian lo que las mujeres sufren a causa de la conducta de los hombres.
- **b.** Los dos van dirigidos a los respectivos amantes de las voces poéticas.
- **c.** Los dos comentan el comportamiento sexual de los hombres.
- **d.** Los dos lamentan la debilidad que a veces demuestran las mujeres.

 © Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

REFLEXIONES

Introducción a la literatura hispánica

Rodney T. Rodríguez
Manhattan College

PEARSON

Boston Columbus Indianapolis New York San Francisco Upper Saddle River
Amsterdam Cape Town Dubai London Madrid Milan Munich Paris Montréal Toronto
Delhi Mexico City São Paulo Sydney Hong Kong Seoul Singapore Taipei Tokyo

Julia de Burgos, "A Julia de Burgos"

Autor: Julia de Burgos (1917-1953)
Nacionalidad: Puertorriqueña
Datos biográficos: De una familia muy pobre, llegó a asistir a la universidad. Después de una carrera docente en Puerto Rico, emigró a Nueva York donde sufrió una serie de crisis emocionales que la condujeron al alcoholismo. Murió a los 39 años en la pobreza.
Época y movimiento cultural: Poesía del siglo XX; Feminismo; Posmodernismo
Obra más conocida: *Canción de la vida sencilla* (1938)
Importancia literaria: Forma parte de la generación de escritoras posmodernistas de la primera mitad del siglo XX cuya obra empieza a abordar temas feministas.

La literatura y la vida

1. ¿Crees que la persona que tú proyectas a tus amigos es tu verdadero ser, o te escondes detrás de una máscara? Explica.
2. ¿Qué cosas haces para ser aceptado/a por tus amigos o para coexistir en la sociedad que quizá no te guste hacer?

"A Julia de Burgos"

Ya las gentes murmuran que yo soy tu enemiga
porque dicen que en verso doy al mundo tu yo.

Mienten, Julia de Burgos. Mienten, Julia de Burgos.
La que se alza en mis versos no es tu voz: es mi voz;
porque tú eres ropaje y la esencia soy yo;
y el más profundo abismo se tiende entre las dos.

Tú eres fría muñeca de mentira social,
y yo, viril destello[1] de la humana verdad.

Tú, miel de cortesanas hipocresías; yo no;
que en todos mis poemas desnudo el corazón.

[1]resplandor intenso

Tú eres como tu mundo, egoísta; yo no;
que todo me lo juego a ser lo que soy yo.

Tú eres sólo la grave señora señorona;[2]
yo no, yo soy la vida, la fuerza, la mujer.

Tú eres de tu marido, de tu amo; yo no;
yo de nadie, o de todos, porque a todos, a todos,
en mi limpio sentir y en mi pensar me doy.

Tú te rizas el pelo y te pintas; yo no;
a mí me riza el viento; a mí me pinta el sol.

Tú eres dama casera, resignada, sumisa,
atada a los prejuicios de los hombres; yo no;
que yo soy Rocinante corriendo desbocado
olfateando horizontes de justicia de Dios.

Tú en ti misma no mandas; a ti todos te mandan;
en ti mandan tu esposo, tus padres, tus parientes,
el cura, la modista, el teatro, el casino,
el auto, las alhajas, el banquete, el champán,
el cielo y el infierno, y el qué dirán social.

En mí no, que en mí manda mi solo corazón,
mi solo pensamiento; quien manda en mí soy yo.

Tú, flor de aristocracia; y yo la flor del pueblo.
Tú en ti lo tienes todo y a todos se lo debes,
mientras que yo, mi nada a nadie se la debo.

Tú, clavada al estático dividendo ancestral,
y yo, un uno en la cifra del divisor social,
somos el duelo a muerte que se acerca fatal.

Cuando las multitudes corran alborotadas
dejando atrás cenizas de injusticias quemadas,
y cuando con la tea[3] de las siete virtudes,[4]
tras los siete pecados,[5] corran las multitudes,
contra ti, y contra todo lo injusto y lo inhumano,
yo iré en medio de ellas con la tea en la mano.

Comprensión

1. Explica la diferencia entre el "yo" y el "tú" del poema. ¿Son facetas de la misma persona?
2. Haz una lista de las diferencias que separan las dos 'personas'.

[2]señora de importancia
[3]antorcha
[4]humildad, generosidad, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia
[5]soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza

3. ¿Qué caracteriza a Julia de Burgos, mujer social?
4. ¿Qué caracteriza a Julia de Burgos, poeta?
5. ¿Hay alguna semejanza entre las dos? Explica.
6. Explica la oposición teológica de la última estrofa.
7. ¿Quién triunfa al final: Julia mujer social o Julia poeta?

Interpretación

1. ¿Cuántas sílabas hay en cada verso? ¿Hay un patrón de rima? ¿Cómo se denomi esta forma poética?
2. Explica cómo se lleva a cabo el discurso feminista, enumerando todas las car terísticas que la poeta parece criticar del papel tradicional de la mujer que dest en su álter ego.
3. El contraste "yo / tú" forma una oposición binaria que se repite en otras partes poema. Por ejemplo, en la segunda estrofa se contrasta el verbo "alzar" con el s tantivo "abismo". Busca otros ejemplos.
4. El poema termina con un tono moralista y profético. Explica.
   - ¿Crees que la poeta Julia de Burgos es buena representante de todas las virtu cristianas? Explica.
5. El poema se vale mucho de las repeticiones. Busca ejemplos de repeticio internas.
   - Busca anáforas.
   - ¿Ves otras formas de repetición en los comienzos de muchas estrofas?
   - ¿Qué propósito podría tener tanta repetición?

Cultura, conexiones y comparaciones

1. Julia de Burgos pertenece a la generación de poetas que sigue al Moderni Mientras que en el Modernismo no se destaca ninguna mujer, en el Posmoderni sí. Otras poetas de la época son Gabriela Mistral (1889-1957), chilena y gana del Premio Nobel en 1945, la argentina Alfonsina Storni, y las uruguayas Juan Ibarbouru (1922-1979) y Delmira Agustini (1886-1914). En todas estas poet detecta un grito de liberación de la mujer. Comprueba este dato comparanc poesía de Storni y la de Burgos.

2. Para comentar en clase: El poema implica que la poesía no necesariamente re la realidad de la persona que lo escribe —que puede haber un "profundo abism entre las dos." ¿Crees que esto es cierto la mayoría de las veces? Justific respuesta.
   - ¿Por qué se usa el término de "yo poético" o "yo lírico" para describir la vc un poema?
   - ¿Hay alguna relación entre el término "narrador" de la narrativa con términos poéticos? Explica.
3. En "Borges y yo" se ve la bifurcación del ser como en este poema. Compáral

JULIA DE BURGOS

1914–1953

"Y fui toda en mí como fue en mí la vida... Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese: un intento de vida; un juego al escondite con mi ser. Pero yo estaba hecha de presentes."

—Julia de Burgos, *"Yo misma fui mi ruta"*

Julia de Burgos nació en Carolina, Puerto Rico. Fue la mayor de trece hermanos en una familia campesina de escasos recursos. En 1928 la familia se mudó a Río Piedras; dos años más tarde, Burgos comenzó sus estudios de Magisterio en la Universidad de Puerto Rico. Obtuvo su título de maestra de enseñanza básica a los diecinueve años de edad.

En 1934 comenzó a trabajar como empleada de la estación de leche de la PRERA (Puerto Rico Economical Rehabilitation Agency) y se casó con Rubén Rodríguez Beauchamp. Un año más tarde, trabajó en la escuela rural de Cerdo Arriba y entró en contacto con conocidos escritores como Luis Llorens Torres y Luis Palés Matos.

La escritora, que desde muy joven tuvo inquietudes políticas, se hizo miembro en 1936 de las "Hijas de la Libertad", rama femenina del Partido Nacionalista de Puerto Rico, de la que llegó a ser secretaria general. Ese mismo año terminó su cuaderno de poesía *Poemas exactos a mí misma*, que nunca llegó a publicar. En 1938 publica su primera obra, *Poema en veinte surcos*, y conoce al médico dominicano Juan Isidro Jimenes Grullón, con quien mantendría una turbulenta relación amorosa. Al año siguiente sale a la luz su segundo libro de poemas, *Canción de la verdad sencilla*, que sería el último que publicaría en vida. Julia viajó extensamente por Puerto Rico para promover la venta de ambos libros con lecturas de poesía y charlas sobre su obra. Un año después de su muerte, se publicó su tercer libro de poesía *El mar y tú*.

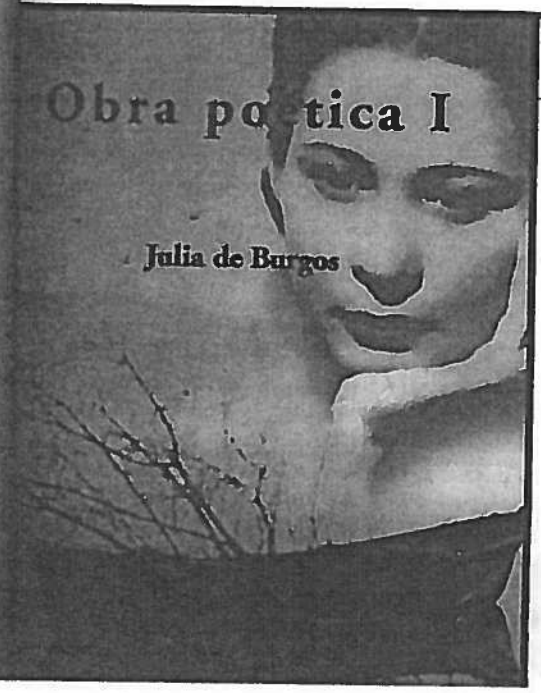
En 1940 viaja a Nueva York, donde se reúne con Jimenes Grullón, da varios exitosos recitales de su poesía y recibe diversos homenajes de la comunidad puertorriqueña. En junio viaja a Cuba para encontrarse con Jimenes Grullón, que ya estaba en la Isla, y conoce a importantes intelectuales como Juan Marinello, Juan Bosch y Raúl Roa. Toma varios cursos en la Universidad de La Habana y publica artículos y poemas en la prensa cubana. Más adelante, termina su relación con Jimenes Grullón y, en medio de una profunda depresión, decide irse a Nueva York.

La escritora se casa con el músico Armando Marín en 1944 y se van a vivir a Washington; sin embargo, al año siguiente, Julia regresa a Nueva York. Se le diagnostica cirrosis hepática, por lo que debe ser hospitalizada en numerosas ocasiones. En esa época, debido a sus problemas personales y de salud, su alcoholismo se agudiza. En 1953 se va a vivir a Brooklyn con unos parientes. A principios de julio sale un día de su casa, pero no regresa: la hallan inconsciente en una acera de Manhattan y la llevan al Hospital de Harlem, donde muere poco después.

Julia de Burgos es una de las más conocidas poetisas puertorriqueñas. Su obra, difícil de ubicar en una escuela o estilo específicos, revela las más variadas influencias, desde José María Heredia hasta Pablo Neruda. En algunos de sus poemas se observa una marcada influencia de Lorca, así como esporádicas apariciones de la imaginería surrealista. La naturaleza, tema recurrente en su obra, le sirve como vehículo para expresar su visión del mundo y su sensualidad.

En la poesía de Burgos se adivina también un anuncio del feminismo sobre el que se desarrollará la obra de poetisas posteriores, y su visión personal sobre el amor y el erotismo, que transgreden las normas de su entorno. Igualmente audaz es la idea que la autora proyecta de sí misma y del lugar al que aspira en la sociedad.

El poema "A Julia de Burgos" (*Poema en veinte surcos*) es un interesante ejercicio estético y psicológico. En él, la poeta contrapone dos facetas divergentes de su identidad. Por una parte, Julia de Burgos es una mujer convencional y respetable que acata las normas sociales y se limita a desempeñar el papel que le han asignado en la sociedad. Por otro lado, es una mujer creadora e independiente, dispuesta a ignorar cualquier regla que no corresponda a sus principios o que la disminuya como persona. La autora deja claro con cuál de esas dos versiones de sí misma se identifica.



OBRAS

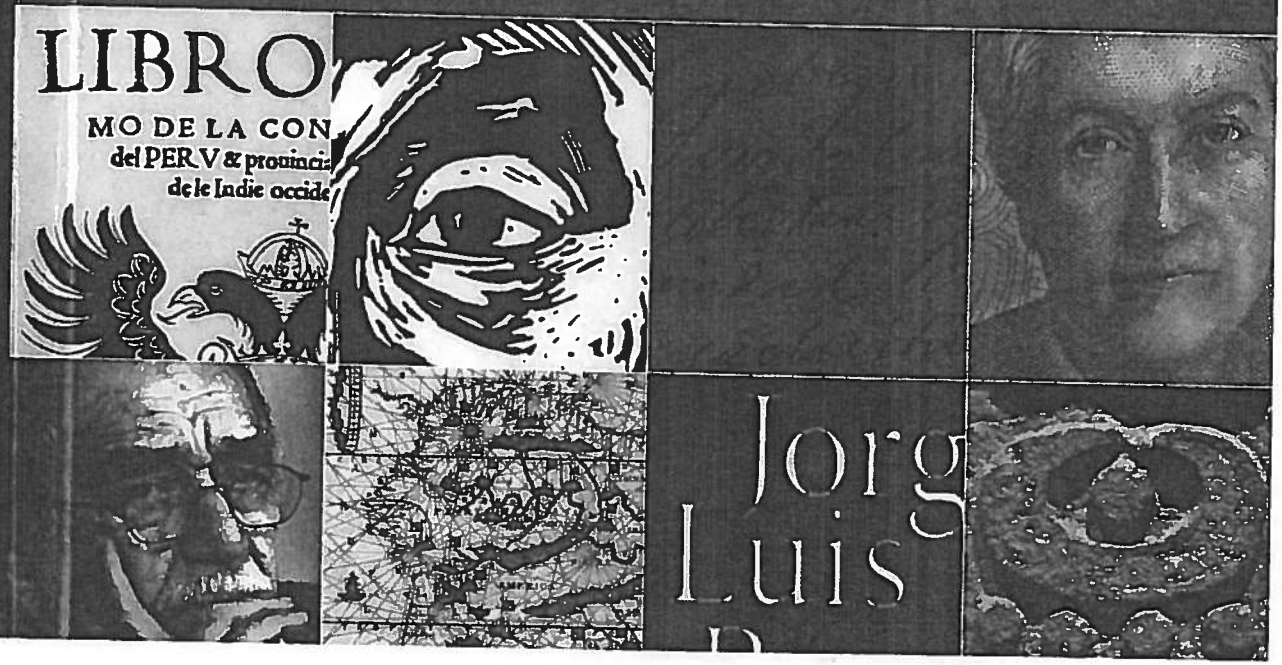
Poesía

1938 | *Poema en veinte surcos*
1939 | *Canción de la verdad sencilla*
*1954 | *El mar y tú*
*1986 | *Yo misma fui mi ruta*

NUEVA ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA DE LAS AMÉRICAS

LETRAS

de Hispanoamérica



ANA MARÍA MOIX
Nació en Barcelona en 1947 y falleció en la misma ciudad en 2014.
En 1968 por José María Castellet incluye su poema María Flor bailará siempre en *Nueve novísimos poetas españoles.* Esta antología poética caracteriza y presenta al movimiento de los novísimos como una nueva poesía que se alza contra la social, realista y comprometida que se había impuesto lenta y trabajosamente a lo largo de la dura primera posguerra española.
De 1969 a 1973, publicó tres poemarios: "Baladas del dulce Jim", "Call me Stone" y "No time for flowers". Unos años después aparecerán sus cuentos cortos y otros poemas.
De 1976 a 1979 formó parte del equipo que publicaba la revista Vindicación Feminista.
Tradujo decenas de libros de filosofía y poesía, principalmente del francés.

NANCY FLOR BAILARÁ SIEMPRE..
Publicado en 1968, dentro de la antología *Nueve novísimos poetas españoles* preparada por José María Castellet

Nancy Flor bailará siempre
porque Johnny ya murió.
Un bribón le dio la muerte,
nadie sabe a dónde huyó.

Fue testigo un pistolero
rey en los bares de New York,
pasado luego a carcelero
contó la historia en un block.

Jim, Johnny y Nancy Flor
tres personajes de antología,
de apología,
extraña historia del terror.

Ella tenía los ojos grises,
Johnny pintaba flores de azahar,
Jim era dulce, un soñador.

Ella bailaba todas las noches,
Jim la soñaba en un bazar
rodeada de otros muñecos
que la adoraban por su candor.

Eran hermanos los dos adoradores de Nancy Flor.

Por la calle caminaban
los tres en silencio,
mas el corazón no calla, traidor.

Y Jim lo supo.
Daban las doce en el cuco.

Caía el sol en la acera
y Dulce Jim vio un gran amor
en las dos sombras de Johnny y Nancy Flor
unidas a ras de tierra.

El dolor apenas quema
cuando nada queda en el hueco
de un antiguo corazón.

El asesino huyó de la justicia
pero le persigue el eco
de una loca ilusión
que con diabólica malicia
persiste en tener razón.

Una flor era Nancy para Jim,
mas una flor pintada antaño
por un solo enamorado
que no fue Jim, sino John.

BALADAS DEL DULCE JIM

Lo descubrí con la frente apoyada en el escaparate de la pastelería y en los ojos blancos, increíbles, le reconocí: era Dios y estuve a punto de decírselo: Te ves más viejo desde la última vez. Pero me pareció tan triste que hice como si no lo conociera.

Un pájaro azul y el horizonte lejos. El mar que regresaba despacio a mis espaldas, sin alcanzarme nunca. Recogeré las flores en la arena como si fuera la primera vez que sueño sobre la playa.

Las gaviotas volvieron al mediodía y bajo el sol nos asesinaron con razón: habíamos echado a perder la playa con tantos sueños.

Tembló el mar como una golondrina cuando por fin comprendimos que no podíamos hacer otra cosa que vivir. Pero las ciudades estaban lejos y, como si una gran heladería hubiera caído a mis espaldas y me fuera imposible regresar, no puedo decir cuántos días tardé en averiguar que todas las calles desembocan en los muelles y qué triste es tener que abandonar las casas para que las paredes y los libros no nos ven llorar.

Ay madre, ya soy como la España; ni chicha ni limoná, loquita del corazón y dura como la caña.